

Un Estudio Acerca de las Iglesias Hispanas Bilingües, Biculturales

David L. Morán

Tesis
presentada a la facultad del
Seminario Teológico Reformado
en cumplimiento parcial de los requisitos
para optar al grado de Doctor
en Ministerio

Mayo 19, 1995

Traducción: María Angélica Ramsay
Febrero, 2001

Contenido

SUMARIO	6
AGRADECIMIENTOS	7
1. INTRODUCCIÓN	8
<i>Propósito del estudio</i>	8
<i>Enunciación del problema</i>	9
<i>Hipótesis</i>	10
<i>Delimitaciones</i>	11
<i>Definición de términos</i>	12
<i>Presuposiciones</i>	14
2. LITERATURA RELACIONADA	15
<i>El agente de la misión</i>	16
<i>El proceso de la misión</i>	20
<i>El ejecutor de la misión</i>	24
<i>El autor de la misión</i>	24
<i>El centro de la misión</i>	25
<i>La estrategia de la misión</i>	25
<i>La contextualización</i>	26
<i>Multiculturalismo en los Estados Unidos</i>	29
<i>Selectividad</i>	32
<i>Los datos demográficos de los estadounidenses hispanos</i>	34
<i>La identidad de los estadounidenses hispanos</i>	36
<i>Características culturales generales de los hispanos estadounidenses</i>	37
<i>Las culturas dinámicas de los estadounidenses hispanos</i>	41
<i>El lenguaje de los hispano-estadounidenses</i>	42
<i>Buenas noticias para hispanos</i>	44
<i>Los modelos del ministerio entre los hispanos estadounidenses</i>	46
3. MÉTODOS Y PROCEDIMIENTOS	47
<i>Los sujetos del estudio</i>	48
<i>El diseño y la administración del formulario(o cuestionario de encuesta)</i>	49
<i>Las pruebas para la primera hipótesis</i>	49
<i>Las pruebas para la segunda hipótesis</i>	50
<i>Las pruebas para la tercera la hipótesis</i>	51
4. LOS RESULTADOS DEL ESTUDIO	52
<i>Los resultados de la hipótesis uno</i>	53
<i>Los resultados de la hipótesis dos</i>	59
<i>Los resultados de la hipótesis tres</i>	68
<i>Otros descubrimientos</i>	70
5. RESUMEN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	77
<i>Conclusiones</i>	77
<i>Recomendaciones</i>	82
APÉNDICES	83

<i>Apéndice A</i>	84
<i>El cuestionario</i>	84
<i>Apéndice B</i>	89
<i>Carta dirigida a todos los participantes</i>	89
<i>Apéndice C</i>	91
<i>Tabla 22</i>	91
<i>La importancia del inglés para modelo I</i>	91
<i>Apéndice D</i>	93
<i>Tabla 23</i>	93
<i>La importancia del inglés para modelo II</i>	93
<i>Apéndice E</i>	95
<i>Tabla 24</i>	95
<i>La importancia del inglés para modelo III</i>	95
<i>Apéndice F</i>	97
<i>Tabla 25</i>	97
<i>La importancia del inglés para modelo IV</i>	97
<i>Apéndice G</i>	99
<i>Tabla 26</i>	99
<i>La importancia del inglés para modelo V</i>	99
<i>Apéndice H</i>	101
<i>Tabla 27</i>	101
<i>La importancia del inglés para modelo VI</i>	101
<i>Apéndice I</i>	103
<i>Tabla 28</i>	103
<i>La importancia de la cultura hispana para modelo I</i>	103
<i>Apéndice J</i>	105
<i>Tabla 29</i>	105
<i>La importancia de la cultura hispana para modelo II</i>	105
<i>Apéndice K</i>	107
<i>Tabla 30</i>	107
<i>La importancia de la cultura hispana para modelo III</i>	107
<i>Apéndice L</i>	109
<i>Tabla 31</i>	109
<i>La importancia de la cultura hispana para modelo IV</i>	109
<i>Apéndice M</i>	111
<i>Tabla 32</i>	111
<i>La importancia de la cultura hispana para modelo V</i>	111
<i>Apéndice N</i>	113
<i>Tabla 33</i>	113
<i>La importancia de la cultura hispana para modelo VI</i>	113
<i>Apéndice O</i>	115
<i>Tabla 34</i>	115
<i>La importancia del estilo de culto latino para modelo I</i>	115
<i>Apéndice P</i>	117
<i>Tabla 35</i>	117
<i>La importancia del estilo de culto latino para modelo II</i>	117

<i>Apéndice Q</i>	119
<i>Tabla 36</i>	119
<i>La importancia del estilo de culto latino para modelo III</i>	119
<i>Apéndice R</i>	121
<i>Tabla 37</i>	121
<i>La importancia del estilo de culto latino para modelo IV</i>	121
<i>Apéndice S</i>	123
<i>Tabla 38</i>	123
<i>La importancia del estilo de culto latino para modelo V</i>	123
<i>Apéndice T</i>	125
<i>Tabla 39</i>	125
<i>La importancia del estilo de culto latino para modelo VI</i>	125
<i>Bibliografía</i>	Error! Bookmark not defined.
<i>El Autor</i>	Error! Bookmark not defined.

Sumario

Un estudio de las iglesias hispanas bilingües, biculturales

por

David L. Morán

Mayo 19, 1995

Esta investigación fue diseñada para detectar el grado de importancia del inglés, de la cultura hispana, y del estilo de culto latino en las iglesias hispanas bilingües y biculturales del suroeste de los Estados Unidos. El problema se presenta porque muchos hispanos de la primera generación dan por hecho que la segunda generación continuará con el uso del idioma español. Si se habla en términos generales, los líderes tanto de las iglesias anglosajonas como hispanas piensan que el desarrollo de la iglesia entre los hispanos debe ser en español. Como resultado, muchos jóvenes de la segunda generación se sienten

privados de sus derechos pues tienen un sentido de pertenencia a la iglesia de sus padres, y tampoco se sienten cómodos en una iglesia anglosajona.

Para indagar qué tipo de ambiente cultural preferían los cristianos hispanos en sus iglesias, se formularon tres hipótesis. Éstas consideraban el idioma, la cultura, y estilo de culto en las iglesias hispanas bilingües y biculturales. Se envió un cuestionario de veintinueve afirmaciones a los pastores de las diecisiete iglesias que participaron en el estudio. Las afirmaciones buscaban respuestas que midieran (1) el grado de afinidad con el inglés versus español, (2) la importancia de la cultura hispana, y (3) la preferencia por el estilo de culto latino.

La información recibida se analizó y comparó entre la primera y la segunda generación de hispanos, entre iglesias donde el inglés era predominante con iglesias donde el español era predominante, y entre una variedad de modelos de ministerio. Algunas de las congregaciones estudiadas formaban parte de una iglesia multicultural o multilingüe. Se encontró apoyo para las tres hipótesis. Para la primera y segunda generación de hispanos nacidos en los Estados Unidos el idioma inglés era prioritario, mantener la cultura hispana era importante para ambas generaciones, como asimismo el estilo de culto latino.

Agradecimientos

El autor desea agradecer a los miembros del comité Dr. Paul Long y al Dr. Roy Taylor por el apoyo, evaluación y refinamiento que entregaron a este proyecto. Un agradecimiento muy especial para el Dr. Richard Watson, presidente del comité, por su ayuda y ánimo durante el proceso.

Merecen también un reconocimiento el Dr. Daniel Sánchez, el Dr. Jesse Miranda y el Rvdo. Irwin McMannis por su valiosa dirección en las etapas iniciales de la investigación. El trabajo incansable de la mecanógrafa Eloise Campos y de la editora Catherine Widerquist fue indispensable, y el autor les está muy agradecido.

Sinceros agradecimientos también a los doctores Jon Greene y Larry Ruddell por su ayuda en cuanto a la estructura de la tesis.

Finalmente, a Ann esposa del autor por su amor y ánimo. Agradecimiento que también se extiende a los hijos: Michael, Leah, Nathan, Andrew, y Miriam por esperar pacientemente a su papá.

1. Introducción

Los americanos de origen hispano son el grupo étnico que más rápidamente crece en los Estados Unidos, y por tal motivo presenta una de las mejores oportunidades para un ministerio fructífero en misiones domésticas, como nunca antes lo ha experimentado la iglesia en este país. Según el censo de 1990, este grupo alcanza a los 22.4 millones y crece a un ritmo cinco veces más rápido que el resto de la población (Valdés 1991, 2). Antonio Arroyo expresa que Estados Unidos tiene el quinto grupo más amplio de concentración hispana de los veinte que existen en el mundo (Parvin 1985, 107).

El autor en 1979 se entusiasmó con el inmenso desafío que la presencia hispana presentaba a la iglesia de los Estados Unidos.. Después de finalizar sus estudios en el seminario aceptó el llamado a una iglesia anglo que estaba muriendo, la cual se encontraba ubicada en una comunidad en transición y que hoy alberga a un 99 por ciento de hispanos. En ese contexto era imperiosa la necesidad de ejercer el ministerio hacia los hispanos que hablaban inglés y hacia los que sólo hablaban español, la iglesia enfrentó ese desafío en una comunidad cambiante.

Como consecuencia, el desarrollo de un modelo de ministerio bilingüe-bicultural en una iglesia que cada día era más hispana llevó a una década de aprendizaje y de cambios. La tarea era siempre estar ajustando el modelo para que permitiera ser una herramienta efectiva para alcanzar a los hispanos desde una cultura dinámica, una que estaba en constante transformación. Otro desafío con que el autor tuvo que lidiar fue cómo plantar iglesias desde un modelo que fuera culturalmente hispano o multicultural. El proyecto de un estudio de las iglesias bilingües-biculturales, presenta en forma conjunta asuntos y preguntas relacionadas con la experiencia del autor en las áreas de (1) dirigir a una iglesia en medio de una transición; (2) crear un modelo de ministerio bilingüe-bicultural; y (3) crear una misión hispana desde una iglesia madre.

Propósito del estudio

El proyecto se emprendió porque existe la necesidad de compartir información y valiosas experiencias aprendidas con aquellos que están trabajando con hispanos o con aquellos a quienes el Señor está llamando a trabajar en ese ministerio. Algunas impresiones y observaciones que alguien tenga como producto de un ministerio dentro de un contexto particular deben ser comparadas con las de otros para ver si emerge algún principio que sea común a la experiencia de todos.

Específicamente, se espera que un proyecto de esta naturaleza comunique las inquietudes de algunos líderes de la iglesia a través de un estudio científico acerca de las afinidades culturales de las iglesias hispanas. Muchos piensan que si se quiere alcanzar a los hispanos de segunda generación se deben hacer cambios en las estructuras actualmente usadas por la mayoría. Luis Madrigal de ministerios bilingües biculturales dice: “Nosotros como nación estamos recién despertando a las implicaciones que conlleva tener una numerosa población hispana. Una de esas implicaciones es que hay –y habrá- mucha juventud hispana con grandes necesidades”. Más aún, Madrigal insiste en

que, “ha llegado a ser imperativo encontrar respuestas a los dilemas que enfrenta la juventud hispana que se encuentra entre iglesias hispanas de habla hispana y la mayoritaria presencia de las iglesias blancas”.(Madriral HABBM 1995, 1).

En una línea similar, Manny Ortiz del Seminario Teológico Westminster hace el siguiente comentario acerca del desafío que presentan los hispanos de segunda generación:

Los hispanos de segunda generación deben ser incluidos en las estrategias para alcanzar a otros y para el nuevo liderazgo. ...la iglesia hispana debe aprender a mirar hacia el futuro, ministrando no sólo en forma monocultural y en un solo idioma a los inmigrantes provenientes de sectores rurales tradicionales, sino también prepararse para ministrar a las necesidades multiculturales de la segunda generación. (Ortiz 1993, 83)

Enunciación del problema

El problema es que en un grado significativo, muchos hispanos de primera generación tienden a imponer su cultura y su lenguaje a las nuevas generaciones de hispanos nacidos en los EE.UU. La perspectiva del autor es que todos los grupos de personas son libres para (en sumisión a la Palabra de Dios) gozar de su cultura particular o para acoger, o no acoger, ciertas características de una cultura diferente. El problema se produce cuando un individuo o grupo cultural impone sus afinidades culturales a otros. Como también, si alguien de la cultura dominante (anglo) mantiene una imagen de los hispanos como si fueran todos iguales, entonces el problema se agrava. Esto sucede, por ejemplo, cuando denominaciones importantes piensan que plantar iglesias hispanas se refiere sólo a empezar iglesias de habla hispana.

Otra forma en que este problema se manifiesta es cuando hispanos o anglos piensan que ciertas expresiones tradicionales del norte de Europa o de Norteamérica son sinónimos de verdadera espiritualidad.

De acuerdo con una entrevista que el autor hizo en septiembre de 1994 a Irvin McMannis, pastor de una iglesia en Brady al este de Los Ángeles, él manifestó que algunos hispanos habían asumido las peores características de la cultura evangélica del norte de Europa, tales como: los trajes negros de poliéster que visten los líderes de la iglesia, enfatizar la música solemne en piano u órgano en los servicios de adoración, tender hacia el legalismo, e intentar imponer estas características a la próxima generación. En cuanto a la música, McMannis dice que el evangelio es como un barco llevado por la música y debe ser culturalmente relevante para que penetre en el corazón.

El desprecio típico que los latinos tienen por el catolicismo forma también parte del problema. El catolicismo tiene elementos que son culturalmente hispanos, tales como la fiesta con ocasión de un bautizo, celebración de las quinceañeras, etc. Por lo cual el resultado de protestantes hispanos es una expresión de cristianismo culturalmente insípida.

El aspecto más significativo del problema es considerar como idénticas la habilidad de hablar español con una identidad cultural hispana. La segunda generación hace esto al igual que la primera, según Manuel Ortiz (1993, 83), pero los estudios sociológicos han demostrado que esta ecuación no tiene validez. El efecto de la ecuación es una crisis de

identidad para la segunda generación que no saben adónde pertenecen. Luis Madrigal comenta lo siguiente acerca de este resultado:

Los hispanos cuyo idioma dominante es el inglés tienden a ver a aquellas iglesias donde el español es dominante como menos pertinentes a sus necesidades. Ellos no desean olvidar su herencia hispana, pero su inclinación principal es hacia la cultura norteamericana (estadounidense). Por esa razón ellos buscan iglesias e instituciones que se relacionen con su experiencia. (Madrigal HABBM 1995, 1)

Los jóvenes hispanos no están seguros en qué dirección ir, no se sienten cómodos en las iglesias de habla hispana donde asisten sus padres y no se sienten totalmente aceptados por las iglesias anglos. Los líderes de iglesias hispanas están preocupados de que una absorción más grande de juventud hispana por parte de las iglesias anglo pueda disminuir en forma efectiva el potencial de liderazgo para mantener una tasa alta de crecimiento de las iglesias en la comunidad hispana norteamericana. Esta preocupación tiene fundamentos. Las estadísticas muestran una brecha definida entre la primera y la segunda generaciones en lo que se refiere a la preferencia de lenguaje y a la asistencia a la iglesia. En *Latino Voices* (de la Garza et al. 1992, 41), en un estudio político demográfico, los autores destacan que “más de dos tercios de los hispanos nacidos en los Estados Unidos que respondieron a las preguntas del estudio, sin considerar su nación de origen, se sentían mejor en inglés o simplemente no hablaban español.” Este *grupo olvidado*, como Madrigal lo llama, está abandonando la iglesia. En cuanto a la asistencia a la iglesia, entre los mexicanos nacidos en los Estados Unidos sólo un 18 por ciento va a la iglesia casi todas las semanas, a diferencia de un 24 por ciento de mexicanos-americanos no nacidos en los Estados Unidos (de la Garza et al. 1992, 39).

Comentando acerca de las tendencias futuras entre los hispanos, el investigador George Barna escribe:

Los hispanos se dividirán en tres direcciones en lo que concierne al aspecto religioso: algunos mantendrán sus lazos tradicionales con la Iglesia Católica, otros harán una transición hacia iglesias protestantes, y el resto abandonará del todo la religión. El gran perdedor será la Iglesia Católica y el gran ganador será el agnosticismo. (Madrigal HABBM 1995, 1)

En cuanto a la realidad de los hispanos creyentes en Dios, el Dr. Jesse Miranda (presidente de la Alianza de Ministerios Evangélicos Nacionales) expresa sus convicciones con respecto al informe de Barna como sigue: La imputación no es contra Dios, sino contra la iglesia y contra los métodos que usa - o no usa- para alcanzar a estas personas (Madrigal HABBM 1995, 1). El escritor concluye; es un *problema de odres* (Snyder 1987, 5).

Hipótesis

En un esfuerzo para evaluar las opiniones expresadas con respecto a los problemas de desarrollo de las iglesias hispanas, se plantearán tres hipótesis. Estas hipótesis pretenden documentar las tendencias y deseos reales dentro de la comunidad hispana de los Estados Unidos en contraste con la percepción común.

1. Un estudio de iglesias hispanas bilingües, biculturales en el sureste de los Estados

Unidos, mostrará que el idioma inglés es necesario para mantener un ministerio viable con los de la segunda y futuras generaciones. El propósito de la hipótesis es aclarar la diferencia entre idioma de preferencia e identificación cultural.

2. Un estudio de iglesias hispanas bilingües, biculturales en el sureste de los Estados Unidos mostrará que tanto la cultura como el idioma determinan el estilo de ministerio.

Esta segunda hipótesis expone la tendencia a igualar idioma de preferencia con una cultura particular. Esta hipótesis se basa en la primera y añade la dimensión del estilo de ministerio y busca determinar si éste está relacionado con idioma de preferencia o con expresión cultural.

3. Un estudio de iglesias hispanas bilingües biculturales mostrará un estilo de culto (servicio de adoración) compatible con las similitudes culturales latinas.

La hipótesis número tres investiga el asunto de la forma de culto como una expresión del corazón particular de una cultura y no como una imitación rígida de las formas tradicionales de otra cultura. Se busca descubrir ya sea si el estilo de culto de las iglesias hispanas es característicamente latino o si tienden a reflejar un estilo de culto anglo.

Delimitaciones

Los hispanos de los Estados Unidos provienen de distintos orígenes: México, el Caribe, América del Sur, América Central, España, y Portugal. Viven en diferentes regiones geográficas de los Estados Unidos. Por estas razones el estudio estará enfocado geográficamente a los estados de la región del suroeste. Se cree que los hispanos que viven en esta región tienen más en común entre ellos que aquellos grupos que viven en otras regiones. Eso es verdad, principalmente debido al hecho de que la mayoría de ellos han inmigrado de México.

En este estudio, por las razones ya mencionadas, se hará referencia en forma más frecuente a los mexicanos-americanos como grupo, y serán la fuente de las estadísticas, observaciones y características culturales. El autor ha ministrado en un contexto donde la gran mayoría es mexicana-americana. Por consiguiente, él está más familiarizado con su historia, su cultura, su literatura, y sus problemas en los Estados Unidos que con la de hispanos provenientes de otras nacionalidades.

El hecho de que el autor sea “anglo” y no hispano puede tener tanto implicaciones positivas como negativas para el estudio. Por un lado él, en un grado considerable, expresará opiniones e impresiones basadas en sus propias ideologías culturales, y en metas y expectativas que se derivan de su cultura. Por otro lado ha cultivado una cierta sensibilidad hacia los mexicano-americanos, y tiene una familiaridad personal con su cultura de muchas generaciones, y ha vivido y pastoreado durante dieciséis años en una comunidad que es 99 por ciento hispana. Él habla con cierta fluidez los tres idiomas hablados por los mexicano-americanos (español, espanglés, e inglés) y conoce parte de la colección de *literatura chicana*. Como una manera de recuperar lo que se pierde al verlo desde una perspectiva anglo buscó la asesoría de mentores hispanos. Habrá ocasiones en que la inhabilidad del autor para mostrar empatía será obvia. Existirán otras ocasiones, quizás, donde sus reflexiones como evangelista transcultural puedan ser útiles.

Definición de términos

Varias disciplinas contribuyen con importante terminología al proyecto. Algunos de los términos tienen un uso pertinente con su respectivo campo de estudio, otros toman matices particulares dependiendo del uso asignado por el escritor. A continuación se presenta una exposición de las definiciones de tales términos, categorizados en forma aproximada de acuerdo con el campo de estudio que más los utiliza.

Varios términos son sociológicos y conciernen a aspectos importantes de la cultura y del movimiento cultural. *Cultura* en términos generales es un conjunto aprendido de valores, conductas, normas, y tradiciones que caracterizan a un grupo y que normalmente se transmite a las generaciones futuras. Si ese proceso de transmisión se interrumpe debido al contacto significativo con otra sociedad, la segunda generación puede experimentar *asimilación cultural*, que es un proceso dinámico mediante el cual una sociedad se adapta a su nueva situación, aceptando algunas innovaciones, modificando su sistema (Wagner 1986, 281).

Seguir la corriente central (mainstream) es parecido a asimilación cultural, y se refiere al proceso de adaptación a algunas de las características de la cultura dominante. *Integración cultural* no es una meta para muchos hispanos, ya que lleva consigo la idea de ser absorbido por la cultura dominante en una forma mucho más radical que asimilación cultural o seguir la corriente central.

Una persona *bicultural* se siente igualmente cómoda en un contexto anglo o hispano y toma en cuenta valores de ambas culturas en su estilo de vida.

En el campo de la *misiología*, un estudio de la comunicación transcultural de la fe cristiana (Wagner 1986, 293, aporta ideas importantes al proyecto.

Un término muy importante, *contextualización*, puede ser definido como la traducción inalterable del contenido del evangelio del reino expresado en una forma verbal significativa para las personas en su cultura particular, y en la situación en que viven (Hesselgrave 1980, 208, 209). En este estudio, la contextualización incluirá los medios de comunicación usados para comunicar el evangelio, o sea, el tipo de estructuras ministeriales empleadas y las expectativas culturales de los cristianos impactados por esas estructuras. En efecto, la contextualización del evangelio es el punto central de este proyecto, definiendo su propósito y meta en relación con los hispanos de Estados Unidos.

Evangelización transcultural se define como la extensión de “los esfuerzos evangelísticos más allá de las barreras culturales, raciales, sociales, o lingüísticas” (Wagner 1986, 286). En este tipo de evangelismo, el comunicador “se encarna” en un grado mayor que si estuviese evangelizando en su propia cultura. Esto significa que se compenetra de la cultura de su audiencia en la medida que sea posible para no negar fingidamente su propia identidad cultural, y para no comprometer las normas universales de la Palabra de Dios.

Peter Wagner define *crecimiento de la iglesia*:

La ciencia que investiga la naturaleza, función, y salud de las iglesias cristianas en su tarea de cumplir con la gran comisión de “haced discípulos a todas las naciones” (Mt.28.19). Crecimiento de la iglesia es en forma simultánea una convicción teológica y una ciencia aplicada, que procura combinar los principios eternos de la Palabra de Dios con los mejores alcances de las ciencias contemporáneas sociales y conductuales,

empleando como marco de referencia inicial el trabajo fundamental realizado por Donald McGavran y sus colegas. (Wagner, Arn, y Towns 1986, 284)

Los que estudian el crecimiento de la iglesia observan que “ las personas quieren ser cristianas, pero sin que ello signifique cruzar barreras raciales, lingüísticas, o de clase social” (Wagner 1986, 291), esto se denomina principio de *unidades homogéneas*. La comunión *heterogénea* es la asociación de individuos o de grupos culturales de diversos trasfondos.

Varios términos son útiles para identificar los temas en estudio. *Hispanos* se refiere a personas cuyos orígenes están ligados a países de habla hispana o portuguesa. Los *hispanos-americanos* son los hispanos que viven en los Estados Unidos. Los que tienen ascendencia hispana e indígena se denominan *mestizos*. Los *chicanos* son mestizos que viven en los Estados Unidos. El término, sin embargo, no es aceptado por todos los mexicanos-americanos, ya que históricamente ha sido objeto de connotaciones negativas. En movimientos políticos más recientes la palabra ha conllevado un espíritu agresivo e incluso militante. El término *latino* se usa en forma amplia para referirse a la cultura hispana y sus características. El término *mexicano-americano* es el que prefieren los descendientes de mexicanos que viven en los Estados Unidos. Y puede indicar o no indicar el resultado de matrimonios con anglo-americanos.

Otros términos se refieren a la cantidad de idiomas que un individuo hable o a la cantidad de culturas de las cuales él se sienta parte. Términos similares describen la cantidad de idiomas o culturas reconocidas en la vida de una iglesia particular. *Monolingüe* significa que la persona habla un solo idioma, ya sea español o inglés. *Inglés dominante* o *español dominante* significa que los individuos de una iglesia en particular pueden ser bilingües, pero prefieren marcadamente el uso de un idioma por sobre el otro.

Una *iglesia monolingüe* es aquella en donde un idioma es usado públicamente, aun cuando varias personas sean bilingües y usen otro idioma de manera informal, o usen audífonos para escuchar la traducción durante el culto. Una persona *bilingüe* habla tanto inglés como español con fluidez. Pero una iglesia *bilingüe* puede ofrecer dos servicios – uno para cada grupo lingüístico, o puede ofrecer un solo culto en que se traduce de un idioma a otro. Una *iglesia bicongregacional* ofrece dos servicios – uno para cada grupo lingüístico, español e inglés. El *idioma de corazón* es el primer idioma de la persona, el que usa para expresar emociones profundas o para conversar íntimamente.

Un grupo final de términos se refiere al número de congregaciones, grupos étnicos, y culturas bajo un solo gobierno eclesiástico. Una *iglesia multicultural* contiene más de dos culturas que pueden unirse para el culto, o pueden dividirse según preferencia de idioma. El término *bicultural* generalmente se refiere a la existencia de dos culturas hispanas en una iglesia, una cultura de primera generación y una cultura de segunda generación, aunque otras subculturas podrían estar presentes. Una *iglesia multilingüe* ministra a más de dos grupos lingüísticos que tienen cultos separados, pero que están bajo el mismo gobierno eclesiástico. Más de dos grupos étnicos se reúnen en la *iglesia multiétnica*. Pueden reunirse como una sola congregación o pueden dividirse en distintas congregaciones según idioma.

Presuposiciones

La presuposición fundamental de este proyecto es que la Biblia es la eterna Palabra de Dios, autoritativa, y sin errores. Es el propósito del autor construir encima de un fundamento bíblico y una interpretación reformada de las Escrituras. Todos los postulados de naturaleza teológica, sociológica o metodológica que puedan influir en este estudio serán considerados bajo la perspectiva de la teología reformada.

Un punto de vista supra-cultural es una presuposición que procede lógicamente de la presuposición anterior. Hay una cultura sobre todas las culturas, la del reino de Dios. Las demás culturas serán medidas por ésta. Toda cultura temporal, sin importar su madurez, son solamente un pobre reflejo del reino de Cristo, con justicia y paz. Las culturas pueden ser relativamente pobres o ricas, comparándose entre ellas. Pero las culturas no se juzgan entre sí. El Señor Jesucristo juzgará todas las culturas de este mundo.

Finalmente, se presupone la importancia de la contextualización como un método para comunicar el contenido eterno del evangelio en cualquier situación cultural. La idea de la contextualización será explicada en forma extensa en el capítulo dos. Sin embargo, es necesario afirmar aquí que este concepto es esencial para desarrollar y aplicar el proyecto. Debemos presuponer la validez de la contextualización para mantener la integridad del proceso de este estudio. Como parte de esta perspectiva, se presupone que el crecimiento numérico de la iglesia es una manera legítima para medir la efectividad del cumplimiento de la gran comisión.

2. Literatura relacionada

La tarea central de la iglesia, como lo entienden los misiólogos y los líderes de la iglesia, es la de obedecer la gran comisión de Mateo 28.16-20. Este pasaje se puede dividir en cuatro partes, de acuerdo con los cuatro verbos. “Haced discípulos” es el único imperativo, apoyado por tres gerundios, *yendo*, *bautizando*, y *enseñando*. Los teólogos están de acuerdo en que los gerundios también comparten la misma fuerza imperativa, modificando el verbo principal.

Robert F. Coleman sugiere que “haced discípulos” se puede traducir “hacer a personas que aprendan” de Cristo. La palabra “discípulo” indica a alguien que *aprende*, o *sigue*, es decir, un *aprendiz*. Dice que “siempre implica la existencia de un lazo personal que moldea la vida entera de la persona” (Coleman 1987, 7).

A. B. Bruce considera que la esencia de hacer discípulos es “la tarea que Jesús dio a sus discípulos..., predicar el arrepentimiento y el perdón de pecados en Su nombre, y conquistar el mundo en forma pacífica, para que obedezcan a Dios por la palabra de reconciliación por medio de Su muerte” (Bruce 1971, 535).

William I. Moore menciona que la palabra griega para discípulo, *mathetes*, ocurre 269 veces en los evangelios y el libro de los Hechos, con el significado principal de uno que es enseñado, o uno que es entrenado. Detalla tres aspectos del significado: “primero, un discípulo es alguien que está involucrado en la Palabra de Dios continuamente, ...segundo, es alguien que da su vida por otros, ... y tercero, es alguien que permanece diariamente en una unión con Cristo de tal manera que da fruto” (Moore 1981, 21-22). Bill Hull está de acuerdo, y amplía la idea de discípulo como alguien que permanece en él, es obediente, da fruto, glorifica a Dios, tiene gozo, y ama a sus hermanos. Debe reunir estos requisitos antes de reproducirse en otros. “Los discípulos se reproducen, causando multiplicación. La multiplicación es la clave para alcanzar al mundo y cumplir la gran comisión” (Hull 1988, 50-73; 133, 134).

La dimensión de “ir” se presupone en la gran comisión. Leighton Ford destaca el hecho de que “no todos seremos llamados a ‘ir’ al extranjero. Pero todos podemos hacer discípulos ‘en el camino’, en el caminar diario de nuestras vidas” (Ford 1977, 6).

Hesselgrave, sin embargo, nota correctamente que sin “ir”, la misión no será cumplida.

La geografía como tal no afecta la responsabilidad de ir. Hesselgrave (1980, 34) apunta a Hechos 1.8 y arguye que Jerusalén, Judea, Samaria, y lo último de la tierra están unidos por una sola entidad inseparable. Entonces utiliza y aumenta la fórmula de Ralph Winter para explicar el destino de las iglesias que van a hacer discípulos. Donald McGavran explica la terminología en su libro como sigue:

El hecho de destacar estos fue su manera de tomar en serio el mosaico, y llegó a ser una de las contribuciones brillantes de Winter a la misiología. Evangelismo E-0 apunta a llevar a los miembros existentes de una iglesia a un compromiso personal con Cristo. Evangelismo E-1 apunta a los vecinos cercanos que no son creyentes y que comparten el mismo lenguaje y cultura con el que evangeliza. Evangelismo E-2 cruza una pequeña barrera étnica, cultural, lingüística. Evangelismo E-3 cruza un abismo de diferencias lingüísticas, culturales, o étnicas. Note el hecho importante que la característica que divide el espectro entre

E-1 a E-3 es cultural, y no geográfica. Un desafío del tipo E-2/E-3 puede existir en el mismo vecindario, (McGavran 1970, 47-48).

Hesselgrave (1980, 34) prefiere la nomenclatura *ME*, misionero-evangelista, creyendo que misiones y evangelismo son inseparable.

El objeto de hacer discípulos es la *etne* (naciones), sin importar dónde se encuentren. Según Elmer Towns, *etne* tiene tres sentidos: “(1) grupos étnicos, (2) gentiles, (3) naciones. En los tres, dice que el blanco son grupos de personas, y no individuos” (Wagner 1986, 145). La gran comisión manda que la iglesia vaya a diferentes naciones y grupos de personas para hacer discípulos de ellos. Hesselgrave (1980, 23) enfatiza el hecho de que las naciones son gentiles que no estaban involucrados todavía en la obra de Cristo. Orlando Costas pone en términos muy amplios el significado del objeto de la gran comisión.

...La misión redentora de Dios en el mundo. Por mundo, no quiero decir el cosmos, aunque la presencia misionera redentora tiene una dimensión cósmica. El cosmos es parte de la creación, y por lo tanto es objeto de Su amor. Pero el mundo que es el objeto directo de la misión de Dios no es el mundo físico, sino el hombre. Las misiones se preocupan con el mundo antropológico, con el mundo del hombre. (Costas 1979, 3)

El agente de la misión

La iglesia es el agente indiscutible de la misión de Dios. No siempre ha ocupado este lugar de alto privilegio en forma exclusiva. Es bueno recordar con humildad que Dios usó a los profetas, a los ángeles, a Su Hijo, y al Espíritu Santo (Stott 1975, 35). Pero en estos días, el instrumento escogido para hacer discípulos de las naciones es la iglesia organizada con sus oficiales (Kuiper 1961, 118). J. I. Packer habla claramente acerca de la responsabilidad inmensa del agente:

Esto es algo que no debemos olvidar. El mandato de Cristo significa que debemos dedicar todos nuestros recursos de creatividad y de empeño a la tarea de dar a conocer el evangelio en cada manera posible a cada persona posible. Por lo tanto, la indiferencia y la falta de acción con respecto a la evangelización nunca tienen excusa. (Packer 1961, 33, 34)

El agente bautizante

La función del agente de Dios en el proceso de hacer discípulos que hace que la tarea sea centrada en la iglesia es el bautismo, “bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28.19). Esto implica que están bajo la soberanía del Dios trino (Hesselgrave 1980, 24), y que están unidos con la iglesia.

Por supuesto, el bautismo tiene varios significados y varias implicaciones. Michel Green ofrece un resumen excelente:

El bautismo fue entendido y expresado en varias maneras en los días apostólicos. Era la marca de incorporación al cuerpo de Cristo – “fuimos bautizados por un solo Espíritu en un solo cuerpo”. Era la marca de purificación, de limpieza de los pecados antiguos. Era la marca de la justificación – “fueron lavados, fueron santificados, fueron justificados en el nombre del Señor Jesús”. Era el lavamiento del renacimiento, el agua de la regeneración. Era la marca del nuevo pacto que añoraban los profetas, cuando la ley de Dios sería internalizada en el creyente. Era la iniciación al reino del Espíritu, siendo el Espíritu mismo el primer beneficio de las bendiciones escatológicas, y la promesa de la redención completa final. Significaba una unión tan cercana con Cristo que el creyente participaba en Su muerte y resurrección. Estas son algunas maneras en que el Nuevo Testamento entiende el bautismo. Lo importante es que todas hacen muy claro el hecho de que el bautismo y la conversión van juntos; es el sacramento que incorpora una vez y para siempre en Cristo. (Green 1970, 153).

Por el interés en la tarea de la iglesia en cumplir la gran comisión, el enfoque aquí se concentra en los aspectos del bautismo que indican incorporación *en* y comunión *con*. Con respecto a esto, John Murray comenta acerca de pasajes paralelos en Romanos 6.3-6, 1 Corintios 12.13, y Gálatas 3.27,28:

...unión con Cristo es la idea gobernante. El bautismo significa unión con Cristo en Su muerte, Su enterramiento y Su resurrección. La razón por la que los creyentes son un solo cuerpo es porque están unidos con Cristo en la eficacia de Su muerte, en el poder de Su resurrección, y en la comunión de Su gracia. Están unidos con Cristo, y por lo tanto, el uno con el otro. El bautismo es el sello y la señal de esta unión. La relación que el bautismo simboliza es entonces la de unión, y su significado principal es unión con Cristo. (Murray 1980, 3)

El bautismo del Espíritu es lo que hace a alguien cristiano. “Incluye la idea de filiación, de entrada al reino, y de incorporación en Cristo” (Green 1975, 132). La relación entre estar en Cristo y estar en el cuerpo de Cristo está muy bien expresada por Green :

Es un solo Espíritu que bautiza a los creyentes en un solo cuerpo de Cristo – lo que sean las diferencias entre ellos. El hecho de tener un solo bautismo por el mismo Espíritu es un factor unificador tan decisivo como el hecho de tener un solo padre que inspira a sus hijos, y tener un solo Señor Jesús a quien sirven (12.4ss). No hay certeza acerca de la palabra “en”, si es locativo o instrumental. Podría significar que todos están inmersos en un solo Espíritu. Pero como prosigue, “en el cuerpo”, sería difícil. Además, el uso instrumental es poco probable aquí o en las otras referencias que vimos. Los corintios fueron bautizados por un solo Espíritu en un solo cuerpo de Cristo. Y Pablo ve al Espíritu, no solamente como el que los sumerge en Cristo, sino también como el que llega dentro de ellos como un trago de agua fresca o agua que riega la tierra seca. “Todos bebieron de un mismo Espíritu”. (Green 1975, 141).

Arthur Pink expresa la idea de incorporación en Cristo y en Su cuerpo, diciendo, “Cristo es para el creyente lo que la cabeza es para el cuerpo; estamos en Cristo como los miembros del cuerpo están en la cabeza” (Pink 1970, 90).

Si hay alguna duda de que es necesario para el que profesa unión con Cristo unirse con el cuerpo de Cristo como institución, R. B. Kuiper enfatiza el mandato de la gran comisión. “La Biblia destaca enfáticamente la verdad de que todos los que reciben a Cristo con fe, son por ese mismo acto hechos miembros del cuerpo de Cristo, la iglesia” (Kuiper 1961, 109). Kuiper agrega, en su reseña de la experiencia de la iglesia en el libro de los Hechos, que era Cristo mismo que colocaba al nuevo converso en la iglesia.

Así queda establecido que en la iglesia joven, los conversos siempre eran recibidos por el bautismo en la comunión de los creyentes al profesar su fe. Hechos 2.47 presenta una enseñanza importante. Dice, “y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”. El Señor aquí es, sin duda, el Señor Jesucristo, la cabeza de la iglesia. Por Su Espíritu, obró la fe redentora en el corazón de pecadores, y lo hacía diariamente. Pero eso no fue todo. Todos los que se salvaban así fueron “añadidos a la iglesia”. La cabeza de la iglesia no solamente requería que se unieran con la iglesia, sino Él mismo los unió con la iglesia. Claramente, Cristo mismo quiere que Su iglesia crezca por medio de la evangelización. (Kuiper 1960, 111)

El impacto de la experiencia del bautismo, es decir, la transferencia de una esfera de lealtad a otra, no fue perdido ni entre los judíos ni entre los gentiles del primer siglo. El cambio de identidad era considerado un *skandalon*, y producía reverberaciones emocionalmente traumáticas.

Green (1970, 141) hace el siguiente comentario acerca del trauma de la conversión y las implicaciones del bautismo:

Es aquí donde se ve claramente lo único de la conversión cristiana. Hacen un llamado tanto a los judíos como a los gentiles a creer en el Mesías y unirse con Su pueblo. Para el gentil, sería conversión a una nueva fe; para el judío, sería, en un sentido importante, conversión *dentro* de la fe en que había sido criado, de la cual Cristo era la culminación y la meta. Pero el impacto habría sido tan fuerte para el judío, quizás más fuerte todavía, como para el gentil. Los dos tendrían que ser bautizados en la Iglesia del Mesías. Mientras para el gentil, eso sería preferible a la circuncisión, para el judío era una piedra de tropiezo. Significaba renunciar al supuesto derecho de ser un escogido de Dios por razones de nacimiento y circuncisión. Significaba ser como un niño recién nacido, lavando todas las impurezas en el baño del bautismo – y eso es lo que ellos solían pensar cuando un prosélito se bautizaba en Israel. No se puede imaginar nada más humillante que esta renuncia de todo privilegio, de todo mérito adquirido, de todo mérito heredado, y de buena posición delante de Dios. El *skandalon* de la conversión al cristianismo era absoluto.

Green también comparte su experiencia personal para mostrar que esta experiencia de reconocimiento y de aceptación es muy similar hoy a lo que era durante el tiempo de los apóstoles.

Recuerdo cuando hablé con una mujer inteligente, graduada de la universidad, mientras vivía en el extranjero. Estaba interesada en el cristianismo porque veía que sus amigos tenían “algo”. Vino a una reunión social de cristianos, y el compañerismo que vio la incentivó a conversar conmigo acerca del cristianismo. Le mostré el Antiguo Testamento y como Jesús había cumplido las distintas esperanzas de los profetas. Ella creyó y fue bautizada. Su padre (un rabino), fue al bautismo, pero desde entonces, ha estado en oposición irreconciliable con ella. Su hermana también fue, y ahora es creyente también, pero su padre no le permite reunirse con cristianos o asistir a un culto cristiano. Esta experiencia de aceptación y rechazo dentro de la misma familia seguramente fue repetida muchas veces en los primeros días. (Green 1970, 82)

En mucha literatura contemporánea, específicamente acerca del crecimiento de la iglesia, y también acerca del discipulado, el término bautismo ha sido reemplazado por términos que enfatizan más las implicaciones sociológicas de la incorporación en la iglesia, y que enfatizan menos el significado teológico de la unión con Cristo. Robert Coleman habla de la *amalgamación* en la vida de la iglesia (Coleman 1985, 72). Jenson y Stevens prefieren hablar de *absorción*. “...La iglesia necesita un proceso de absorción, por medio del cual las personas puedan experimentar su vida” (Jenson y Stevens 1981, 138, 139). Los mentores del iglecrecimiento prefieren el término *asimilación* para describir el proceso de llegar a ser un miembro fructífero de la iglesia.

La importancia del bautismo como parte vital de la iglesia al obedecer la gran comisión no se puede exagerar. McGavran (1990, 73, 74) hace el siguiente comentario acerca de la naturaleza del bautismo:

...El crecimiento sucede solamente cuando hay grandes números de bautismos de los que salen del mundo. Nada produce crecimiento verdadero excepto los bautismos de los que están en el mundo. Sin bautismos: ¡sin crecimiento! La alimentación posterior también es sumamente importante, pero esto no niega la proposición: Sin bautismos: ¡sin crecimiento! La iglesia debe obtener a nuevos cristianos a través del bautismo antes de cuidarlos.

El agente multiplicador

Otra función esencial del agente vivo de la misión divina es la multiplicación propia. En este siglo, los líderes de la iglesia y las organizaciones misioneras han enfatizado correctamente la obediencia de la iglesia en evangelizar y discipular a los individuos. Sin embargo, en estos tiempos hay nuevas voces que hablan del mandato para la iglesia de multiplicarse a sí misma, y no solamente de los individuos. Estos autores (McGavran, Towns, Green, Allen) se refieren a la estrategia de Pablo de plantar iglesias. Elmer Towns sostiene que la manera más efectiva para alcanzar a los perdidos es a través de plantar iglesias. Esta estrategia, dice, es sugerida en la gran comisión (McGavran 1990, 286-288).

El proceso de la misión

La enseñanza

Hesselgrave nos recuerda que los discípulos se hacen a través de la enseñanza. Lo que se debe enseñar es todo lo que Cristo mandó. El hombre vive por toda palabra que sale de la boca de Dios (Hesselgrave 1980, 24). Respetando el sentido de imperativo del participio *didaskontes*, Juan Carlos Ortiz afirma que la evangelización es un mandato, no una opción. Dios exige que la gente se arrepienta (Ortiz 1975, 21). Hablando en contra de un ministerio desabrido y relativista, John Stott (1967, 29, 30) insiste en lo siguiente:

Otros están identificando la evangelización con el silencio. No están cambiando el evangelio, pero están aseverando que no hay evangelio. “No tenemos nada que decir”, afirman. “Nuestro llamado es el de sentarnos al lado del hombre secular y dejar que nos enseñe. No podemos aspirar a más que una presencia cristiana en medio de un mundo no-cristiano”. Pero esto significa abandonar la evangelización totalmente. Estoy de acuerdo en que debemos meternos en la sociedad no-cristiana, pero lo que se necesita es involucrarse con una proclamación, no con el silencio. ¿Nada que decir? ¿Cuándo el evangelio dejó de ser buenas noticias? ¿Cuándo la iglesia dejó de ser el heraldo designado por Dios para proclamarlo?

Con respecto a esto, J. I. Packer ve la responsabilidad completa del predicador del evangelio como la de un *educador* en el evangelio entero. Al definir la evangelización, Packer habla del enfoque de Pablo acerca de su propio ministerio evangelístico, “Su tarea principal en la evangelización fue la de enseñar la verdad acerca del Señor Jesucristo” (Packer 1961, 46). Explica su punto de vista así::

...(El evangelio) era un mensaje de bastante complejidad, algo que tenía que aprender antes de vivir, y algo que tenía que entender antes de poder aplicarlo. Por lo tanto, tenía que ser *enseñado*. Así Pablo, como predicador del evangelio, tenía que ser maestro. Esto lo vio como parte de su llamado; habla de “el evangelio, que fui llamado a predicar ... y a enseñar”. Nos dice que la enseñanza era básica para su práctica evangelística; habla de “Cristo...a quien predicamos,...enseñando a todo hombre con toda sabiduría”. En los dos textos, habla de la enseñanza para explicar la predicación. En otras palabras: es por medio de la enseñanza que el predicador del evangelio cumple su ministerio. *Enseñar* el evangelio es su primera responsabilidad: simplificarlo a sus puntos esenciales, analizarlo punto por punto, fijar su significado por definición positiva y por contraste negativo, mostrar cómo cada parte del mensaje se relaciona con el resto – y seguir explicando hasta que esté seguro de que los que escuchan hayan comprendido. Por eso, cuando Pablo predicaba el evangelio, formalmente o informalmente, en la sinagoga o en las calles, a los judíos o a los gentiles, a una multitud o a un individuo, lo que hacía era enseñar – llamando la atención, captando el interés, exponiendo los hechos, explicando su significado, resolviendo dificultades, y mostrando cómo aplicar el mensaje a su vida. (Packer 1961, 47, 48)

Tomando en cuenta la naturaleza amplia y comprensiva de *didasko*, muchos escritores advierten contra los peligros del reduccionismo. Respondiendo al énfasis de C. H. Dodd en el término *kerygma*, Michael Green explica otros tres términos usados para la proclamación del mensaje cristiano – *keruseein*, *euaggelizesthai*, y *marturein* (Green 1970, 48).

Hesselgrave (1978, 20, 21) está de acuerdo con la inquietud de Green, y agrega trece palabras adicionales a la lista de términos usados en el Nuevo Testamento para referirse a la predicación del evangelio. Son:

- (1) syngcheo (confundir) – Hechos 9.22
- (2) symbibazo (probar) – Hechos 9.22
- (3) diegeomai (declarar) – Hechos 9.27
- (4) syzeteo (discutir) – Hechos 9.29
- (5) laleo (hablar) – Hecho 9.29
- (6) dialegomai (razonar) – Hecho 18.4
- (7) peitho (persuadir) – Hechos 18.4
- (8) noutheteo (advertir, retar) – Hechos 20.31
- (9) katecho (informar, instruir) – Hechos 21.21,24
- (10) deomai (rogar, pedir) – 2 Corintios 5.20
- (11) elengcho (amonestar) – 2 Timoteo 4.2
- (12) epitimao (reprender) – 2 Timoteo 4.2
- (13) parakaleo (exhortar, urgir, animar) – 1 Pedro 2.11

Cada evangelista debe evitar el reduccionismo. No obstante, hay ciertos elementos indispensables de cualquier presentación del evangelio. Stott (1967m 31-51) sugiere el siguiente bosquejo: “la persona de Cristo, la muerte de Cristo, el enfoque bíblico del hombre, el sentido de pecado, y la respuesta de fe”. Hesselgrave (1978, 202) tiene un bosquejo similar:

- (1) Dios – Su naturaleza, Su plan, Su ira, y Sus promesas
- (2) El hombre – su problema (pecado, falta de fe, idolatría) y su posición delante de Dios
- (3) Cristo – los hechos de Su persona, Su venida, y Su obra
- (4) El juicio – el significado, lo inevitable que es, y la advertencia acerca de él
- (5) La salvación – la misericordia de Dios y el reino de Dios
- (6) La respuesta – la necesidad del arrepentimiento y la fe

Obviamente, la memorización de un bosquejo no asegura que se comunique bien el evangelio. Cuando se enseña el evangelio, uno debe seleccionar algunos puntos, guiado por el Espíritu Santo, pero sin reducir en forma simplista. George W. Peters comenta:

Debemos hacerle caso a la exhortación de escudriñar las Escrituras, buscando un mensaje relevante, en la evangelización y en el crecimiento de la iglesia, especialmente en la proclamación trans-cultural, trans-psicológica, y trans-

religiosa. No todo mensaje llamará la atención, interesará a la mente, ganará la confianza para ser considerado, persuadirá e incitará la conciencia, causará un deseo en el corazón, o moverá la voluntad a actuar.

La palabra de Dios es rica en sus mensajes diversos para el corazón humano. Mientras revela el consejo eterno de Dios, no confronta a la persona inconversa con un mensaje tan completo. Dios se dirige al individuo con un mensaje que es apropiado para la situación, y que tiene un propósito definido. (Peters 1981, 95)

Haciendo justicia

La vieja polémica entre el evangelio social y el evangelio espiritual hace un impacto directo sobre la esencia del evangelio, y por lo tanto sobre el proceso de la enseñanza en la gran comisión. Haciendo un contraste entre dos enfoques extremos, John Stott entrega un resumen de la perspectiva tradicional de la misión como “la proclamación del evangelio ... con el fin de que la gente crea en Él y sea salva” (Stott 1975, 15). Según esta perspectiva, el propósito de la gran comisión es salvar el alma.

En el otro extremo de interpretación está la idea de que la meta de la misión de la iglesia es la de establecer *shalom*, o armonía social. Stott cita un documento del Concilio Mundial de Iglesias que expresa la misión de la iglesia como “la emancipación de las razas de color, la preocupación por la humanización de relaciones industriales, el intento de desarrollar los lugares rurales, la búsqueda de la ética profesional y comercial, y preocupación por la honestidad y la integridad intelectual” (Stott 1975, 17).

Stott rechaza los dos enfoques como desequilibrados, y presenta su propia síntesis de la gran comisión, unida con el gran mandamiento. Según Stott, la relación entre la evangelización y la acción social no es “usar la acción social para poder evangelizar”, tampoco “la acción social es una forma de la evangelización”, sino la acción social como “compañera de la evangelización”. Plantea que las dos son “compañeras, pero independientes”. También acepta el hecho de que hay distintos dones y diferentes llamados que ayudan a determinar las tareas variadas dentro del cuerpo de Cristo (Stott 1975, 27, 28).

Harvey Conn no es tan tolerante. Lamenta el hecho de que misioneros médicos no comparten su fe, o que los teólogos no están involucrados con publicanos, haciendo justicia, y mostrando misericordia. Sus héroes son Bill Iverson, que abre un restaurante en el centro de Newark, y C. John Miller, que lleva a los alumnos del seminario a las calles de los barrios pobres de Dublin (Conn 1982, 25-56).

En términos teológicos, Conn ve el mandato cultural de Génesis 1.28 como lo que gobierna la vida de cuerpo, y el mandato misionero de Mateo 28 como otra etapa del mismo mandato (Conn 1982, 47-71). Está de acuerdo con el misiólogo Orlando E. Costas, que lo plantea así:

Como miembros de la comunidad escatológica de la redención, los cristianos son llamados a interpretar la obra salvadora de Cristo, mostrando en sus vidas diarias las características esenciales de la salvación. Habiendo nacido en la familia de Dios, deben demostrar el amor de Dios en el compañerismo de la fe y en sus relaciones con el resto del mundo. La experiencia de la liberación del poder del

pecado y de la muerte requiere en ellos la manifestación del shalom de Dios en sus vidas (es decir, una vida de reconciliación, libertad, y plenitud). Su participación en la vida del reino de Dios exige de ellos un compromiso con la justicia (Conn 1982, 34).

Costas enfatiza tanto la proclamación del evangelio como la acción de la justicia, haciendo juntas lo que él llama un “evangelio integral”. Propone un evangelio que no solamente salva a las almas, sino también redime las estructuras humanas y las injusticias de la opresión. Ofrece el siguiente resumen de la naturaleza integral del mandato misionero:

Somos llamados en Cristo a compartir con los hombres y con las mujeres, personalmente y colectivamente, las buenas noticias del reino de Dios. Somos enviados a llamarlos a entrar en este nuevo orden de vida por medio de la fe en Cristo y en Su evangelio. A la misma vez, somos enviados a proclamar, en palabra y en hechos, las buenas nuevas de este nuevo orden de vida, dentro de la multitud de estructuras de la sociedad – familia, gobierno, negocios, vecindario, religión, educación, etc. Al hacerlo, debemos ser, como Cristo lo fue, solidarios con los pobres y los oprimidos. Además, debemos involucrarnos activamente en su lucha para la vida y la realización. No hay dicotomías aquí: no hay conflicto entre el énfasis horizontal y el énfasis vertical de la misión; no hay conflicto entre la redención y la humanización – sino una visión integral de la misión de Dios en el mundo, y del rol de la iglesia dentro de ella.

Manuel Ortiz agrega a este énfasis, afirmando que Dios ha llamado a la iglesia entera a ministrar a los pobres. No está de acuerdo con Stott o Peter Wagner, en que la diferencia de llamado da una excusa para algunos. Desafía a la iglesia a dirigirse al tema de la reconciliación entre grupos étnicos, con atención especial en los afroamericanos y los hispanos. La responsabilidad de la iglesia incluye el ministerio a las víctimas de la injusticia, mientras llamamos a los individuos al arrepentimiento (Ortiz 1973, 101-115).

Un aspecto central de la misión de la iglesia es “representar a un Dios justo, haciendo justicia”, afirma John Perkins (1993, 128), quien hace el siguiente comentario sobre esta tarea:

“Este llamado a la justicia nos lleva primero a ayudar a la gente a que conozca a este Dios, el Dios de toda creación, que tiene como prioridad hacer que la gente lo conozca y que sepa que es bueno. Después debemos ayudar a la gente a que sean obreros juntos con Dios, trabajando con sus propias manos. Finalmente, debemos capacitar a la gente a disfrutar de los frutos de su trabajo y levantar sus manos en alabanza a Dios. Las versiones americanas de la esclavitud y del trabajo como aparcerero eran deplorables, porque permitían a los opresores avaros el privilegio injusto de disfrutar el fruto del trabajo de otros hombres.

“Dios enfatiza la importancia de relaciones justas, una y otra vez en Su trato con Israel. Es el tema más prominente del Antiguo Testamento. Dios quiso que el testimonio de Israel fuera un testimonio de justicia. Su defensa del oprimido les haría brillar como luz para las naciones. Los profetas dijeron una y otra vez a Israel que Dios los miraría con

misericordia si vivieran las exigencias justas de su Señor. Israel no podía decir que seguía a Yahwe, si su vida de comunidad no reflejaba Su justicia. Finalmente, Isaías anuncia que Jesús, el Mesías, vendría a establecer la justicia y la salvación, ya que Israel ha fracasado en su intento de ser el agente de justicia divina.” (Perkins 1993, 128).

El ejecutor de la misión

Jesús dijo, “Estaré con vosotros para siempre”. Nadie que es enviado va solo. Cristo mismo acompaña a Sus siervos hasta el fin del siglo (Hesselgrave 1980, 24). El apóstol Pablo aclara que Él lo hace en la persona del Espíritu Santo (2 Corintios 2.17). El Espíritu Santo es el que hace a Jesús activo en el mundo, llevando a hombres y a mujeres al Salvador.

El Espíritu Santo es el poder personal, dinámico que hace realidad la gran comisión. George W. Peters resume Su obra así:

Como Paráclito, el Espíritu Santo es el representante, el abogado, el ejecutor, el realizador, la persona de la Trinidad responsable por el plan divino y por los propósitos de las edades, el administrador de los asuntos divinos en el mundo. (Peters 1981, 62)

Según Peters, Él es la persona que crea “alta potencialidad”. Él “libera a las personas de sus amarras en el momento propicio”. Él crea un sentido de insatisfacción y hambre para Dios en varias culturas, motivando a la gente a “buscar al Dios vivo y verdadero” (Peters 1981, 64-85).

En cuanto a la aplicación específica de la obra soteriológica de Cristo, Stott, Packer, y Arthur W. Pink apuntan al hecho de que el Espíritu Santo usa el medio de la Palabra de Dios para convencer al mundo del pecado, de la justicia, y del juicio. Él llama efectivamente a los elegidos, regenerándolos y capacitándolos para experimentar la conversión a través del arrepentimiento y la fe (Pink 1970, 54-91).

Una vez que el creyente haya sido bautizado en el cuerpo de Cristo por el Espíritu Santo, el mismo Espíritu supervisa soberanamente el proceso de la santificación. Este proceso de maduración debe incluir la participación activa del creyente que emplea todos los medio de gracia para esta obra (Jenson y Stevens 1981, 187, 188).

El autor de la misión

El que da la gran comisión a Sus discípulos fue enviado por el Padre que es el autor de la evangelización y el iniciador de la misión. Mientras es correcto decir que la misión fue concebida en el consejo eterno de la Trinidad, y que en ese sentido cada persona de la Trinidad puede ser considerada el autor de la misión, fue el Padre que envió al Hijo. “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.” (1 Juan 4.10). Además, en Juan 17.4, Jesús ora al Padre, “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.” (Kuiper 1961, 13-16)

Las mismas palabras de Jesús en Mateo 28.18b aseveran que la autoridad de Jesús para dar la gran comisión era una autoridad conferida: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”. William Hendriksen explica que “Jesús se refiere a un don que ha recibido como Mediador resucitado”. Durante Su ministerio terrenal, Jesús ejerció una autoridad limitada, pero ahora, como premio por Su obra expiatoria, ha comenzado a ejercer su “soberanía universal sin restricciones”. (Hendriksen 1973, 998).

El centro de la misión

Jesucristo es la encarnación absoluta de la misión de Dios. Él la cumple solo y completamente. Orlando Costas dice lo siguiente acerca de Jesús como el centro de la acción redentora de Dios:

Es el mundo de este fenómeno complejo llamado hombre que Dios ha amado tanto que “ha dado a Su hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3.16). La encarnación de Jesús se entiende solamente a la luz de la preocupación de redimir al hombre. Eso es lo que significa la narración en el evangelio, cuando Jesús dice que vino, no para hacer Su propia voluntad, sino para hacer la voluntad del que lo envió (Juan 6.38; 4.24; 5.30). La voluntad de Dios es que todos tengan la vida eterna por medio de Su Hijo Jesucristo. Para hacerlo posible, Jesús fue a la cruz, descendió al infierno, y ascendió al cielo para sentarse a la diestra del Padre. (Costas 1974, 6,7)

En la siguiente exposición, Kuiper es un poco más preciso, analizando el centro de la misión de Dios en términos de Su pacto de gracia:

La elección determina quién será salvo. El pacto de gracia determina cómo serán salvos. Los escogidos son salvos por medio de la fe en Cristo, quien satisfizo la justicia penal divina, muriendo en su lugar en la cruz maldita, y quien mereció para ellos la justicia eterna, viviendo una obediencia perfecta a la ley divina. Eso es lo que significa hablar de la obediencia “activa” y “pasiva” como base de la salvación. Sólo basado en eso descansa su fe. Por fe, se apropian para sí mismos de Cristo y de todos Sus beneficios redentores. (Kuiper 1961, 49)

La estrategia de la misión

Con respecto a si la evangelización requiere una estrategia, el estudio de Hesselgrave ayuda. Él cita a Green, quien cree que los apóstoles no tenían una estrategia. Para un punto de vista contrario, se refiere a Donald McGavran, quien mantiene que Pablo operaba con una estrategia definida y planificada. El punto de vista de Herbert Kane, a quien se refiere también Hesselgrave, está entre la posición de Green y McGavran.

Podemos preguntarnos: ¿Pablo tenía una estrategia misionera? Algunos dicen que sí, y otros dicen que no. Mucho depende de la definición de estrategia. Si por estrategia, se entiende un plan deliberado, formulado, y ejecutado, basado en observación y experiencia humana, entonces Pablo tenía poca estrategia, o ninguna. Pero si entendemos la palabra en el sentido de un *modus operandi* flexible, desarrollado bajo la dirección del Espíritu Santo, sujeto a Su control y Su dirección, entonces Pablo sí tenía una estrategia. (Hesselgrave 1980, 53, 54)

El enfoque de Hesselgrave mismo está cerca de la posición de Kane, pero agrega que después de dos mil años de experiencia, debemos tener una estrategia “bien formulada”, desarrollada bajo la dirección del Espíritu Santo y sujeta a Su control. (Hesselgrave 1980, 54)

George Peters identifica siete métodos evangelísticos usados por los apóstoles: la proclamación pública, la evangelización, la evangelización en grupos pequeños, la evangelización en casas, la evangelización comunitaria, la evangelización regional, y la evangelización personal (Peters 1981, 27). Michael Green es más específico. Distingue entre la predicación al aire libre, y la predicación en la sinagoga. También incluye la enseñanza del evangelio durante un período extendido y varios tipos de reuniones en las casas. Finalmente, la evangelización literaria a través de la correspondencia fue un método popular en el primer siglo (Green 1970, 194-232).

Podríamos agregar a esta lista muchos más, como seminarios orientados a las necesidades (Jensen y Stevens 1981, 192), la evangelización en grupos pequeños, y muchos otros tipos de eventos, planificados para atraer y ganar a no-creyentes (Logan 1989, 118-140).

La contextualización

Se han empleado varios términos para describir la relación entre el mensaje del evangelio y la cultura que recibe el mensaje. Louis J. Luzbetak (1970, 341) define *acomodación*, el término más usado en los años sesenta y setenta, como “el ajuste respetuoso, prudente, científico y teológicamente sano, de parte de la iglesia, a la cultura local en actitud, en conducta externa, y en acercamiento práctico apostólico”. Cita 1 Corintios 9.19-22 al defender su convicción de que “el objetivo de la acomodación debe ser un inventario total de la cultura” (Luzbetak 1970, 346).

La preocupación de David J. Hesselgrave es que el evangelio “sea relevante y significativo para una cierta cultura”. Su lista de términos para describir el proceso de hacerse relevante incluye *adaptación*, *indigenización*, *enculturación*, y *contextualización*. Descarta la *indigenización* porque el evangelio no es inherente a ninguna cultura. Elimina *acomodación* y *adaptación* porque implican una negación o una mutilación del evangelio. El término *contextualización* es su favorito, porque respeta tanto el mensaje como la cultura. También permite que el evangelio *juzgue* una cultura, además de *emplearla* (Hesselgrave 1978, 82-86). Hesselgrave analiza la definición de Bruce Nichols – “la traducción del contenido inalterable del evangelio en formas verbales significativas para las personas en sus culturas diferentes en sus situaciones existenciales particulares” – y agrega que la contextualización tiene que ver con hacer que el evangelio sea

significativo e inteligible, pero no necesariamente agradable (Hesselgrave 1980, 207-209).

Daniel Sánchez ofrece lo siguiente como definición de la contextualización:

La contextualización, entonces, significa compartir la relevancia de conceptos e ideas en un contexto. A la luz de esta definición, la contextualización teológica puede entenderse como una expresión del evangelio en maneras relevantes para un cierto contexto sociocultural. (Sánchez 1991, 2)

En su reseña completa de los esfuerzos católicos, protestantes, ecuménicos, y evangélicos para formular la idea de la contextualización, Sánchez hace algunas observaciones pertinentes de la Consulta Sobre Teología y Misión en Trinity Evangelical Divinity School. Primero, “vieron la encarnación de Jesús como modelo para el testimonio transcultural”. Segundo, “hicieron una distinción entre la forma y el sentido en la traducción del mensaje para otra cultura”. Tercero, enfatizaron la necesidad de encontrar “el corazón del evangelio” en las Escrituras. Cuarto, fueron “cuidadosos en afirmar los elementos positivos de una cultura que no deben ser descartados como resultado de la experiencia de la conversión”. Quinto, sugirieron que “la equivalencia dinámica en un modelo efectivo de la contextualización teológica” (Sánchez 1991, 30-36).

Tratando de establecer una justificación bíblica para la contextualización, Lingenfelter y Mayers ofrecen la siguiente exposición de Juan 1.14 – “y aquel verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” – que muestra a Jesús como modelo de la contextualización.

...Dios mismo se hizo carne y vivió entre los seres humanos. ... El primer hecho significativo acerca de la encarnación es que Jesús vino como un infante indefenso. ...El segundo hecho significativo acerca de la encarnación es que Jesús aprendía. No nació con un conocimiento de lenguaje o cultura. ...El Hijo de Dios estudió el lenguaje, la cultura, y el estilo de vida de Su pueblo durante treinta años, antes de comenzar Su ministerio. ... Se identificó totalmente con las personas a quienes fue enviado, llamándose Hijo del Hombre. ... El punto que queremos destacar es que Jesús fue una persona 200 por ciento. ... Era y es 100 por ciento Dios, ... y también 100 por ciento judío. (Lingenfelter y Mayers 1986, 16, 17)

Los autores de este párrafo desafían al lector a imitar este modelo de Jesús, y que sean por lo menos “personas 150 por ciento”, dejando de lado algo de su propia cultura, y entrando en cierto grado en la cultura del grupo a quien desea comunicar a Cristo (Lingenfelter y Mayers 1986, 24-26).

Hay, sin embargo, límites apropiados a la contextualización personal. Luzbetak ofrece el siguiente consejo, usando su término preferido, la *acomodación*:

La política no implica que todo lo occidental, o todo que no sea indígena sea prohibido en las iglesias africanas o asiáticas. La acomodación solamente pide la nativización. Requiere de la iglesia y de sus misioneros, una comprensión, y una

“empatía” perfecta, y cuando sea posible una identificación con las culturas locales. Tal como Cristo se vació de todas las maneras naturales para Él (el Hijo de Dios llegó a ser Hijo del Hombre), así el misionero debe estar dispuesto a sacrificar sus maneras y sus valores, a favor de la gente donde trabaja. La iglesia debe ir tan lejos como sea posible en ajustar sus demandas y sus expectativas a las costumbres y los valores de la nueva comunidad cristiana, porque eso es lo que significa la “identificación”. Las palabras importantes aquí son “tan lejos como sea posible”. Los límites puestos por Cristo – la fe (que incluye la naturaleza de la iglesia), la prudencia, la razón, y las metas del apostolado – son los límites de la acomodación. Lo que sea imprudente o irrazonable no puede ser el objetivo de la acomodación. Las expectativas de la gente son una norma importante de prudencia que se debe considerar al juzgar los límites de la acomodación. (Luzbetak 1970, 347, 348)

Con respecto a lo mismo, Donald McGavran presenta una serie de ajustes que no deben hacerse cuando el mensaje cristiano fluye a otras culturas. “El cristianismo se opone a los ajustes que violen la enseñanza cristiana esencial”, dice. Da como ejemplo las costumbres de matrimonios jamaicanos, donde permiten uniones temporales (McGavran 1974, 21, 22).

McGavran (1974, 23-30) continúa proponiendo que, al entrar a un territorio nuevo con el mensaje cristiano, algunos “ajustes erróneos tempranos” deben ser permitidos, y que sean corregidos posteriormente con una comprensión más madura. Da ejemplos bíblicos de los judíos, cuando primero limitaban la evangelización a su propia raza, mantenían la observancia del día de reposo en el día sábado, y seguían con ciertas prohibiciones de comida – costumbres que fueron modificadas después.

Al dar su fundamento bíblico para la contextualización, Hesselgrave arguye en una obra más reciente por la existencia de ejemplos de la contextualización en el Nuevo Testamento, pero no en el Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento, ve “intentos nacientes de superar barreras culturales”, pero no de la contextualización, porque “esos intentos tempranos de la adaptación intercultural pocas veces involucraban un mensaje religioso” (Hesselgrave y Rommen 1989, 7).

En el área literaria del Nuevo Testamento, Hesselgrave afirma que, “cada uno de los cuatro evangelios,... refleja la orientación cultural de su autor, y es claramente dirigido a una audiencia en particular”. También apunta a problemas lingüísticos y culturales que enfrentaban los apóstoles en su intento inicial de predicar en Listra. Es aparente, razona Hesselgrave, que hubo una mala comunicación porque los apóstoles no entendían lo que se decía. No estaban familiarizados con una leyenda local. “Una vez que entendieron, respondieron con un mensaje contextualizado (Hechos 14.15-17)” (Hesselgrave y Rommen 1989, 8, 9).

El caso del concilio de Jerusalén en Hechos 15 también ilustra las luchas tempranas de contextualizar. “Lo que parece ser el punto esencial es qué parte de la tradición religiosa judía era una parte integral del evangelio, y por lo tanto válida supraculturalmente” (Hesselgrave y Rommen 1989, 10).

Multiculturalismo en los Estados Unidos

El desafío para las misiones aquí en Estados Unidos, un país con más de cien nacionalidades diferentes, es sin precedente. Un artículo de *Time Magazine*, “Beyond the Melting Pot” (“Más allá del crisol de las razas”), comienza diciendo, “En el siglo 21, y eso no está lejos – los grupos étnicos en los Estados Unidos tendrán más gente que los blancos por primera vez. El cambio de color de América cambiará todo en la sociedad, desde la política y la educación, a la industria, los valores, y la cultura”.

Henry dice que uno de cuatro estadounidenses se identifica como hispano, o no-anglo. Predice que para el año 2056, el estadounidense promedio trazará sus raíces a “Africa, Asia, el mundo hispano, las islas del Pacífico, Arabia, casi a cualquier lugar menos Europa caucásica” (Henry 1990, 28).

Políticamente, una sociedad multiracial ya ha producido alianzas de corto plazo entre los afroamericanos y los hispanos, que ven a los orientales como una amenaza para el poder político y la ayuda federal. Los anglosajones protestan contra toda la atención dada a las minorías, preguntándose en voz alta dónde está la porción de la abundancia nacional para los “verdaderos americanos” (Henry 1980, 30). Los gobiernos municipales responden a la diversidad en las comunidades nuevas en distintas maneras constructivas. En muchas ciudades, hay un cambio de un gobierno autoritario a un estilo de facilitación. Dallas ha colocado subestaciones de policía con personal asiático para mejorar la comunicación en esa comunidad. Phoenix ha creado ocho distritos para descentralizar el gobierno y mejorar la participación en el proceso de tomar decisiones (Haas 1991, 2049).

En la sala de clase, el debate multicultural se centra en la pregunta del currículum, y de qué civilización será representada en él. En forma extremista, Henry dice, “este pensamiento llega a un neutralismo que ve a todas las culturas iguales, sin tomar en cuenta la grandeza o la pobreza que han alcanzado”. Los peores miedos en la gente común son de que el país puede ser dividido y que las perspectivas tradicionales serán reemplazadas por perspectivas nuevas y que la esencia y la identidad de Estados Unidos se perderá (Henry 1980, 30).

James A. Bank expresa lo que considera una perspectiva moderada, propone un multiculturalismo y un tradicionalismo occidental. Concluye su artículo en *Educational Leadership*, diciendo:

El debate entre el tradicionalista occidental y el multiculturalista encaja bien dentro de la tradición de una sociedad democrática pluralista. El resultado final probablemente no será exactamente lo que ninguno de los dos lados quiere, sino una perspectiva sintetizada y unida que proveerá una nueva visión para la nación al entrar el siglo 21. (Banks 1991-92, 35)

Banks cree que tanto el tradicionalista como varios grupos étnicos necesitan ser educados acerca del valor y de las contribuciones de sus civilizaciones respectivas, para librar a la gente de sus barreras culturales y para compartir el poder que tienen ahora los tradicionalistas occidentales. Mantiene que la educación multicultural dentro de una sociedad pluralista permite que los estudiantes adquieran el conocimiento y la capacidad para “participar en acción cívica que haga que la sociedad sea más equitativa y justa” (Banks 1991-92, 32-34).

Para un cristiano que vive en una sociedad pluralista, la inquietud es cómo relacionarse con la variedad de culturas alrededor, y en particular con la diversidad de grupos religiosos. En el libro, *God and Politics*, el editor Gary Scott Smith presenta cuatro puntos de vista acerca de esta pregunta, y cada uno es criticado por los otros tres. Los cuatro puntos de vista son la *teonomía*, el *pluralismo con principios*, un *Estados Unidos cristiano*, y el *confesionalismo nacional*.

De los cuatro, solamente el pluralismo con principios parece reconocer en forma realista los temas de discusión y los desafíos de un Estados Unidos que ha llegado a ser en todo sentido multicultural. El mayor defensor del pluralismo con principios, Gordon J. Spykman, adopta el quinto modelo de H. Richard Niebuhr de las actitudes hacia la cultura – “Cristo transforma la cultura” (Smith 1989, 75-77).

Smith resume la perspectiva de Spykman acerca de una sociedad pluralista de la siguiente manera:

El Nuevo Testamento enseña que los gobiernos deben aceptar la presencia de comunidades con expresiones incompatibles de fe dentro de sus fronteras, sin discriminar en contra de la gente por sus convicciones religiosas. La justicia pública debe prevalecer; los cristianos no deben tener privilegios especiales en la sociedad. Todas las comunidades de fe deben tener el derecho al culto, a la evangelización, y al establecimiento de asociaciones – escuelas, sindicatos, partidos políticos, sociedades de beneficencia, y otras parecidas - para promover su estilo de vida. Ya que el Señor de la mies tolera la cizaña, dice Spykman, el estado debería aceptar la existencia de las distintas comunidades de fe dentro de sus fronteras, y resguardar la libertad religiosa de sus ciudadanos. La tarea principal del estado, mantiene Spykman, es la de promover la justicia en la sociedad y dar preferencia a los pobres. Sostiene que la Biblia, especialmente los Salmos, resuena con el llamado apasionado de Dios para tratar a los pobres y a los indefensos con justicia y con compasión. Spykman urge a los cristianos a trabajar para crear una sociedad genuinamente pluralista como la única alternativa válida a un orden social individualista y colectivista. Una sociedad pluralista proveería la misma justicia para todos en la política, la educación, la religión, y la sociedad. (Smith 1989, 75-77)

Hablando de las oportunidades que presenta a la iglesia en Estados Unidos una sociedad culturalmente diversa, Earl Parvin identifica cuarenta y cinco grupos que residen en los Estados Unidos y que no han sido alcanzados. Destaca el hecho de que los Estados Unidos es una nación de 124 diferentes grupos étnicos (o de la primera generación o de sus hijos) que suman 40.000.000 en población. “Los étnicos son los que no querían perder su identidad cultural en el crisol, y así crearon una sociedad pluralista” (Parvin 1985, 41). Parvin caracteriza a los étnicos así:

Los étnicos son grupos de personas culturalmente identificables “que se perciben a sí mismas con una afinidad común”. Tienden a congregarse en grupos homogéneos, frecuentemente en los centros de las ciudades, donde mantienen sus costumbres del viejo mundo. Lo más notables son su lenguaje y su religión. Se debe notar que, en el mejor de los casos, su distancia cultural de la mayoría no fue

entendida, y en el peor de los casos, causó prejuicio, animosidad, y discriminación abierta.

Aunque las leyes federales han tratado de forzar su enculturación, y obligar a la sociedad mayoritaria a no discriminar, la integración social ha sido extremadamente lenta. Los trabajos disponibles para ellos son inseguros y frecuentemente para obreros sin entrenamiento. La educación primaria y secundaria continúa siendo de calidad inferior, y la universidad sigue siendo inalcanzable para la mayoría. Eso encierra por lo menos un tercio de los étnicos en un ciclo de pobreza, obligándoles a vivir con un sueldo bajo la línea de pobreza. (Parvin 1985, 41, 42)

Parvin apela a todas las denominaciones a equiparse con misioneros transculturales. Su exhortación está expresada en la siguiente cita:

“El ministerio es urgente, porque el étnico está cansado de esperar para ser tratado como otros estadounidenses, y está moviéndose políticamente. Segundo, muchos étnicos tienen un revestimiento católico romano, pero han encontrado que su iglesia no responde a sus necesidades espirituales; por lo tanto, se sienten desatendidos, flotando sin rumbo en una sociedad humanista y secular. Tercero, especialmente los que vienen de un mundo latino, vienen de una atmósfera donde la religión está infundida con un marxismo incipiente en la forma de la teología de la liberación. Según esa escuela de pensamiento, el villano, por supuesto, es el comerciante estadounidense que ha explotado abiertamente a su país, y ahora le ofrece un trabajo aquí. Es urgente que sientan que la comunidad cristiana se preocupa por ellos – suficientemente para decirles la verdad acerca de la salvación en Jesucristo, antes de que lleguen a ser étnicos instalados, y mucho menos receptivos al evangelio.” (Parvin 1985, 44)

Selectividad

Como consecuencia lógica, para contextualizar hay que hacerlo en un contexto particularmente definido (seleccionado). Algunos podrían objetar que Dios no hace acepción de personas, y que el hecho de poner el énfasis en un grupo étnico particular significa parcialidad – por ejemplo, C. René Padilla, aunque no se expresa en esos términos (Padilla 1993, 23).

Hesselgrave opina enfáticamente que la selectividad es una manera legítima y necesaria para alcanzar a la gente, fundamentalmente porque Jesús y Pablo la practicaban. También arguye que es “imposible alcanzar a toda la gente en forma simultánea”. Su convicción es que la selectividad incluye la responsabilidad de alcanzar a otros, y que puede contribuir hacia esa meta (Hesselgrave 1980, 157, 158).

El principio de la unidad homogénea, propuesta por McGavran y Wagner, básicamente observa que la gente prefiere llegar a ser cristianos sin cruzar barreras (McGavran 1970, 166). Define una unidad homogénea como “una sección de la sociedad en que los miembros tienen alguna característica en común” (McGavran 1970, 69). Las características que tienen en común normalmente son cultura, lenguaje, y clase social (McGavran 1970, 166, 167).

McGavran y Hesselgrave creen que la selección de un grupo de personas para ponerle más énfasis debe estar basada en su receptividad. Dios ha preparado a ciertos grupos como una puerta para llegar a un público más amplio (Hesselgrave 1970, 17). Numerosos factores influyen en la receptividad, tales como: nuevas colonizaciones, viajeros que han vuelto, la conquista de una nación, el nacionalismo, cambio religioso, y la libertad del control (McGavran 1970, 182-186).

Padilla rechaza el principio de la unidad homogénea como un factor que ayude a formar la estrategia misionera, creyendo que es fundamentalmente anti-bíblico. Expresa su oposición como sigue:

Puede ser verdad que “las personas prefieren llegar a ser cristianas sin cruzar barreras sociales, lingüísticas, o de clase social”, pero eso es irrelevante. La membresía en el cuerpo de Cristo no es cuestión de gustos o disgustos, sino de incorporarse en una nueva humanidad bajo el señorío de Cristo. Le guste o no a la persona, el mismo hecho que le reconcilia con Dios, también simultáneamente introduce a la persona en una comunidad donde los miembros encuentran su identidad en Cristo Jesús, en vez de encontrarla en su raza, su cultura, su clase social, o su sexo, y por lo tanto, están reconciliados entre sí. “El unificador es Jesucristo, y el principio unificador es el evangelio”. (Padilla 1982, 24)

La posición de Padilla puede ser resumida en cuatro puntos básicos. Primero, no había estrategia apostólica basada en la homogeneidad. Segundo, romper las barreras es una parte esencial del llamado del evangelio, no solamente un resultado de él. Tercero, la iglesia del Nuevo Testamento “creció a través de barreras culturales”. Cuarto, la unidad inculcada por los apóstoles no eliminó la pluralidad en la iglesia, sino que la creó (Padilla 1982, 29).

Al defender el principio homogéneo de McGavran, Aubrey Malphurs expresa su opinión que la reacción de los críticos se debe a que no comprenden que McGavran está mirando este principio desde la perspectiva de los perdidos, y desde la situación real en el mundo, no desde la perspectiva divina, o desde una situación ideal (Malphurs 1992, 168, 169).

Malphurs está de acuerdo con Hesselgrave, manteniendo que es apropiado iniciar una obra homogénea para llegar al “blanco último”. “Una vez que la iglesia sea heterogénea, podrá realizar un ministerio más agresivamente hacia la gente de otros grupos étnicos” (Malphurs 1992, 171).

John Gration ofrece un enfoque moderado del debate homogéneo-heterogéneo, él sugiere que los dos postulados – el de la Biblia (unidad heterogénea), y el de la cultura (homogeneidad pragmática) – no están en oposición. (Gration 1981, 199). En un artículo, Gration propone que la diversidad cultural, y la unidad, son aceptables bíblicamente. “Sólo tiene sentido hablar de la unidad donde hay diversidad”. Resume su posición así:

El punto clave, entonces, no es tanto la composición de iglesias individuales, sean homogéneas o heterogéneas, sino cómo funcionan en sus relaciones internas orgánicas y en sus relaciones externas con otras partes del Cuerpo. Es aquí donde la unidad del Cuerpo será manifestada o negada. Es aquí donde está el énfasis bíblico. Así debe ser el énfasis también del misiólogo. (Gration 1981, 202)

Gration citó a la Primera Iglesia Bautista de Queens, Nueva York, donde el pastor Rosser describe su iglesia “homogénea dentro de la heterogeneidad”, como un ejemplo de lo que puede suceder si se honran los dos principios. La iglesia está ubicada en un vecindario donde se hablan más de cien idiomas, y la iglesia alcanza a seis grupos lingüísticos. Cuando la revista “Leadership” le preguntó, “¿Cómo ha afectado sus congregaciones el principio homogéneo?”, Rosser respondió:

En realidad, estoy de acuerdo con algunos aspectos del principio. Hay veces cuando la gente de un grupo étnico puede alcanzar a otros de su grupo de una manera más efectiva que los que no están en su grupo. (Aunque he visto a la gente de grupos étnicos diversos ministrar efectivamente transculturalmente.)

Pero el principio homogéneo hace daño cuando impide que los obreros maduren y vean lo que la iglesia debe ser. (Rosser 1995, 128)

El pastor Rosser da la justificación para utilizar los dos principios, homogéneo y heterogéneo.

(Esto es) la justificación de ese enfoque ... tanto el principio homogéneo como el principio heterogéneo. Las Escrituras dicen que somos un solo hombre nuevo en Cristo, y que somos reconciliados el uno con el otros por la gracia de Dios. Por lo tanto, me parece que no hay blanco ni negro, no hay judío ni gentil, en el cuerpo de Cristo. Debemos expresar la unidad del cuerpo, porque al expresarla, expresamos la unidad entre el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Por medio de esto todos sabrán que nos amamos mutuamente, si estamos comprometidos el uno con el otro. Me parece que en Hechos 13 también tenemos

un cuadro del liderazgo multicultural, multilingüe, y de distintos niveles sociales. Fue en este contexto que comenzó la iglesia del Nuevo Testamento. Creo que, bíblicamente, hay un mandato a ser un cuerpo heterogéneo, porque demuestra que estamos reconciliados el uno con el otro. (Rosser 1984, 15)

Cuando le pidieron que explicara cómo usaba el principio homogéneo en su ministerio, Rosser contestó:

Cuando vemos a creyentes, gente que expresa su fe en Cristo, es interesante observar que lo primero que hacen es hacer un impacto en su propio hogar. Tenemos a una señorita, que es italiana-hispana, María Rencón. Es hispana, pero de trasfondo cubano.

Es una señorita fiel, que llegó a Cristo, y antes de saberlo nosotros, ya estaba alcanzando a todas las señoritas con quienes jugaba fútbol. Un grupo grande de ellas llegó a conocer a Cristo. Los nuevos creyentes evangelizan en su mundo, y su mundo es básicamente un grupo homogéneo. Entonces los traes al cuerpo y los alimentas, y les animas a vivir una heterogeneidad bíblica en la iglesia. Les enseñas, para que puedan tener una perspectiva más amplia y empezar a cruzar las barreras culturales. (Rosser 1984, 16)

Los datos demográficos de los estadounidenses hispanos

Los hispanos son 22,4 millones (Censo de EE.UU. 1990), y constituyen el nueve por ciento de la población total (*American Demographics* 1994, 1), y están creciendo cinco veces más rápido que la población en general. *American Demographics* estima que para el año 2000, los hispanos serán 25.2 millones. La siguiente tabla muestra el crecimiento de los hispanos desde 1960 (*American Demographics Desk Reference* 1991, 3).

Geográficamente, los hispanos están concentrados en unos pocos estados. California, Texas, Florida, Nueva York, e Illinois tienen tres cuartos de la población hispana (*American Demographics Desk Reference* 1991, 5). La siguiente lista da la población hispana en los cinco estados más grandes:

California	29.760.021
Nueva York	17.990.455
Texas	16.986.510
Florida	12.937.926
Pennsylvania	11.881.643

Los inmigrantes siempre se han ubicado en las ciudades. Los inmigrantes de hoy no son diferentes. *American Demographics Desk Reference* (1991, 5) da cinco ciudades que tienen alrededor de un millón de hispanos:

Los Ángeles – Long Beach, CA	3.351.242
Nueva York, NY	1.889.662

Miami-Hialeah, FL	953.407
Chicago, IL	734.827
Houston, TX	707.536

Aunque California y Los Ángeles en particular reclaman la concentración más grande de hispanos, Florida es el estado donde está creciendo más rápidamente. Según *American Demographics Desk Reference* (1991, 15), “Florida dominó la lista de los condados con el crecimiento hispano más rápido, con 9 de los 25 más rápidos de entre los condados que tenían una población de 5,000 o más en el año 1990. Seis de los nueve condados de Florida están en la parte central del estado, incluyendo el área metropolitana de Orlando.”

Con respecto a la nacionalidad de origen, los mexicanos son lejos el grupo más grande de hispanos en los Estados Unidos. Constituyen 61 por ciento de la población hispana total. La parte cubana es 12 %, y los puertorriqueños 5 %. Los 22% restantes tienen agrupaciones que incluyen colombianos, dominicanos, ecuatorianos, salvadoreños, guatemaltecos, nicaragüenses, panameños, peruanos, y brasileños.

Estudios demográficos revelan algunas características culturales de los hispano-americanos (que viven en los Estados Unidos, no confundir con hispanoamericanos que se refiere a los habitantes de América latina que hablan español). Los hispanos están muy orientados a la familia. “...81 por ciento vive en familia, comparado con 71 de la población general”. También tienden a vivir en familias “más grandes que el promedio”, 3,83 personas como promedio, comparado con 3,17 en general (*Number News* 1992, 11).

Con respecto a la preferencia y habilidad de lenguaje, los resultados varían según la forma de la pregunta. En un estudio hecho por *American Demographics* (1994, 11), la pregunta estaba orientada para encontrar el idioma dominante de la persona entrevistada. Los resultados mostraron un aumento gradual en el uso de español en la casa y en el trabajo durante un período de cinco años. De 1988 a 1992, el uso del español aumentó en un 15 %, y el uso del español en el trabajo aumentó en un 5 %.

Sin embargo, en *Latino Voices* (de la Graza, et. al., 1992, 216), se hizo la pregunta de otra manera.

169. Considerando sus habilidades para entender, hablar, leer, y escribir en inglés o en español, ¿cuál de las siguientes describe mejor sus habilidades en español? ¿Diría usted que: ¿no sabe español? ¿no hay diferencia entre los dos idiomas? ¿es usted mejor en español? ¿es usted mejor en inglés? ¿es usted mucho mejor en español? ¿es usted mucho mejor en inglés? ¿no sabe inglés?

Las respuestas mostraron menos uso del español. Las respuestas indicaron que un 54.9 % de los mexicano-americanos en general dijeron que eran mejores en inglés, y 7.4 % dijo dijeron que eran monolingües, que hablaban solamente inglés (de la Garza 1992, 65).

La mayoría de los cubanos y mexicanos nacidos en el extranjero usaban exclusivamente el español en la casa, comparado con 30% de los puertorriqueños (tabla 2.28). Entre los que nacieron en Estados Unidos, 62% de los mexicanos, 50% de los puertorriqueños, y 31% de los cubanos usaban inglés

predominantemente o exclusivamente en la casa. Casi un tercio de los cubanos nacidos en Estados Unidos usaban español más que inglés en la casa. (de la Garza et. al., 1992, 41)

La investigación de *Latino Voices* (de la Garza et. al., 1992, 37), con respecto a la afinidades religiosas, mostró mucho interés en los grupos nacionales en el protestantismo, en la experiencia de nacer de nuevo, y en ser guiados por la religión. “Las tasas más altas de afiliación protestante ocurrieron en la comunidad puertorriqueña” (de la Garza et. al., 1992, 37). Entre los mexicanos, 15.5% de los que nacieron en Estados Unidos, y 8.5% de los que nacieron en el extranjero decían que tenían una afiliación con los protestantes. Más del 90% decía que se guiaba por la religión. En general, 20 a 30% de los hispanos dijeron que habían tenido una experiencia de nacer de nuevo (de la Garza et. al., 1992, 37, 39).

Según Robert Suro, “una transformación cultural está cambiando la cara de la religión en los Estados Unidos. Millones han dejado la iglesia católica romana por denominaciones evangélicas protestantes” (Suro 1989, 1). Suro estima que cuatro millones de hispanos han hecho esta transición. Cita la simplicidad, el poder emocional, y el cuidado pastoral como características atractivas para hispanos en el protestantismo (Suro 1989, 1).

La identidad de los estadounidenses hispanos

Los estadounidenses hispanos se encuentran en una búsqueda sincera de una identidad. José Antonio Burciaga lo explica con mucho color: “La experiencia chicana de vivir entre, y a veces fuera de, dos culturas – la condenación y la salvación, la celebración de todo”. (Burciaga 1992, contratapa).

Tratar de analizar el mosaico de la cultura hispana es por cierto una tarea difícil. Algunos miran a través de lentes nacionalistas, tratando de distinguir entre los puertorriqueños y los mexicanos, entre los guatemaltecos y los cubanos, etc. Otros ven la identidad hispana en términos de una brecha generacional. Andrés Tapia resume el pensamiento de H. O. Espinoza así: “Las actitudes de algunas iglesias de hispanos de primera generación hacia los hispanos anglo-parlantes muchas veces son parecidas a la de ciertos chauvinismos en la iglesia anglo hacia los hispanos en general”. Muchas iglesias puertorriqueñas en Nueva York y Nueva Jersey, por ejemplo, han perdido toda una generación, porque el liderazgo ha rehusado alcanzar a los hispanos jóvenes en inglés.” (Tapia 1991, 21)

El problema de identidad, como la cita de Espinoza implica, no es solamente un problema de generaciones, sino también de lenguaje y cultura. El artículo de *Christianity Today* cita a Danny de León, presidente de la Hispanic Association of Bilingual Bicultural Ministries (HABBM), una organización formada para estudiar el ministerio a hispanos que hablan inglés. Dice que debemos dirigirnos al tema, ya que 65% de los hispanos se inclinan a hablar inglés.

Danny de León continúa, “Mientras las denominaciones hacen estrategia para alcanzar a los hispanos, están concentrándose en los hispanos que hablan español. No obstante, hay una falta de entender cómo llegar a los hispanos de segunda generación”

(Tapia 1991, 22). Manny Ortiz, quien fundó iglesias en Chicago y en Filadelfia, principalmente entre anglo-parlantes, agrega, “Los hispanos jóvenes de hoy están confundidos acerca de su identidad. No se sienten cómodos en las iglesias de sus padres, pero no están bienvenidos en las iglesias anglosajonas” (Ortiz 1991, 21).

Los estadounidenses mexicanos tienen una cultura propia. Así la canción popular dice, “Yo soy mexicano de acá de este lado. De acá de este lado puro mexicano...” (Shular et. al., 1972, 224). Esta frase describe cómo se sienten los mexicanos que viven en Estados Unidos.

La cultura mexicana-estadounidense no es mexicana, tampoco es estadounidense, sino que es una síntesis de las dos. Es una cultura muy dinámica (Shular et. al, 1972, xxi) que ha sido formada y sigue siendo formada por la experiencia mexicana “de este lado”, y también por la historia de emigración.

Esta nueva cultura ya ha producido un cuerpo impresionante de literatura, comenzando con Quinto Sol Publications, de Berkeley, California. La literatura se caracteriza por mucha “experimentación con lenguaje”, mezclando inglés y español, y formando palabras nuevas. “Esta nueva cultura y sus expresiones literarias han surgido debido a la experiencia mexicana-estadounidense, sintiéndose marginados por la cultura mexicana y por la segregación histórica de la cultura estadounidense” (Shular et. al., 1972 xxvii).

Espinoza no ve el dinamismo cultural mexicano-estadounidense en términos negativos. Él rechaza los intentos previos de los líderes de las iglesias latinas de “mexicanizar” a los mexicanos-estadounidenses. Pone esto en la misma categoría con los esfuerzos anteriores de los misioneros anglosajones de “americanizar” a los latinos. Un método mucho mejor, en su opinión, es de no “tratar de recrear el pasado (para los mexicanos) en los Estados Unidos, sino cooperar con Dios en la creación de algo nuevo” (Tapia 1991, 22).

Características culturales generales de los hispanos estadounidenses

El autor, tratando de no generalizar, acude tanto como sea posible a escritores mexicanos y mexicano-estadounidenses, para definir la cultura mexicana-estadounidense. Esta cultura consiste mayormente, pero no solamente, de las características de los siguientes grupos: indígenas, iberos, mexicano mestizo, chicanos, y anglos.

Lo que hace difícil esta tarea es la falta de voluntad de parte de los mexicanos y mexicanos-estadounidenses de ser introspectivos y objetivos acerca de su propia cultura. Una autora mexicana-estadounidense, Myrna Santiago, lo expresa elocuentemente:

Odio la objetividad. Estoy convencida de que es un complot occidental, blanco, masculino, de robar el resto de nosotros de nuestra experiencia, por negar nuestro punto de vista e invalidar nuestro ser”. (Abalos 1986, 1)

Escribiendo acerca de este rechazo hacia la autodefinición, un autor estadounidense, Alan Riding, hace el siguiente comentario:

...[Los mexicanos] sienten angustia cuando tienen que explicarse a sí mismos. Se dan cuenta de que son diferentes – no solamente de los estadounidenses o de los europeos, sino también de los otros latinoamericanos – pero no están seguros por qué. Los poetas, los novelistas, los filósofos, los sociólogos, los antropólogos, y los psicólogos, han tratado de definir la “mexicanidad”, pero se marean tratando de distinguir entre las “máscaras” y las caras “verdaderas” de la personalidad mexicana. (Riding 1984, 3, 4)

En parte, el ejercicio complejo de definir a los mexicano-estadounidenses, consiste en gran parte de definir quiénes *no* son. No son mexicanos, indígenas, anglosajones, o una síntesis de los tres. Muchos desean formar una nueva identidad, una que toma de las varias culturas que son parte de su historia, pero que también va más allá. Con respecto a esto, la asimilación no es un término atractivo. David Abalos expresa sus sentimientos así:

La asimilación es una pobreza profunda, porque perdemos nuestra identidad única personalmente y culturalmente. Nunca seremos auténticos estadounidenses ni latinos, pero se nos obliga a ser una minoría excluida o un individualista asimilado. Como latinos, escogemos la liberación, que significa ser latino, quienes somos, y estadounidenses, la promesa de cumplir los principios sobre los cuales fue fundada esta nación. Quizás nuestra mayor contribución sea la de testificar al derecho de cada individuo de tener su propia identidad en una comunidad de iguales, comprometidos a ayudarnos mutuamente a avanzar, porque amamos a otros como a nosotros mismos. (Abalos 1986, 140)

Citando a Octavio Paz, escritor mexicano, José Antonio Burciaga (1993, 50), autor chicano, expresa una perspectiva diferente de su identidad y de sus metas culturales.

El mexicano no quiere ser ni indígena ni español. Tampoco quiere ser descendiente de ellos. Tampoco se identifica como mezcla de ellos, sino como una abstracción.

Según Burciaga, la experiencia del chicano en los Estados Unidos es semejante a la de los caudillos en México. Los caudillos tienen trasfondo español, y son despreciados en México. De manera similar, los chicanos tienen un trasfondo mexicano, pero no son aceptados en los Estados Unidos (Burciaga 1993, 46). Con respecto a la definición del chicano, “una explicación prominente del uso del término es que la pronunciación azteca de *mexicanos* y *meshekano* fue acortada a la palabra *xicano*, pronunciada *sicano*, que luego llegó a ser *chicano*” (Sánchez 1981, 229).

Burciaga (1993, 49) dice, “un chicano es hispano e indígena. El término *hispano* niega nuestro trasfondo”. Piensa que el término se usa en forma peyorativa por algunos, porque se relaciona con una clase de personas que nacieron de soldados españoles con las mujeres indígenas. Pero Burciaga celebra el término en forma positiva, porque combina

los hilos culturales que son la tela de su identidad: indígena, hispana, mexicana, y ciudadano de los Estados Unidos (Burciaga 1993, 46-50).

Al analizar las características culturales, es importante recordar que la cultura hispana en Estados Unidos es dinámica. Algunos hispanos ven el esfuerzo de definir sus características culturales particulares como una descripción de los mexicanos tradicionales, y no de los mexicanos-estadounidenses. Por lo tanto, los siguientes resúmenes deben ser considerados tentativos y en vía de desarrollo.

David Abalos, en su capítulo “The Search for Latino Identity” (La búsqueda de la identidad latina), conecta filosóficamente las ideas de fiesta, de tiempo, y de planificación. Cita a Octavio Paz, quien recuerda a los latinos que son “gente del festival, de la celebración del cuerpo, y del retorno eterno contenido en el presente”. Los valores occidentales tales como eficiencia, puntualidad, dejando de lado el placer para ganancia de capital, y una inversión económica para el futuro, figuran como una amenaza a la revolución de la fiesta. Este último se ve como “la victoria del amor del cuerpo”, y una celebración de relaciones – compañerismo – locura – voluptuosidad – y “color” (Abalos 1986, 50, 51).

Según Alan Riding, los mexicanos ven el futuro con “fatalismo” y como resultado, “la idea de la planificación parece poco natural”. Si el futuro está planificado, entonces lógicamente los horarios y los planes no tienen mucho sentido (Riding 1984, 6).

Los autores mexicano-estadounidenses, Tomás Rivera y Silvio Villavicencio, explican el fatalismo, en sus extremos más trágicos. En el cuento, “El Espejo”, Villavicencio retrata una moza de bar patética, Elena, quien está esperando el bebé de su compañero. Sufriendo como presa de su propia existencia vacía, él la abusa, la maltrata, y finalmente la mata. Temprano en la historia, al saber que ella está embarazada, el joven describe su propia filosofía de vida, que representa la filosofía de algunos mexicanos.

Pensándolo bien, nunca me importó realmente que tuviera un hijo: sé que no deben importarme esas cosas tan pequeña ... Pero, por otra parte, ¿qué significa tener un hijo? ¡Nada! Absolutamente nada. Esto está bien claro. Y, además como no tengo donde elegir, debo dejar que las cosas sigan su marcha. Se supone que así debe de ser... No, no debo dejarme vencer por mis temores; olvidar, olvidar. (Romano 1960, 4).

En su libro provocativo, *Y No Se Lo Tragó la Tierra*, Tomás Rivera describe la evolución ideológica de la experiencia mexicana-estadounidense. Menciona, entre otras cosas, el fatalismo trágico. En el capítulo dos, “Los Niños No se Aguantaron”, un obrero inmigrante se muere debido a un disparado accidental de su jefe, porque fue a buscar agua muy frecuentemente. En vez de rebelarse de rabia, los adultos disculpan al jefe, y como sugiere el título, el grupo entero vivió la filosofía del pasivismo fatalista, resignándose en la cara de la opresión malvada.

No obstante, el mensaje de Rivera no termina con el fatalismo. Al seguir leyendo, el lector ve superado un miedo exagerado de un Dios castigador. En el capítulo seis, el personaje maldice a Dios, sufriendo una adversidad aguda, en vez de someterse simplemente, “y no se lo tragó la tierra” (Rivera 1971, 46-56). Esta revelación permite que el personaje se deshaga del enfoque fatalista cristiano-pagano de Dios, y moverse hacia una confianza en sí mismo.

En el último capítulo de *Y No Se Lo Tragó la Tierra*, Rivera presenta su teoría sociológica de la evolución cultural de los mexicano-estadounidenses:

Había descubierto algo. Descubrir, redescubrir, y sintetizar. Relacionar esta entidad con otra entidad, y esa identidad con otra más, y finalmente relacionar todo con todo lo demás. Eso es lo que tenía que hacer, y nada más. Y se puso aun más contento. (Rivera 1971, 128)

Comentando acerca de las expresiones de pasión en los cultos hispanos, Andrés Tapia dice:

Es la diferencia entre la iglesia fría y la iglesia caliente. Mientras el culto en la mayoría de las iglesias es callado, las reuniones privadas en muchas congregaciones hispanas se mueven a la música fuerte y efusiva – expresiones del espíritu latino de fiesta. (Tapia 1991, 20).

Eugene Nida cree que la familia hispana, que parece ser dominada por la mujer internamente y por el hombre externamente, está construida sobre el concepto teológico de la mariología católica-romana. De la misma manera que María sirve como co-redentora con Cristo en el catolicismo latino, la madre sirve en el hogar como figura de María. Es la “intercesora de los niños frente al padre menos accesible” (Nida 1957, 17-21). Esta comunicación indirecta con Dios primero a través de María y después a través de Jesús (Montoya 1981, 18), se refleja en el rechazo por la confrontación directa en la cultura mexicana. El poeta Henestrosa hace un contraste entre el estilo de comunicación de los españoles y los mexicanos: “El español habla en axiomas, mandando y ordenando, mientras siempre estamos buscando un acuerdo cuando discutimos – tú tienes algo de razón y yo tengo algo de razón” (Riding 1984, 10).

La familia hispana, y los que están incluidos en su núcleo más grande, como la comadre y el compadre, es la unidad básica de la vida comunitaria. La estructura es bastante autocrática cuando “la influencia del mayor es suficientemente fuerte para afectar la vida de la familia entera” (Montoya 1981, 14, 15). Dentro de la seguridad del contexto familiar, las emociones se expresan libremente, y la lealtad es garantizada (Riding, 7, 8). No obstante, este sistema de orden y seguridad se desarma por causa de la inmigración y el distanciamiento lingüístico-cultural en las generaciones sucesivas (Abalos 1986, 64-70).

El liderazgo en la iglesia hispana necesita un tipo de caudillo como expectación cultural. “El caudillo era el gran terrateniente de América Latina... Su palabra era la ley, y su voluntad se cumplía” (Montoya 1987, 17). El caudillo no solamente era considerado el líder, sino un amigo al que se debía lealtad y por el cual se sacrificaban. A cambio, se esperaba que él proveyera protección y soluciones para sus problemas.

Ninguna discusión de la cultura es completa sin hablar del paladar. El gusto en comida identifica a los mexicano-estadounidenses más que cualquier otra característica. José Antonio Burciaga escribe: “En la cocina mesoamericana, nada se compara con la euforia que agrega un jalapeño picante a la comida mexicana”. Nombra varias comidas que son típicamente mexicanas: pico de gallo, chile de árbol, menudo, fajitas, ají rojo molido, chile habanero, tortillas de maíz o harina. Burciaga bromea, “quizás el chile me

haya formado en la persona que soy; a veces picante de genio y apasionado” (Burciaga 1993, 14,1 5).

La cocina mexicana ha experimentado su propia evolución dinámica, sin embargo, como las cadenas de comida rápida han tratado de imitar las delicias, y han producido un “Tex-mex” imitación barata. *Kentucky Fried Chicken*, para el alivio de muchos, por fin dejó de incluir las imitaciones mexicanas en su menú. Pero Taco Bell sigue ofreciendo sus tacos que se hacen pedazos. Por lo menos, están sirviendo a los pobres, dice Burciaga, porque venden más barato que nadie (Burciaga 1993, 21-25).

Las culturas dinámicas de los estadounidenses hispanos

En su disertación doctoral, Daniel Sánchez presenta y critica tres perspectivas diferentes de la asimilación selectiva. Mientras la asimilación, como teoría para analizar el contexto socio-cultural de los mexicano-estadounidenses, no es totalmente adecuada, el modelo de Andrew Greely de las etapas de la asimilación, como presentadas por Sánchez abajo, ofrece una comprensión del proceso de socialización:

El modelo de Greely del “mosaico con límites permeables” propone las siguientes etapas de asimilación: (1) etnia nuclear, (2) etnia - compañero de viaje, (3) etnia marginal, (4) etnia alienada. Por etnia nuclear, Greely quiere decir personas para las cuales la identidad étnica y el trasfondo son factores controladores importantes en sus vidas. Por etnia –compañero de viaje, quiere decir personas para las cuales el trasfondo étnico es una parte relativamente importante de su identidad consciente, pero no absolutamente importante. Por etnia marginal, quiere decir personas que piensan de sí mismas ocasionalmente según su origen étnico. Para estas personas, normalmente su trasfondo étnico no es una parte importante de su identidad. Por etnia alienada quiere decir una persona que conscientemente se excluye de la colectividad étnica con la que fue criada.

Una manera más elaborada, y quizás más verídica, de ver el movimiento sociológico es ver a las personas en transición dinámica cultural, moviéndose (o no moviéndose) de la primera generación de cultura latina, hacia la corriente estadounidense general. Muchos, por una variedad de razones, tomarán un desvío en grupos subculturales, o crearán nuevos grupos culturales (dependiendo de sus metas y sus aspiraciones).

Mira/Hispanos, una empresa de mercadeo que está orientada a la comunidad hispana, produjo un diagrama de tipologías que identifica a nueve distintos grupos culturales hispanos en proceso de cambio. Lo siguiente es un resumen abreviado de sus descripciones. Primero, hay *hispanos primarios*, que son de la primera generación y hablan solamente español. Les falta una educación formal, viven justos en generaciones mixtas, y tienen lazos fuertes con el catolicismo. Los *hispanos participantes* son de la segunda generación. Ellos, dependiendo de la influencia de sus padres, seguirán uno de dos caminos: intra-aculturación o inter-aculturación. Los hispanos intra-aculturados son dirigidos más lejos de la cultura general, incómodos con el inglés, y suspicaces de los que están fuera de su cultura. No obstante, ellos entienden inglés y reciben información de los

medios de comunicación en inglés. Los inter-aculturados, por causa de las experiencias más positivas de sus padres, mezclan lo mejor de la cultura anglosajona con la suya. Llegan a ser bilingües, mejor educados, y tienen mejores trabajos. Los *hispanos asimilados*, hijos de los inter-aculturados, retienen su capacidad de hablar español. No obstante, por su mayor aceptación en el mundo de habla inglesa, tienen una forma inglesa de procesar sus pensamientos. Normalmente, viven en barrios que no son hispanos, y constituyen el grupo hispano de mayor crecimiento. Los *hispanos culturalmente integrados* son completamente bilingües y biculturales. Se han preparado conscientemente para la política, y están igualmente cómodos en la cultura anglosajona o hispana. Los *hispanos asimilados de nombre* ven su trasfondo como una desventaja y pronuncian su nombre como si fuera inglés. No hablan español. Los *hispanos socialmente conscientes*, debido a un resurgimiento del orgullo por su cultura hispana, renuevan su identidad hispana y buscan influencia en sus comunidades a través de esta nueva identidad. Los *participantes muy hispanos* se enredan en un estilo de vida sin avanzar. Normalmente hablan una mezcla de los dos idiomas, tienen poca educación, y dependen de subsidios del gobierno. Se perciben a sí mismos sin futuro (Mira/Hispanos 1989).

El lenguaje de los hispano-estadounidenses

El lenguaje es segundo, solamente después de la ideología, entre los factores que determinan la cultura de alguien. Es importante entender los cambiantes patrones de lenguaje entre los nuevos inmigrantes y entre las generaciones posteriores, para entender el proceso general de evolución de una cultura hispana dinámica.

Manny Ortiz documenta de su experiencia personal y también de la experiencia de otros, las luchas de los hispanos jóvenes de segunda generación, atrapados entre dos culturas y dos idiomas. Dice, “Nos sentimos divididos entre dos mundos: el mundo que experimentábamos en la casa, y el mundo que encontramos en las calles” (Ortiz 1993, 61). La mayoría de los inmigrantes recién llegados habla solamente español en la casa, y enfrentan el inglés en el mundo exterior. Como el joven inevitablemente aprenderá inglés, pasará por una serie de experiencias emocionalmente traumáticas. Primero, resiste el sonido del inglés, pero tarde o temprano habla suficiente para ser entendido en la sala de clases. Al llegar a estar más cómodo con el inglés, y menos cómodo con el español, empieza a contestar a sus padres en inglés cuando le hablan en español. Consecuentemente, al pasar por un cambio lingüístico, experimenta un cambio social mucho más grande (Ortiz 1993, 59-68). Richard Rodríguez dice, “El propósito de pasar por esta pérdida del idioma y de todo lo que significaba para la intimidad familiar fue el de asegurar su lugar en público y en la identidad pública” (Ortiz 1992, 68).

Frecuentemente en la transición entre español e inglés, un tercer idioma emerge, que es una mezcla sintáctica y morfológica de los dos. Sin embargo, los padres de la primera generación y otros adultos que hablan un solo idioma y tienen una sola cultura ridiculizan la yuxtaposición de idiomas, y sienten que los jóvenes están traicionando su cultura (Ortiz 1993, 62, 63).

Mientras el hispano pasa por este proceso, también desarrolla, en algunos casos, una perspectiva de que es culturalmente inferior hablar español. También siente vergüenza por los esfuerzos de sus padres de aprender inglés. (Ortiz 1993, 73-77).

Español

En años recientes, ha existido mucho miedo en los Estados Unidos de que “la ola de nuevos inmigrantes corroerán la primacía del inglés”. Los estudios nuevos muestran que esta ansiedad no tiene fundamento (Viglucci y Casimiro 1993, 1). Según un estudio demográfico del año 1993, sólo 0.6 % de los mexicanos que viven en Estados Unidos decían que hablaban solamente español. Los porcentajes eran 7.3 para puertorriqueños, y 5.3 para los cubanos (de la Garza et. al., 1992, 65). En otras palabras, los inmigrantes se mueven al inglés y a ser bilingües rápidamente. Solamente los inmigrantes de primera generación que llegaron como adultos retienen el español.

Espanglés (Spanglish)

Un estudio realizado por Latino Voices (de la Garza et. al., 1992, 65) indica que el 25.9 % de los mexicanos, el 24.9 % de los puertorriqueños, y el 28.2 % de los cubanos se consideraban fluidamente bilingües. Sin embargo, como Ortiz ha demostrado, algunos de estos hablan un dialecto popularmente llamado espanglés:

Primero, ... la mayoría de los inmigrantes mezclan su idioma materno con el inglés. Segundo, el espanglés no es lo mismo que “cambiar de código”. Tercero, el espanglés no abandona la estructura del español. Expresiones como “está en el beisman” (está en el subterráneo)... indican que prevalece la estructura española. Cuarto, el espanglés produce una barrera entre la primera y la segunda generación de hispanos.... (Ortiz 1992, 85).

Montoya da los siguientes ejemplos de espanglés: “¡Vengan pacá, because if you don't, te voy a pegar”! Otras palabras convertidas al español son “carro” (automóvil), “brekas” (frenos), y “parquear” (estacionar). Según sus observaciones, el espanglés es el idioma del barrio, donde la jerga se desarrolla entre los menos educados (Montoya 1987, 21).

Un artículo reciente del Houston Chronicle demuestra que el espanglés ha salido del barrio y es parte de una campaña publicitaria grande, no solamente entre hispanos, sino también entre anglos (Zúñiga 1995, 29). En este artículo, Leonel Castillo, director de Texas Citizenship Education Project, hace la siguiente observación:

... La mayoría de los que mezclan inglés y español en los Estados Unidos son hispanos asimilados, expuestos a los dos idiomas. En un ejemplo, un activista chicano sofisticado, llamado un “high tech Aztec” (un azteca de alta tecnología), diría en espanglés, “Beepiarme en mi pager”.

El espanglés tiene sus detractores. Algunos, según el artículo, piensan que esta forma de hablar refleja una deficiencia en uno o dos de los idiomas. Los que lo aceptan

dicen que el cambio de idioma puede hacer más rica la conversación y que logra expresar mejor las emociones (Zúñiga 1995, 30).

Inglés

Para la mayoría de hispanos que viven en Estados Unidos, inglés es sin duda el idioma predilecto. Según el Miami Herald, “La aceptación del inglés es especialmente marcada en el sur de Florida: 81%... lo prefieren al idioma nativo de sus padres, comparado con 65% en San Diego (Viglucchi y Casimiro 1993, 1).

El estudio de *Latino Voices* indica que el inglés es dominante a través de todo el país entre hispanos. De los mexicanos, 54.8% dijeron que hablaban mejor inglés que español, y 7.4% dijeron que solamente usaban inglés. Para los puertorriqueños, 31.2% hablaban mejor inglés, y 2.8% usaban solamente inglés. Para los cubanos, era 26.6% y 2.2%, respectivamente. El inglés no está en peligro de extinción entre los hispanos viviendo en Estados Unidos. Al contrario, en la segunda generación, el inglés rápidamente llega a ser el idioma preferido.

Junto con los comentarios acerca del uso del lenguaje, es importante recordar que hablar inglés no es sinónimo con la cultura estadounidense. Alejandro Portes de Johns Hopkins University da una advertencia: “A pesar de lo cómodos que están con el inglés, algunos hijos de inmigrantes nunca se asimilarán bien, debido a barreras raciales y económicas” (Viglucchi y Casimiro 1993).

Manuel Ortiz también observa que no se puede identificar el idioma exactamente con una cultura particular. Sus comentarios son los siguientes:

Los que no han mantenido sus tradiciones lingüísticas todavía están comprometidos con sus raíces culturales. Hay una celebración de su identidad y de su comunidad, centrada en las realidades históricas. “No tengo vergüenza”, grita una mujer hispana de tercera generación, siendo confrontada por sus amigas por no hablar español.

Un punto separado pero relacionado es identidad versus asimilación. Los hispanos han ocupado sus comunidades en Estados Unidos mucho tiempo, sin perder su identidad. No han seguido el proceso de los suecos, los irlandeses, o los italianos, que han logrado entrar a la corriente central de EE.UU. Los hispanos están creciendo en su valor y su conciencia de identidad. Pocos aceptarán ninguna forma del concepto del “crisol”. (Ortiz 1993, 32)

Buenas noticias para hispanos

Una consideración importante en el proceso de la contextualización es el mensaje mismo – entender el hecho de que el contenido del evangelio nunca cambia, pero que el énfasis particular puede variar en un cierto contexto. La pregunta es: ¿qué se debe explicar o enfatizar al proclamar el evangelio a los hispano-estadounidenses? Una ilustración de este principio es el comentario de Wesley Balda acerca de cómo alcanzar un grupo específico de hispanos:

Por ejemplo, si queremos alcanzar a los hispanos, no es suficiente decir, “Vamos a predicar a la gente que habla español”. (¡Obviamente no ha resultado en este país simplemente predicar a los que hablan inglés!) Tenemos que definir a la gente que queremos evangelizar, tan completamente como sea posible. Podríamos identificar, por ejemplo, a gente de segunda generación que vive en un barrio en el lado oriente de Los Ángeles, pertenece a una pandilla, habla español, y asiste a cierto colegio. Esto nos da una idea de cómo formular en mensaje en forma más precisa. Si entramos a una reunión de la pandilla vestidos con un traje elegante, hablando inglés, para repartir folletos evangelísticos, no escucharán muy bien. Si nos parecemos a ellos, pensamos como ellos, y especialmente si mostramos interés en ellos en forma concreta, podrían estar más abiertos. Tenemos que moldear el mensaje para calzar con su identidad. (Balda 1984, 28)

En su libro misionero clásico, *Hijo de Paz*, Don Richardson habla de la analogía redentora que Dios ha provisto en las culturas, una entrada secreta o una pisada que ayuda en la “aplicación local de verdades espirituales” (Richardson 1974, 10). Es verdad que este principio no se puede aplicar tan fácilmente a una cultura que ya ha sido infiltrada con varias tradiciones religiosas. Sin embargo, hay misiólogos y evangelistas que recomiendan ciertos puntos de énfasis para proclamar las buenas nuevas a los hispanos.

Dirigiéndose a la condición de la cultura tradicional latina, Eugene Nida cree que “el símbolo de la radiantemente bella María”, que trae “seguridad y un sentimiento de bienestar” en su rol de mediadora entre el creyente y Dios, “hace que la gente cambie su atención de Cristo a María” en la adoración. Además, el énfasis en el Cristo patético, muriendo en la cruz, puede inspirar lástima y compasión, pero no confianza y esperanza. Nida sugiere que hace falta sustituirlo con un símbolo del Cristo resucitado, “un Cristo vivo y victorioso en vez del Cristo derrotado, agonizando”. También dice que el católico romano debería aprender que “el Cristo que vivió todavía vive hoy, y en Su Espíritu camina con el hombre”. (Nida y Smalley 1974, 22). Otro malentendido que cita Nida es el de la fe como “una lista de doctrinas” (Nida y Smalley 1974, 24). Ciertamente el evangelista tiene que aclarar estas doctrinas y dar una definición bíblica de la fe.

Los hispanos en general, y los hispanos estadounidenses en particular, tienen una preocupación por la justicia, y creen que frecuentemente son víctimas de la discriminación y la opresión, como minorías en una sociedad dominada por otra cultura. Daniel Sánchez, en su disertación doctoral, analiza varios modelos para dirigirse a este deseo de justicia de parte de los hispanos en el contexto norteamericano. El modelo de Jesse Miranda en particular anima a los hispanos a encontrar consuelo en Jesús, tal como las mujeres samaritanas en la Biblia, que fueron marginadas por la cultura dominante judía (Sánchez 1991, 3, 4). Pablo Pérez, en su tesis doctoral, *Misión y Liberación*, advierte contra los errores de la teología de la liberación, y anima a los lectores a encontrar la libertad verdadera en Cristo, y no en la violencia o en la política (Pérez 1976, 107-109).

En el área de la identidad, muchos escritores de distintas disciplinas están de acuerdo en que los hispanos estadounidenses están en crisis. Sánchez advierte contra la tentación para el hispano estadounidense de inclinarse hacia un enfoque exclusivista, como el concepto de la “raza cósmica” de José Vasconcelos. Al contrario, deben

encontrar su identidad en el concepto bíblico de la elección y la adopción de Abba, Padre (Sánchez 1981, 230-360).

Los modelos del ministerio entre los hispanos estadounidenses

Una vez que la naturaleza cultural y lingüística del grupo al que se quiere llegar ha sido determinada, el próximo paso, junto con una encuesta evangelística, es desarrollar una estructura del ministerio que es adecuada para la tarea. Esto es verdad tanto en plantar iglesias como en cultivar una iglesia ya plantada en un contexto multicultural.

Desde la perspectiva de mantener el crecimiento de una iglesia en comunidades en transición, tratando de evangelizar a gente nueva y asimilarla en una iglesia establecida (normalmente una iglesia anglosajona), Charles L. Chaney recomienda una variedad de estrategias, dependiendo del carácter del grupo que quiere alcanzar. Chaney utiliza las categorías de grupos étnicos sugeridas por Andrew Greeley – nuclear, compañero de viaje, marginal, y alienado – y recomienda una estrategia distinta para cada grupo (Chaney 1982, 137). (Para las definiciones y evaluaciones de estas categorías, vea Sánchez 1992, 115, 116)

Para los étnicos asimilados (el término preferido de Chaney para los étnicos alienados), se debe hacer todos los esfuerzos posibles para incorporarlos como miembros, y elevarlos al liderazgo. Esto no requiere mucho cambio en estructuras, sino en actitudes.

Para alcanzar a los étnicos marginados, se requiere por lo menos un estilo alternativo de ministerio. Se puede considerar un estilo de culto adaptado a las afinidades del grupo cultural, y posiblemente se necesite un miembro del personal que pertenezca a ese grupo nuevo. Puede ser necesario formar una iglesia multicultural para la transición, u organizar una congregación multicultural.

Para alcanzar a los “compañeros de viaje”, Chaney recomienda establecer un ministerio bilingüe, bicultural. Comenzar una congregación para los marginados puede ser “el método más efectivo para llevar el grupo entero a Cristo”. El tipo nuclear de étnicos requiere una nueva “iglesia inherente en lenguaje y en cultura” (Chaney 1982, 138, 139).

Daniel Sánchez (1981) presenta cuatro maneras similares para establecer iglesias que pretenden llegar a distintos grupos étnicos. La primera es el modelo *multicongregacional*, en que hay un acuerdo entre varios grupos étnicos para empezar estudios bíblicos en el edificio de la iglesia anglosajona que está luchando para sobrevivir. La idea es que los grupos múltiples desarrollan un conjunto de congregaciones.

Un segundo modelo es el de *auspicio temporal*. En esta situación, una congregación anglosajona que está disminuyendo en una comunidad en transición comparte sus recursos con grupos étnicos que inician congregaciones en el edificio de los auspiciadores.

En el modelo *bilingüe, bicultural*, una iglesia asimila a los étnicos *marginados* y a los *compañeros de viaje* en su congregación de habla inglesa, y comienza otra congregación para los étnicos nucleares del mismo origen nacional. El ministerio continúa con el concepto de una iglesia con dos congregaciones y con un solo pastor bilingüe (Sánchez 1981, 17).

En el modelo de *transición total*, la iglesia anglosajona que está disminuyendo invita a un grupo étnico a usar su edificio. El grupo nuevo crece bastante más que su auspiciador, y empieza a usar el mejor horario para sus cultos. Cada grupo mantiene su propio presupuesto, compartiendo las responsabilidades de la propiedad (Sánchez 1981, 20, 21).

Algunos líderes hispanos (Tapia 1191, 21), hablando de los esfuerzos de parte de las iglesias anglosajonas para llegar a los hispanos, aprecian el hecho de que “las iglesias anglosajonas están recibiendo a los hispanos con los brazos abiertos”, pero también ven algunos problemas. Isaac Canales dice, “los hispanos que asisten una iglesia anglosajona frecuentemente se encuentran con el racismo”, porque los “anglosajones temen que los hispanos vayan a tomarse la iglesia”. Jesse Miranda está preocupado que las “congregaciones anglosajonas que están disminuyendo puedan ver a los hispanos como una manera de pagar la cuenta del gas, en vez de ver la necesidad de construir una iglesia hispana”. Miranda también dice, “No me gustan los departamentos hispanos dentro de la iglesia, porque los anglosajones todavía mantienen el control”.

Desde la perspectiva de un líder hispano que anima a la comunidad hispana a formular sus propios modelos de iglesia, Ortiz sugiere cinco posibles modelos de estructura eclesiástica que podrían suplir las necesidades de los hispanos de segunda generación (1993, 117-121). El primero, llamado *creciendo al lado*, mantiene bajo un solo gobierno la primera y la segunda generación. La segunda generación tiene la libertad para tener su propio culto y su escuela dominical en inglés. En el segundo modelo, *creciendo juntos*, el enfoque es básicamente bilingüe. Estructuralmente, la iglesia entera se mantiene unida, y los cultos son traducidos del español al inglés. El tercer modelo, *creciendo afuera*, trata de empezar una nueva obra. La primera generación sigue intacta, usando español, pero ayuda a formar una iglesia nueva de los hispanos de segunda y tercera generación. Los grupos pequeños y las iglesias en casas se usan en el modelo cuatro – *creciendo en grupos en casas*, como estrategia para empezar iglesias nuevas desde la base de la primera generación. En el modelo cinco, *creciendo en (asimilación)*, todos se ajustan a una iglesia monolingüe y monoestructural (Ortiz 1993, 117-121). Una de sus preocupaciones principales es que, en la transición de los hispanos de la primera generación a la segunda generación, muchos líderes potenciales se perderán debido al uso de las estrategias actuales que pretenden acomodarlos (Ortiz 1993, 117).

3. Métodos y Procedimientos

El método para probar la hipótesis planteada acerca de ministerios hispanos bilingües, biculturales, en el suroeste de los Estados Unidos fue un cuestionario enviado a las iglesias seleccionadas. El autor poseía un grado de familiaridad con el tema, después de dieciséis años de ministerio en una comunidad hispana en Houston, Texas. No obstante, debido al hecho de que no era hispano, buscó consejo de líderes cristianos hispanos respetados, en cuanto al contenido de las preguntas del instrumento de investigación. Los que ayudaron fueron: Dr. Jesse Miranda, decano asociado para asuntos urbanos y multiculturales de Haggard School of Theology, Azusa Pacific University, Azusa, California; el reverendo Irwin McMannis, pastor de la iglesia en Brady, Los

Ángeles oriente, California; y el Dr. Daniel Sánchez, profesor de Southwestern Baptist Theological Seminary, Fortworth, Texas, quien revisó la última copia del cuestionario.

Los sujetos del estudio

Debido a la gran diversidad de hispanos en los Estados Unidos, el estudio se concentró en los que viven en el suroeste. Se suponía que los grupos de hispanos en esta región tendrían más en común entre ellos que lo que tendrían en común con grupos de hispanos en otras regiones.

Haciendo contacto con el liderazgo hispano evangélico, se identificaron veintisiete iglesias hispanas bilingües, biculturales. Una organización llamada Hispanic Association of Bicultural Ministries (HABBM) ayudó mucho. El autor pidió a ciertas personas que él conocía, que nombraran iglesias que practicaran con eficacia los aspectos bilingües. Así catorce iglesias prospectivas fueron identificadas en las ciudades principales de Albuquerque, Chicago, Denver, Houston, Los Ángeles, y San Antonio. Se agregaron a esta lista trece iglesias que el autor conocía en su área local, haciendo veintisiete iglesias en total.

Se hizo contacto telefónico con los pastores de estas iglesias para una entrevista informal, pidiendo que participaran en el estudio. Inicialmente había veintisiete iglesias en el estudio. Sin embargo, después de varios intentos fracasados de establecer contacto, diez iglesias fueron dejadas de lado, porque no respondieron ni a una carta ni a los llamados telefónicos. De las diecisiete iglesias que respondieron y participaron en el estudio, ocho eran bautistas del sur, cinco eran pentecostales, dos eran independientes, y una era presbiteriana.

Durante el proceso de selección, se establecieron cuatro criterios: (1) todas las iglesias deberían tener una mayoría de miembros hispanos, doce siendo totalmente hispanas; (2) algunas tenían que ser principalmente monolingües, hablando solamente español; (3) otras fueron seleccionadas porque sus miembros mayormente hablaban solamente inglés; (4) finalmente, otras iglesias fueron seleccionadas porque eran bilingües o multilingües en gran parte.

Se usaron estos criterios porque el autor creía que la hipótesis investigada sería mejor probada en un contexto donde estas variables estaban presentes. Por ejemplo, sería un apoyo fuerte para la hipótesis, si se comprobara que el inglés es tan preferido por los jóvenes en las iglesias donde el español es predominante como en las iglesias donde el inglés es predominante. La misma lógica se aplicaría a las hipótesis número dos y tres.

Aunque el autor tenía cierto conocimiento de cómo las iglesias diseñaban su estructura eclesial para acomodar más de un idioma, se clarificaron y se clasificaron los modelos mientras se analizaban los datos. Si el autor no estaba seguro del modelo ministerial después de examinar los datos, llamaba por teléfono a la iglesia para aclarar sus dudas. Es importante mencionar esto, porque la identificación precisa de estos modelos era útil para comparar un modelo con otro. La clasificación de los datos según el modelo de ministerio hacía más fácil la interpretación de ellos.

El diseño y la administración del formulario(o cuestionario de encuesta)

Se recomienda ver apéndice A para ver la encuesta que se envió a las iglesias. Contenía veintinueve afirmaciones, pidiendo una de las siguientes respuestas: *siempre, frecuentemente, a veces, pocas veces, o nunca*. Pretendíamos saber de las respuestas la relativa importancia de las características culturales hispanas, del lenguaje, y de ciertos elementos del culto. Las afirmaciones fueron diseñadas para probar las tres hipótesis: nueve de ellas estaban relacionadas con la primera hipótesis, trece de ellas con la número dos, y siete con la número tres. Estaban mezcladas de tal manera que la persona que completaba la encuesta trataba en forma simultánea temas relacionados con las tres hipótesis. Algunas afirmaciones se expresaron en forma positiva, y después en forma negativa; o en algunos casos, desde otra perspectiva. Esto ayudó a asegurar un resultado más preciso en el caso de que entendieran mal alguna afirmación. Estaban expresadas para lograr tener una impresión general de las convicciones de los pastores y líderes acerca de (1) el uso del inglés, (2) la observación de la cultura hispana, y (3) el uso de formas hispanas de culto.

Además de las veintinueve afirmaciones, había seis preguntas que daban la oportunidad de hacer más comentarios acerca de su filosofía de ministerio. De estas preguntas obtuvimos información más específica acerca de las estructuras eclesiásticas.

El cuestionario fue enviado con una carta (ver Apéndice B), o fue entregado personalmente a iglesias locales. Al recibirlo, el autor lo leía brevemente, y si algo necesitaba clarificación, llamaba por teléfono o visitaba personalmente a la persona.

En el caso de cada una de las hipótesis, se usaron tres métodos para recoger y organizar los datos. Primero, las respuestas de las diecisiete iglesias fueron analizadas y estudiadas en detalle para tener una impresión general. La pregunta constantemente en la mente del investigador era si los porcentajes apoyaban cada hipótesis. Segundo, los datos fueron clasificados según modelo ministerial, permitiendo al autor observar cómo los pastores de diferentes grupos culturales y lingüísticos veían los temas de inglés, cultura, y culto. Se consideró que un acuerdo entre los modelos apoyaría la hipótesis en estudio, mientras una gran diferencia de opinión no la apoyaría. Tercero, los resultados de los dos modelos donde domina el inglés, fueron unidos para comparar con los resultados del modelo donde el español es predominante. De nuevo, el acuerdo implicaría apoyo de cierta hipótesis. Desacuerdo significativo implicaría falta de apoyo.

Las pruebas para la primera hipótesis

La hipótesis número uno consideraba la necesidad de usar el inglés para mantener un ministerio viable con la segunda generación de hispanos y las siguientes. Las afirmaciones de la encuesta que tocaron el tema del inglés eran los números tres, cinco, siete, once, catorce, quince, diecinueve, veinticuatro, y veintisiete. Se recomienda ver el apéndice C para una lista de las respuestas.

Todas las afirmaciones acerca de la hipótesis uno tenían que ver con la preferencia de idioma en general, y con actitudes con respecto al uso de inglés entre

jóvenes. También trataban de descubrir cómo los distintos modelos manejaban con sus estructuras la transición del español al bilingüismo.

Las afirmaciones tres y cinco probaban la importancia de destreza en inglés, y de la provisión de servicios en inglés para la segunda generación. Por el otro lado, las afirmaciones siete y veinticuatro fueron diseñadas para discernir si una mentalidad de “sólo español”, o por lo menos una preferencia fuerte por el español, existía hacia las generaciones sucesivas.

Las afirmaciones restantes tocaban el punto de cómo manejaban la transición del español al inglés, y qué estructuras se usaban para acomodar a los miembros en sus distintas etapas de habilidad y preferencia de idioma. En la afirmación número once, se examinaba el deseo de tener habilidad para el inglés, comparado con el uso de espanglés, la mezcla de español e inglés. También se probaba en la afirmación número catorce, que trataba de descubrir más directamente la etapa lingüística de la iglesia en transición. En otras palabras, estas afirmaciones tenían que ver con la disposición de las iglesias con respecto al espanglés y el bilingüismo, y su efecto en la estructura ministerial.

La tolerancia hacia los dos idiomas se medía en las afirmaciones catorce, quince, y diecinueve. En el caso de las afirmaciones catorce y quince, había un énfasis marcado en la libertad para establecer ministerios solamente en inglés para hispanos que quizás preferían el inglés, pero que se encontraban en un contexto bilingüe. Finalmente, en la afirmación veintisiete, se examinó la unidad o el deseo de mantener el compañerismo con los que prefieren el otro idioma.

Las pruebas para la segunda hipótesis

Había trece afirmaciones usadas para probar la suposición de que el estilo de ministerio en las iglesias hispanas sería determinado tanto por la cultura de la iglesia como por el idioma hablado, español o inglés. La hipótesis pretendía discernir si las iglesias con miembros hispanos de la segunda generación y posteriores serían culturalmente hispanas, aunque usaran inglés principalmente en sus iglesias.

Las afirmaciones uno, nueve, dieciséis, y veinte, se diseñaron para probar la afinidad relativa de los hispanos para la cultura hispana y la cultura estadounidense. Si se comprobara que los hispanos de la segunda generación mantenían un grado alto de afinidad para la cultura hispana, esto apoyaría la hipótesis número dos.

Varias afirmaciones probaban la afinidad de los participantes para ciertos aspectos de la cultura hispana. Los números dos y diez tocaban el tema de la planificación, mientras que la afirmación número veintitrés probaba el concepto del tiempo. El número veinte probaba el deseo de tener eventos culturales y fiestas distintivamente hispanos. La pregunta, número diecisiete, trataba de averiguar si los lazos familiares fuertes afectaban el método evangelístico. El número veintiocho pretendía medir el gusto por la comida hispana. El número veintinueve tenía que ver con el estilo de comunicación para confrontar a una persona, si era directo o indirecto, el último siendo más hispano.

En el proceso de analizar los resultados, el autor dejó de lado el número veintiuno. Se vio que la pregunta no ayudaba a discernir apoyo o falta de apoyo para la hipótesis. El autor opinó que no comunicaba la importancia de liderazgo hispano, y que fue malentendida.

Las pruebas para la tercera la hipótesis

La hipótesis tres consideraba las formas de culto en las iglesias mayormente hispanas. La pregunta era si ciertos aspectos del culto, o ciertos estilos de culto, serían consecuentes con las afinidades culturales latinas.

El autor está consciente del hecho de que algunos de los aspectos estudiados, si no todos, podrían describir también algunas culturas no-hispanas, o incluso algunas tradiciones religiosas. Pero eso no quita la importancia de esta investigación para determinar si los estilos de culto en las diecisiete iglesias estudiadas estaban influenciados de manera significativa por las afinidades hispanas.

El cuestionario incluía siete afirmaciones diseñadas para averiguar si las iglesias participantes demostraban un estilo de culto que reflejara a la cultura latina. El uso de las manos, afirmaciones verbales frecuentes, y más entusiasmo en general, están vinculados con el estilo latino de comunicación. La expresión corporal latina fue el punto de investigación de la afirmación número cuatro, con el objetivo de determinar si esta característica se manifestaba en un grado alto en las iglesias encuestadas. Los números cuatro y veintidós tenían que ver con la comunicación expresiva y con la participación activa en el culto. El número ocho trataba de descubrir si el estilo de comunicación apasionado de los latinos también era utilizado por los predicadores protestantes hispanos.

La práctica de la meditación, especialmente en la oración, a través de intercesores humanos, es una parte integral de la vida religiosa católica. Mucha mediación es una característica de la vida y la religión hispanas. En la iglesia católica, el sacerdote, la virgen, y los santos, cumplen este papel. Pregunta número seis investigaba esta tendencia, y trataba de averiguar si ha sido traspasada a los cultos protestantes.

La forma de música es una manera universal de clasificar las culturas. Las preguntas número doce y trece fueron diseñadas para probar si las iglesias hispanas encuestadas mantenían una afinidad para el ritmo y para los estilos propios de los latinos, o si imitaban las tradiciones protestantes conservadoras de los estadounidenses de origen europeo.

Las ilustraciones son lo que más recuerda la gente de los sermones en cualquier cultura, pero se puede decir que los hispanos aprecian más lo concreto por sobre lo conceptual. La pregunta número dieciocho trataba de determinar si la afinidad para las historias en los sermones se manifestaba en las congregaciones hispanas estudiadas.

4. Los resultados del estudio

En una investigación de las tres hipótesis presentadas en el capítulo uno, se analizaron los datos recibidos del cuestionario enviado a diecisiete iglesias hispanas bilingües y biculturales, en el suroeste de los Estados Unidos. Una entrevista breve se realizó con cada uno de los participantes por teléfono, o en persona. Quince de los participantes eran los pastores de las iglesias. En un caso, la persona que participó era una señora asistente, responsable por el ministerio hispano en una iglesia multi-étnica. La otra persona aparentemente era la esposa del pastor, porque fue ella que habló con el autor por teléfono en la entrevista.

Cada hipótesis se trata en forma separada presentando resúmenes de los datos. Se mencionan otros datos que están indirectamente relacionados con la hipótesis particular.

Los resultados de la hipótesis uno

La hipótesis uno es que el estudio mostrará que se necesita el inglés para mantener un ministerio viable entre los hispanos de segunda generación y posterior.

Los resultados generales de esta hipótesis están en tabla 1.

Tabla 1
Resultados generales acerca de la importancia del inglés
(N = 17)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuente-mente	A veces	Pocas veces	Nunca
3 En nuestra iglesia, pensamos que es importante que los jóvenes hablen bien el inglés.	9 53%	7 41%	1 6%		
5 En nuestra iglesia, pensamos que es muy importante ofrecer servicios en inglés para los hispanos de la segunda generación y las generaciones posteriores.	7 41%	7 41%	2 12%	1 6%	
7 En nuestra iglesia, pensamos que es importante el uso de español, insistiendo que todos los ministerios sean realizados en español.		6 35%	5 29%	1 6%	5 29%
11 En nuestra iglesia, pensamos que “espanglés” (mezclando la sintaxis y el vocabulario de español e inglés) es una forma legítima de hablar, y se usa en los cultos.		2 12%	5 29%	4 24%	6 35%
14 En nuestra iglesia, tenemos cultos bilingües, en que usamos los dos idiomas, y todos los mensajes son traducidos del español al inglés o del inglés al español.	6 35%	1 6%	3 18%	5 29%	2 12%
15 En nuestra iglesia, entrenamos a la gente a alcanzar a su propio grupo lingüístico para Cristo, y enfatizamos la asimilación al grupo lingüístico de su preferencia.	6 35%	5 29%	4 24%	2 12%	
19 En nuestra iglesia, creemos que es importante permitir que la gente ore y alabe al Señor en el idioma de su corazón, aunque hablen más de un idioma.	6 35%	8 47%	1 6%		
24 En nuestra iglesia, creemos que la segunda generación y las generaciones posteriores deben aprender a hablar bien el español.	3 18%	4 24%	5 29%	2 12%	
27 En nuestra iglesia, establecemos ministerios en que los que hablan mejor el español tengan compañerismo con los que hablan mejor el inglés.	5 29%	4 24%	1 6%	5 29%	2 12%

Nota: Los números en las columnas de respuestas son la base del porcentaje.

Como muestra la tabla, las respuestas de las diecisiete iglesias proporcionaron datos acerca de (1) el valor relativo del inglés para los hispanos de segunda generación; (2) la provisión de ministerios en inglés para la segunda generación; (3) el interés en espanglés (mezcla de los dos idiomas); (4) interés en un ambiente bilingüe; (5) la provisión de opciones de ministerio según la preferencia de idioma.

La hipótesis uno fue convincentemente apoyada por los datos. La mejor evidencia fue que todas las iglesias pensaban que era importante para sus jóvenes hablar bien el inglés, y dieciséis iglesias de hecho ofrecían ministerios en inglés, por lo menos a veces. Las respuestas de catorce iglesias (82%) mostraron que se ofrecían servicios en inglés a la segunda generación *siempre* (siete iglesias) o *frecuentemente* (siete iglesias). (Ver tabla 2.)

Tabla 2
La importancia del inglés
(N = 17)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuentemente	A veces	Pocas veces	Nunca
3 En nuestra iglesia, pensamos que es importante que los jóvenes hablen bien el inglés.	9 53%	7 41%	1 6%		
5 En nuestra iglesia, pensamos que es muy importante ofrecer servicios en inglés para los hispanos de la segunda generación y las generaciones posteriores.	7 41%	7 41%	2 12%	1 6%	

La tabla 2 revela la creencia casi unánime que el uso del inglés es necesario para un ministerio efectivo entre hispanos de la segunda generación y posteriores. Para los que indicaban una respuesta positiva a las afirmaciones tres y cinco (sin tomar en cuenta la respuesta de “a veces”), un impactante 97% creía que el inglés era importante.

Las respuesta para la pregunta diecinueve (ver tabla 3) indicaban que quince pastores pensaban que era importante permitir que la gente ore y alaben al Señor en su idioma de corazón (es decir, el idioma con que están más cómodos para expresar sus emociones más profundas), aunque puede ser que hablen más de un idioma.

Tabla 3
La importancia de la opción de idioma en el culto
(N = 15)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuente-mente	A veces	Pocas veces	Nunca
19 En nuestra iglesia, creemos que es importante permitir que la gente ore y alabe al Señor en el idioma de su corazón, aunque hablen más de un idioma.	6 35%	8 47%	1 6%		

Nota: Dos iglesias en que domina el inglés no contestaron el número 19.

Una manera útil para analizar los datos era observar, no solamente cómo las iglesias respondieron en general, sino también cómo respondieron según el modelo de ministerio. Al analizar los datos, el autor pudo clasificar las diecisiete iglesias según seis modelos, demostrando la estructura eclesiástica. Los modelos se definieron según dos criterios: la cultura o culturas acomodadas, y el idioma o idiomas utilizados. Están identificadas en la tabla 4, con las abreviaturas correspondientes, donde el movimiento hacia la derecha indica madurez generacional de los hispanos y también su asociación con culturas distintas a la suya. Para una descripción más completa de los seis modelos, se recomienda leer la sección “otros descubrimientos” posterior a esta sección.

Tabla 4
Preferencia de idioma entre hispanos

<u>Modelo I</u> Homogéneo Monolingüe Español (HME)	<u>Modelo II</u> Multicultural Bilingüe (MB)	<u>Modelo III</u> Bicongre- gacional Bilingüe (BB)	<u>Modelo IV</u> Multicultural Multilingüe (MM)	<u>Modelo V</u> Homogéneo Monolingüe Inglés (HMI)	<u>Modelo VI</u> Multicultural Monolingüe Inglés (MMI)
MÁS ESPAÑOL <<<<<		LOS DOS IDIOMAS >>>>>		MÁS INGLÉS	

Especialmente digno de notar acerca de las preguntas relacionadas con la preferencia de idioma, es el hecho de que no variaban mucho entre los seis modelos de ministerio. Uno habría pensado que el modelo multicultural con el inglés dominante, y el modelo bilingüe (V y VI) encontrarían deseable el inglés. Sin embargo, el modelo I, caracterizado como monolingüe español, también consideraba importante que los jóvenes aprendieran bien el inglés. Tres de las iglesias de este grupo monolingüe español ofrecían traducción simultánea al inglés, por lo menos a veces. El autor aprendió en una entrevista personal que una de las iglesias que pocas veces ofrecía ministerios bilingües tenía otras formas para acomodar a los jóvenes que buscaban el compañerismo en inglés – los enviaban a una iglesia hermana donde los jóvenes hablaban inglés. Este alto interés en el inglés entre los que hablan predominantemente el español se muestra en la tabla 5.

Tabla 5
La importancia del inglés para iglesias predominantemente hispanas
(N = 4)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuentemente	A veces	Pocas veces	Nunca
3 En nuestra iglesia, pensamos que es importante que los jóvenes hablen bien el inglés.	25% 1	50% 2	25% 1		
5 En nuestra iglesia, pensamos que es muy importante ofrecer servicios en inglés para los hispanos de la segunda generación y las generaciones posteriores.	50% 2	25% 1		25% 1	
14 En nuestra iglesia, tenemos cultos bilingües, en que usamos los dos idiomas, y todos los mensajes son traducidos del español al inglés o del inglés al español.	25% 1	25% 1		50% 2	
19 En nuestra iglesia, creemos que es importante permitir que la gente ore y alabe al Señor en el idioma de su corazón, aunque hablen más de un idioma.	50% 2	50% 2			

Un fuerte apoyo para la hipótesis fue el descubrimiento que espanglés no era muy popular en las iglesias hispanas (ver tabla 6). La respuesta de seis iglesias fue que *nunca* lo usaban; de cuatro fue *pocas veces*; de cinco fue *a veces*; y solamente dos dijeron que *frecuentemente* lo usaban. En general, existe una preferencia para el inglés o el español, pero no una mezcla de los dos.

Fueron las iglesias de modelo I y II, donde los dos idiomas se usan públicamente en el mismo culto, donde usaban el espanglés. La preferencia en los modelos III y IV era que cada idioma se hablara en forma pura.

Tabla 6
La importancia del espanglés
(N = 17)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuentemente	A veces	Pocas veces	Nunca
11 En nuestra iglesia, pensamos que “espanglés” (mezclando la sintaxis y el vocabulario de español e inglés) es una forma legítima de hablar, y se usa en los cultos.		2 12%	5 29%	4 24%	6 35%

De las diecisiete iglesias encuestadas, diez indicaron que siempre o frecuentemente enfatizaron asimilación en el grupo lingüístico de preferencia. En otras palabras, había una actitud abierta dentro del mismo grupo hacia cualquiera de los dos idiomas, permitiendo que los miembros de una familia o del grupo que querían alcanzar se asimilaran cómodamente según su preferencia de idioma. Todos los modelos estaban equipados para hacer esto en cierto grado. No obstante, eran los modelos en los dos extremos monolingüistas (I y VI) que estaban menos interesados en el bilingüismo o en acomodar a un grupo de otro idioma. El modelo menos probable para acomodarse para español fue el grupo VI. Por otro lado, todos los modelos proveían algo de inglés, aunque el modelo I era bastante limitado. Al moverse desde modelo I hacia el modelo VI en la línea, se usaba menos español (ver la tabla 4).

En general, las iglesias favorecían la capacidad de hablar inglés por sobre la capacidad de hablar español en la segunda generación (ver tabla 7). Las respuestas a las preguntas tres y veinticuatro, acerca de cuál idioma la segunda generación debería aprender a hablar bien, indicaron que era deseable que las futuras generaciones hablaran bien el español, pero que era menos importante que hablar bien el inglés. Aun las iglesias de modelo I (ver apéndice C) mostraron un poco más interés en que sus jóvenes hablaran bien el inglés, aunque el español era importante para ellos. Había poca diferencia palpable en este deseo de que la segunda generación hablara bien el inglés entre los distintos modelos.

Tabla 7
Preferencia del inglés comparada con preferencia del español
(N=17)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuente-mente	A veces	Pocas veces	Nunca
3 En nuestra iglesia, pensamos que es importante que los jóvenes hablen bien el inglés.	9 53%	7 41%	1 6%		
24 En nuestra iglesia, creemos que la segunda generación y las generaciones posteriores deben aprender a hablar bien el español.	3 18%	4 24%	8 47%	2 12%	

En resumen, los datos apoyaron la hipótesis uno en varias maneras. *Primero*, las diecisiete iglesias todas consideraron el inglés importante para la segunda generación hispana. *Segundo*, dos veces más iglesias consideraron la habilidad en inglés más importante para la segunda generación que la habilidad en español. *Tercero*, casi todas las iglesias (94%) ofrecían ministerios en inglés para la segunda generación (incluyendo tres de las iglesias donde el español era predominante). *Cuarto*, el espanglés no era aceptable en general. Al contrario, preferían aprender a hablar bien el inglés.

Los resultados de la hipótesis dos

La hipótesis dos era que el estudio de las iglesias bilingües, biculturales, en el suroeste de los Estados Unidos mostraría que la cultura, tanto como el idioma, determina el estilo de ministerio.

La evidencia que apoya la hipótesis dos está resumida en los puntos siguientes. *Primero*, una afinidad alta para la cultura hispana, y un deseo para preservarla, se evidenciaron en todas las iglesias, sin importar la generación o la participación en un modelo donde el inglés era predominante. *Segundo*, en vez de rechazar la cultura latina en la segunda generación y las siguientes, se manifestó un compromiso con la asimilación de las dos culturas (hispana y estadounidense). *Tercero*, la gran mayoría de los pastores encuestados indicaron que las iglesias culturalmente hispanas eran necesarias, a pesar de la preferencia de idioma o de modelo de ministerio. *Cuarto*, el movimiento cultural hacia la corriente principal en Estados Unidos aparentemente aumentaba el deseo de preservar la identidad hispana, en vez de disminuirlo. *Quinto*, una inspección cuidadosa de las respuestas acerca de las características latinas mostró que cinco de las características se retuvieron en las iglesias donde domina el inglés y en las iglesias multiculturales.

La importancia de las características de la cultura hispana entre las diecisiete iglesias se muestra en las respuestas a las trece afirmaciones de la tabla ocho. Un vistazo rápido de la tabla revela claramente un deseo de preservar la cultura hispana.

Tabla 8
Resultados generales acerca de la importancia de la cultura hispana
(N = 17)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuente	A veces	Pocas veces	Nunca
1 La mayoría en nuestra iglesia piensa que es importante respetar algunas tradiciones del país de origen, y también participar en la cultura estadounidense.	12% 2	12% 2	35% 6	12% 2	
2 En nuestra iglesia, tratamos de planificar en períodos de tres meses, seis meses, o menos.	47% 8	29% 5	18% 3		
9 En nuestra iglesia, pensamos que el compromiso con las tradiciones de nuestros países de origen es más importantes que la asimilación en la cultura estadounidense general.		12% 2	29% 5	41% 7	18% 3
10 En nuestra iglesia, es importante hacer planes de largo plazo para el ministerio, por lo menos 2-5 años por adelantado.	29% 5	24% 4	18% 3	29% 5	
16 La mayoría de nuestra gente siente que somos estadounidenses y que debemos olvidarnos de nuestras tradiciones latinas.			24% 4	41% 7	35% 6
17 En nuestra iglesia, yo diría que los contactos principales para la evangelización y para el compañerismo son miembros de la familia extendida.	18% 3	58% 10	18% 3	6% 1	
20 En nuestra iglesia, los eventos culturales hispanos como el Cinco de Mayo, el 17 de Septiembre, quinceañeras, el uso de la piñata, etc. tienen un lugar importante en la vida de nuestra iglesia.	12% 2	18% 3	47% 8	29% 5	
21 Creemos que los líderes hombres tienen más libertad, incentivo, y oportunidad para realizarse en las iglesias de cultura hispana que en las iglesias anglosajonas, donde ellos pueden ser asimilados.	12% 2	24% 4	24% 4	29% 5	12% 2
23 En nuestra iglesia, es importante que las reuniones empiecen a la hora exacta, y que no duren más de una hora.		24% 4	18% 3	24% 4	35% 6
25 En nuestra iglesia, somos flexibles con el tiempo; el propósito de la reunión es más importante que la puntualidad y la extensión de la reunión.	24% 4	35% 6	29% 5		12% 2
26 Todos los creyentes son unidos en Cristo, y por lo tanto, las iglesias culturalmente hispanas no son necesarias.	6% 1		24% 4	18% 3	53% 9
28 Disfrutar de la comida típica de nuestra cultura es un aspecto importante de la vida social de nuestra iglesia.	24% 4	65% 11		6% 1	6% 1
29 En nuestra iglesia, confrontamos indirectamente, a través de un pariente cercano u otro mediador.	6% 1	24% 4	18% 3	35% 6	18% 3

Nota: Los números en las columnas de respuestas son la base del porcentaje.

La evidencia más convincente para apoyar la hipótesis dos se ve en las respuestas dieciséis y veintiséis (ver tabla 9). Juntos (removiendo la respuesta neutral, *a veces*) estas dos respuestas revelan que el 96% creían en la preservación de las iglesias culturalmente hispanas.

Tabla 9
La importancia de iglesias culturalmente hispanas
(N = 17)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuentemente	A veces	Pocas veces	Nunca
16 La mayoría de nuestra gente siente que somos estadounidenses y que debemos olvidarnos de nuestras tradiciones latinas.			4 24%	7 41%	6 35%
26 Todos los creyentes son unidos en Cristo, y por lo tanto, las iglesias culturalmente hispanas no son necesarias.	1 6%		4 24%	3 18%	9 53%

Las respuestas a las preguntas uno, nueve, y dieciséis mostraron un compromiso fuerte con la cultura latina, pero también una disposición a acomodarse cuando conviene (ver tabla 10). Los datos indicaron a gente intensamente interesada en la relevancia de su cultura nueva, mientras un 76% piensa que las tradiciones latinas *pocas veces* o *nunca* deben ser olvidadas (respuesta 16). Esta respuesta, sin embargo, no implica que un compromiso con el país de origen fuera más importante que la asimilación en la cultura general de Estados Unidos, que es evidenciado en la respuesta nueve, donde 59% dicen que pocas veces o nunca se han sentido así. Una orientación claramente bicultural fue revelada en la respuesta a la pregunta uno, donde una mayoría (88%) indica respeto por las dos culturas, por lo menos *a veces*.

Tabla 10
La importancia de la cultura hispana
(N = 17)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuentemente	A veces	Pocas veces	Nunca
1 La mayoría en nuestra iglesia piensa que es importante respetar <u>algunas</u> tradiciones del país de origen, y <u>también</u> participar en la cultura estadounidense.	2 12%	7 41%	6 35%	2 12%	
9 En nuestra iglesia, pensamos que el compromiso con las tradiciones de nuestros países de origen es más importante que la asimilación en la cultura estadounidense general.		2 12%	5 29%	7 41%	3 18%
16 La mayoría de nuestra gente siente que somos estadounidenses y que debemos olvidarnos de nuestras tradiciones latinas.			4 24%	7 41%	6 35%

Al analizar los datos según los seis modelos de la tabla 4, se notó que la afinidad para la cultura hispana era consistentemente alta, como se ve en la tabla 11. En otras palabras, mayor

participación en la cultura estadounidense a través de las iglesias biculturales o multiculturales no se tradujo a una menor creencia en la necesidad de iglesias culturalmente hispanas.

Tabla 11
Análisis comparativo de los modelos de ministerio
relacionados con la afinidad cultural

Afirmación	Modelo	N	Respuestas				
			Siempre	Frecuentemente	A veces	Pocas veces	Nunca
1 La mayoría en nuestra iglesia piensa que es importante respetar algunas tradiciones del país de origen, y también participar en la cultura estadounidense.	I – HME	4		75%	25%		
	II – MB	3	33%	33%	33%		
	III – BB	4		25%	50%	25%	
	IV – MM	2		50%	50%		
	V – HMI	2	50%	50%			
	VI – MMI	2			50%	50%	
9 En nuestra iglesia, pensamos que el compromiso con las tradiciones de nuestros países de origen es más importante que la asimilación en la cultura estadounidense general.	I – HME	4			25%	50%	25%
	II – MB	3			67%		33%
	III – BB	4				100%	
	IV – MM	2		50%	50%		
	V – HMI	2		50%	50%		
	VI – MMI	2			50%	50%	
16 La mayoría de nuestra gente siente que somos estadounidenses y que debemos olvidarnos de nuestras tradiciones latinas.	I – HME	4			50%	25%	25%
	II – MB	3			67%		33%
	III – BB	4			50%	25%	25%
	IV – MM	2				100%	
	V – HMI	2				50%	50%
	VI – MMI	2				50%	50%
26 Todos los creyentes son uno en Cristo, y por lo tanto, iglesias culturalmente hispanas no son necesarias.	I – HME	4			25%		75%
	II – MB	3			33%		67%
	III – BB	4			25%	25%	50%
	IV – MM	2					100%
	V – HMI	2				100%	
	VI – MMI	2			50%		50%

Nota: Vea las tablas 16 al 21 para las definiciones de los modelos de ministerio y sus abreviaturas.

Otra manera de analizar los datos sería decir que la afinidad para la cultura hispana es un poco más alta en las iglesias donde domina el inglés (modelos V y VI), comparadas con las iglesias donde domina el español (modelo I). Aunque muchas culturas

tienen el culto juntas, y usan solamente inglés, estos hispanos definitivamente no querían perder sus tradiciones (ver las respuestas de modelos V y VI a las preguntas 16 y 26).

Note también en la tabla 11 el grado alto de interés en el biculturalismo reflejado en la respuesta uno entre todos los modelos. Lo más digno de destacar es el nivel de interés en las tradiciones de los países de origen, reflejado en los modelos IV, V, y VI. El hecho de usar el inglés y participar en modelos multiculturales parecía aumentar la preocupación por preservar las tradiciones latinas, en vez de disminuirla. La respuesta de la pregunta 26 de parte de las iglesias del modelo V es muy significativa: 100% dijeron que *nunca*. Estas iglesias hispanas donde hablan inglés creían que las iglesias hispanas eran necesarias.

También es digno de notar que 100% de las iglesias del modelo IV respondieron *pocas veces* a la pregunta 16. Estas iglesias donde hablan español, y donde se encuentran en un contexto multicultural y multilingüe, parecen especialmente preocupados por preservar sus tradiciones latinas. Las iglesias multiculturales de modelo VI dieron una respuesta parecida. Con respecto al deseo de no olvidar las tradiciones latinas, note las respuestas de los modelos V y VI: 50% *nunca*, y 50% *pocas veces* para la pregunta 16, comparado con las respuestas de modelo I a la misma pregunta: 50% *a veces*.

Más apoyo para la hipótesis dos se reflejó en las respuestas a seis afirmaciones relacionadas con las características de la cultura hispana, como se ve en la tabla 12.

Tabla 12
Afinidad para características hispanas específicas
(N = 17)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuentemente	A veces	Pocas veces	Nunca
2 En nuestra iglesia, tratamos de planificar en períodos de tres meses, seis meses, o menos.	8 47%	5 29%	3 17%		
10 En nuestra iglesia, es importante hacer planes de largo plazo para el ministerio, por lo menos 2-5 por adelantado.		1 25%	1 25%	2 50%	
17 En nuestra iglesia, yo diría que los contactos principales para la evangelización y para el compañerismo son miembros de la familia extendida.	3 17%	10 59%	3 18%	1 16%	
20 En nuestra iglesia, los eventos culturales hispanos como el Cinco de Mayo, el 17 de Septiembre, quinceañeras, el uso de la piñata, etc. tienen un lugar importante en la vida de nuestra iglesia.	2 12%	3 18%	8 47%	5 29%	
23 En nuestra iglesia, es importante que las reuniones empiecen a la hora exacta, y que no duren más de una hora.		1 25%		2 50%	1 25%
25 En nuestra iglesia, somos flexibles con el tiempo; el propósito de la reunión es más importante que la puntualidad y la extensión de la reunión.	4 24%	6 35%	5 29%		2 12%
28 Disfrutar de la comida típica de nuestra cultura es un aspecto importante de la vida social de nuestra iglesia.	4 24%	11 59%		1 6%	1 6%
29 En nuestra iglesia, confrontamos indirectamente, a través de un pariente cercano u otro mediador.	1 6%	4 24%	3 18%	6 35%	3 18%

Las características que revelaron más apoyo para la hipótesis fueron la evangelización entre la familia extendida, la planificación de corto plazo, flexibilidad con el horario, y la preferencia por la comida latina. Una lectura rápida de la tabla muestra mucha afinidad en general con las características culturales latinas. De las respuestas que apoyan la hipótesis dos, la importancia de celebrar los eventos culturales (pregunta 20), no fue tan significativa como las otras. No obstante, el 70% de las iglesias observan estos eventos por lo menos *a veces*. La característica que no apoyó la hipótesis fue la comunicación indirecta. De los participantes, 54% indicaron que esto *nunca* o *pocas veces* se hacía en sus iglesias.

Para tener una perspectiva más clara de cómo el estudio de las características culturales apoyaba la hipótesis dos, se asignó un valor numérico a las respuestas. Ocho preguntas se estudiaron para medir la importancia de seis características culturales específicas. Cada respuesta de *siempre* recibía un valor de 2; *frecuentemente* recibía el

valor de 1; *a veces* 0; *pocas veces* -1; y *nunca* -2. El valor fue invertido se una respuesta negativa indicaba una afinidad por la característica.

Las preguntas dos, diez, diecisiete, veinte, veintitrés, veinticinco, veintiocho, y veintinueve fueron calculadas en forma separada para cada una de las diecisiete iglesias (ver tabla 12). Los totales para las iglesias fueron sumados para obtener un resultado de 8.49. Esta cifra fue dividida por diecisiete para un cuociente de 0.50. Entendiendo que cualquier número positivo indicaría apoyo general para la hipótesis dos, 0.50 de un posible resultado de 2 muestra bastante apoyo.

Otra manera de calcular los resultados fue comparar las respuestas de las iglesias donde domina el español (modelo I) con las iglesias donde domina el inglés (modelos V y VI), como se ve en la tabla 13. En los dos grupos, la frecuencia con que las características culturales hispanas aparecieron se mantuvo casi igual en las áreas de planificación de corto plazo, la evangelización en la familia extendida, flexibilidad de horario, y afinidad por las comidas latinas. Las fiestas latinas y la tendencia de planificación de corto plazo eran dos características que aparecieron con menos frecuencia al introducir más inglés y multiculturalismo.

Tabla 13

Comparación de las características entre las iglesias donde domina el inglés y donde domina el español

Afirmación	Modelo	Respuestas				
		Siempre	Frecuente-mente	A veces	Pocas veces	Nunca
2 En nuestra iglesia, tratamos de planificar en períodos de tres meses, seis meses, o menos.	I – HME	2 50%		2 50%		
	V – HMI VI-MMI	1 25%	3 75%			
10 En nuestra iglesia, es importante hacer planes de largo plazo para el ministerio, por lo menos 2-5 años por adelantado.	I – HME		1 25%	1 25%	2 50%	
	V – HMI VI-MMI	1 25%	1 25%		2 50%	
17 En nuestra iglesia, yo diría que los contactos principales para la evangelización y para el compañerismo son miembros de la familia extendida.	I – HME		1 25%	2 50%	1 25%	
	V – HMI VI-MMI	1 25%	2 50%	1 25%		
20 En nuestra iglesia, los eventos culturales hispanos como el Cinco de Mayo, el 17 de Septiembre, quinceañeras, el uso de la piñata, etc. tienen un lugar importante en la vida de nuestra iglesia.	I – HME		1 25%	2 50%	1 25%	
	V – HMI VI-MMI			2 50%		2 50%
23 En nuestra iglesia, es importante que las reuniones empiecen a la hora exacta, y que no duren más de una hora.	I – HME		1 25%		2 50%	1 25%
	V – HMI VI-MMI			1 25%	1 25%	2 50%
25 En nuestra iglesia, somos flexibles con el tiempo; el propósito de la reunión es más importante que la puntualidad y la extensión de la reunión.	I – HME	1 25%	2 50%	1 25%		
	V – HMI VI-MMI	1 25%	2 50%	1 25%		
28 Disfrutar de la comida típica de nuestra cultura es un aspecto importante de la vida social de nuestra iglesia.	I – HME	1 25%	2 50%		1 25%	
	V – HMI VI-MMI	1 25%	3 75%			

Nota: Vea las tablas 16 al 21 para las definiciones de los modelos de ministerio y sus abreviaturas.

Los hispanos que se trasladaban a una iglesia donde dominaba el inglés o a un contexto multicultural se adaptaron en estas dos áreas. En la situación nueva, no había

énfasis exclusivo en la observación de sus propios eventos culturales, y ellos participaron más en la planificación de largo plazo.

En general, sin embargo, la mayoría de los aspectos culturales hispanos no disminuían mientras se hacía la transición a las iglesias donde hablaban inglés. Esto era especialmente verdad para las iglesias del modelo V. Uno de los efectos de este modelo era que, mientras permitía el contacto con otras culturas, aumentaba la preocupación de preservar lo distintivo de la cultura latina.

La flexibilidad de parte de los hispanos para ajustar sus hábitos de planificación y para apreciar las fiestas de otros no afectó la credibilidad de la hipótesis dos. Solamente reflejaba la naturaleza flexible de los hispanos, sin disminuir la intensidad de su deseo de preservar su propia identidad cultural.

En resumen, la evidencia acerca de las características particulares apoyó la hipótesis dos, con pequeñas excepciones. Algunas características hispanas aparecían con menos frecuencia en el contexto multicultural donde hablan inglés. Pero en general, los hispanos mostraron una afinidad fuerte por su propia cultura, aun cuando se encontraban en las iglesias donde domina el inglés o en iglesias multiculturales.

La evidencia en general muestra que la cultura es muy importante en determinar el estilo de ministerio en las iglesias hispanas, dando apoyo fuerte para la hipótesis dos. El resultado es similar al resultado de la hipótesis uno, donde se indicó la importancia del idioma inglés.

Los resultados de la hipótesis tres

La hipótesis tres es que el estudio de iglesias bilingües, biculturales en el suroeste de Estados Unidos mostrará un estilo de culto consecuente con las afinidades culturales latinas.

Fuerte apoyo se mostró para la hipótesis tres, como se ve en la tabla 14, con respuestas para las siguientes preguntas: la participación de la congregación en el sermón, intercesión pastoral específica, el estilo de predicación, el contenido del sermón, y el estilo de música.

Tabla 14
Resultados generales acerca de la frecuencia de
características culturales hispanas en el culto
(N = 17)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuen- temente	A veces	Pocas veces	Nunca
4 En nuestra iglesia, la participación congregacional en el sermón a través de la oración, lenguaje corporal (moviendo la cabeza, etc.), y afirmación verbal (“¡Amén!”) es importante.	10 58%	2 12%	4 24%	1 6%	
6 Intercesión específica de parte del pastor por los miembros individuales es muy importante en nuestro culto.	5 29%	8 47%	1 6%	3 18%	
8 En nuestra iglesia, los sermones son predicados con más pasión que en la iglesia típica protestante.	7 41%	6 35%	4 24%		
12 En nuestra iglesia, usamos solamente el piano y el órgano.					
13 La música en nuestra iglesia tiene un ritmo caribeño, o algún otro ritmo definitivamente latino.					
18 En nuestra iglesia, la predicación es más concreta (ilustrativa) que conceptual (enseñando principios).	1 6%	9 53%	6 35%		1 6%
22 Es muy común que varios miembros de la congregación participen en oración durante el culto.	3 18%	9 53%	2 12%	3 18%	

Nota: Los números en las columnas de respuestas son la base del porcentaje.

En cuatro de las cinco áreas investigadas, las iglesias indicaron una fuerte preferencia para estilos de culto típicamente latinos. El 70% respondió a la pregunta cuatro, diciendo que preferían la participación congregacional en el sermón (58% *siempre*, y 12% *frecuentemente*). Aunque no es exclusivamente latino, este fenómeno se encuentra mucho entre los hispanos, que en general disfrutaban de la comunicación con todo su ser, y con mucho lenguaje corporal. La libertad para participar de lleno en todos los aspectos del culto es muy importante para ellos.

Mucho deseo para intercesión específica se indicó en la respuesta seis (76% dijeron siempre o frecuentemente), probablemente un residuo del romanismo, en que la mediación del sacerdote predomina.

La pasión en los sermones (número ocho) fue indicada en 76% de las iglesias, siempre o frecuentemente. Según un pastor hispano, un sermón que no viene del corazón, entregado con emoción, y produciendo emoción, no es un sermón.

El contenido del mensaje es más concreto que conceptual, 59% reportó que es el caso en sus iglesias, por lo menos frecuentemente. Dos de las iglesias donde hablan

inglés respondieron que, en la predicación, hay un énfasis igual en las ilustraciones y en los principios. Aun en estas iglesias, donde había un esfuerzo más conciente de llegar a un público más amplio culturalmente (incluyendo los anglosajones), la importancia de contar historias no se perdió.

La participación vocal de los miembros en la oración pública (número 22), también fue una costumbre frecuente entre las congregaciones culturalmente hispanas. 18% respondieron a la pregunta 22, diciendo que esto era su costumbre *siempre*, y 53% que era *frecuente*. Las respuestas de la encuesta demostraron que el uso del inglés había tenido poco impacto en el deseo de tener mucha participación en la oración pública. Las tres iglesias bicongregacionales, biculturales, marcaron *frecuentemente* como su respuesta para esta pregunta (ver apéndice Q), como también las dos iglesias homogéneas monolingües, donde dominaba el inglés (ver apéndice S). Dos de las iglesias multiculturales, bilingües también contestaron *siempre* para la pregunta seis, acerca de la participación en la oración pública (ver apéndice P).

Es interesante notar, como se ve en la tabla 15, que el área que mostró solamente apoyo moderado para la hipótesis tres era el área de la música. Las respuestas estaban dispersas en forma pareja.

Tabla 15
Comparación de estilos de música latina y tradicional
(N = 17)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuentemente	A veces	Pocas veces	Nunca
12 En nuestra iglesia, usamos solamente el piano y el órgano.	2 12%	5 29%	2 12%	3 18%	5 29%
13 La música en nuestra iglesia tiene un ritmo caribeño, o algún otro ritmo definitivamente latino.	2 12%	3 18%	7 41%	4 24%	1 6%

Una revisión de las respuestas de los seis modelos de ministerio revela que el modelo de ministerio no fue un factor determinante en el estilo de música (ver apéndices O a T). Algunas iglesias preferían un ritmo latino, pero otras usaban un estilo más tradicional anglosajón.

El apoyo para la hipótesis tres se puede resumir así: (1) todas las características culturales latinas en consideración se practicaban en el culto en un grado alto en las diecisiete iglesias; (1) todas las características culturales latinas se practicaban en un grado alto en las diecisiete iglesias; (2) cuando se introducía el inglés, tenía poco efecto sobre la frecuencia de aparición de las características; (3) en algunos casos de mayor uso del inglés, en vez de disminuir, los aspectos considerados aumentaban.

Otros descubrimientos

Además de los datos que apoyaban las hipótesis uno, dos, y tres, el descubrimiento más útil en la investigación fue la identificación más clara de modelos de

ministerio. Aunque el autor comenzó el estudio con cierta comprensión de varios modelos para ministrar en un contexto de diversidad étnica, cultural y lingüística, las categorías que emergieron durante el manejo de los datos logró mayor claridad.

Los modelos I, II, III, IV, V, y VI se describen en las tablas 16 al 21, y reflejan seis maneras de estructurar las iglesias para ministrar en Estados Unidos multicultural. Los modelos no son rígidos, y tampoco sugieren que es la única forma de clasificar estas iglesias. No había dos iglesias en el estudio que tuvieran exactamente la misma estructura, y muchas de ellas estaban cambiando continuamente en su organización.

El enfoque del modelo I (ver tabla 16) mantiene intactos la cultura y el lenguaje de la primera generación, con cultos y escuela dominical solamente en español. Una iglesia, sin embargo, ofrecía traducción simultánea en voz baja para los jóvenes.

Tabla 16
Modelo de Ministerio I
(HME)

Homogéneo,
Monolingüe, Español

Culto
Monolingüe
(con traducción simultánea para jóvenes en algunas iglesias)

Escuela Dominical
Español
(con algunas excepciones de clases en inglés)

Algunas ofrecían la opción del inglés en la escuela dominical; otras no. Este modelo se llama *monolingüe*, porque domina el español, no porque nunca se utilice el inglés.

Tabla 17
Modelo de Ministerio II
(MB)

Multicultural,
Bilingüe

Culto

Bilingüe- español e inglés

Escuela Dominical

Opción en inglés o español

En las iglesias de modelo II (ver la tabla 17), tanto la primera generación que hablaba predominantemente español, como la segunda generación y siguientes, tienen el culto juntos en forma bilingüe. La unidad de las culturas es de suma importancia. La opción de lenguaje se ofrece normalmente en la escuela dominical. Una iglesia exhibió este horario creativo:

Culto dominical 9:00 AM

Inglés hispano

Culto dominical 11:00 AM

Mayormente español, bilingüe

Culto de la tarde

Totalmente bilingüe, tradicional
con la participación de jóvenes

Escuela dominical

Opción de idioma de preferencia

Lo fuerte del modelo III (ver la tabla 18) es que la mayoría del tiempo provee un programa completo en cada uno de los dos idiomas, tanto para el culto como para la escuela dominical. En esta estructura, los participantes monolingües están libres de los servicios bilingües engorrosos. No obstante, para mantener la unidad, se programan cultos bilingües periódicamente.

Tabla 18
Modelo de Ministerio III
(BB)

Bicongregacional,
Bilingüe

Culto

Dos servicios
Español
Inglés

Escuela Dominical

Opción en inglés o español

Varios grupos étnicos y varios idiomas están incluidos en una sola iglesia en el modelo IV (ver tabla 19). Comparten el mismo edificio, el mismo directorio, y el mismo presupuesto, y se juntan en ocasiones para celebraciones multiétnicas y multilingües. La mayoría del tiempo se planifican los horarios de culto separados por grupo lingüístico. La escuela dominical para niños es principalmente en inglés.

Tabla 19
Modelo de Ministerio IV
(MM)

Multicultural,
Multilingüe
Anglosajón, hispano, oriental, etc.

Culto
3-5 servicios,
Según idioma de preferencia

Escuela Dominical
Según idioma de preferencia

Las iglesias de modelo V (ver tabla 20) son las que se han separado de una iglesia madre donde dominaba el español, o las que han sido fundadas para alcanzar a hispanos que, aunque son bilingües, prefieren el inglés. Todos los programas se realizan en inglés.

Tabla 20
Modelo de Ministerio V
(HB)

Homogéneo,
Monolingüe inglés

Culto
Cultura hispana
Idioma predominante inglés

Escuela Dominical
Inglés

Muchos distintos grupos étnicos se unen para el culto en las iglesias de modelo VI (ver tabla 21). En algunas, donde los participantes provienen de la segunda generación y siguientes, se usa solamente el inglés. En otras, la traducción simultánea con audífonos se proporciona para el beneficio de los hispanos de primera generación. Cuando conviene, se programan clases de la escuela dominical en idiomas específicos. Estas iglesias tienden a tener unidad basada en un deseo común de tener una mentalidad progresiva, acomodándose a la segunda generación.

Tabla 21
Modelo de Ministerio VI
(MMI)

Multicultural,
Monolingüe inglés

Culto

Domina el inglés

(Algunas tienen traducción simultánea con audífonos)

Equilibrio de culturas y de grupos étnicos

Escuela Dominical

Inglés

(Algunas tienen traducción simultánea al español.)

5. Resumen, conclusiones y recomendaciones

La investigación fue diseñada para medir la importancia del inglés, de la cultura hispana, y del estilo latino de culto en iglesias bilingües, biculturales, hispanas. Los entrevistados eran principalmente pastores de iglesias bilingües, biculturales, o multiculturales de la región suroeste de los Estados Unidos. Se usó una encuesta con veintinueve afirmaciones para recoger los datos. Entre las veintinueve preguntas, nueve estaban relacionadas con la hipótesis uno acerca del inglés; trece con la hipótesis dos acerca de la cultura; y siete con las características culturales latinas en el culto. Se les pidió a los pastores de las iglesias que marcaran una de cinco respuestas: *siempre*, *frecuentemente*, *a veces*, *pocas veces*, o *nunca*, indicando el grado de importancia de cierta característica para la iglesia en estudio.

Una revisión inicial de las respuestas de las diecisiete iglesias indicó apoyo para cada una de las tres hipótesis. El hecho de que hubo poca diferencia entre los resultados para cada una de las tres variables dio apoyo fuerte para cada hipótesis.

La primera variable fue la madurez generacional. Específicamente, relacionado con la hipótesis uno, el uso del inglés, los resultados mostraron que era tan importante para la primera generación proveer el inglés para la segunda generación como lo era para las iglesias de la segunda generación y siguientes. En forma similar, relacionado con la hipótesis dos, las características culturales hispanas, se vio que era tan importante para la segunda generación y siguientes como lo era para la primera generación. Finalmente, relacionado con la hipótesis tres, no había prejuicios generacionales acerca del deseo de tener un culto en armonía con las afinidades culturales latinas. Todas las iglesias mostraron consistencia en estas respuestas, si eran de la primera generación o de la segunda generación y siguientes.

Una segunda variable fue la diversidad cultural presente en las iglesias estudiadas. Un análisis comparativo de los datos se hizo a través de seis distintos modelos culturales de estructura eclesiástica. Algunas iglesias eran monoculturales hispanas; otras eran biculturales o multiculturales hispanas; y otras eran multiculturales multilingües, sugiriendo no solamente compañerismo con culturales anglosajonas, sino con varias. Otra vez, el estudio mostró consistencia en las respuestas de los pastores hispanos, sin importar la asociación cercana con otras culturas en las iglesias biculturales o incluso multiculturales.

Una tercera variable fue el idioma. Las iglesias estudiadas mostraron una variedad de preferencias de idioma. Algunas eran monolingües en español, usando poco inglés; otras eran bilingües, usando inglés y español regularmente; otras usaban inglés mayormente, con poco o nada de español. Otra categoría estudió la congregación donde usaban mayormente español, y era parte de una iglesia multicongregacional, multilingüe. El idioma o idiomas usados no alteraron los resultados de la encuesta. Todas las hipótesis fueron apoyadas, sin importar la preferencia de idioma en las congregaciones hispanas estudiadas.

Conclusiones

Si los pronósticos son correctos en el sentido de que la población hispana en Estados Unidos será 47 millones para el año 2020, entonces el desafío hispano ha recién comenzado. Todos los medios deben ser empleados para que algunos sean salvos (1 Corintios 9.22). Algunas denominaciones insisten en que los hispanoparlantes deben ser la prioridad. Seguramente, si la inmigración desde América Latina sigue alta, los hispanos de la primera generación continuarán siendo un campo fértil para la iglesia de Cristo en los años venideros. Sin embargo, la preocupación es que las estadísticas, el estudio hecho por *Latino Voices* en particular (de la Garza et. al. 1992, 37-39), indican que hay una baja de 13% entre la primera y la segunda generación en términos de participación en la iglesia. Eso representa una generación entera de estadounidenses hispanos que se están abandonando la iglesia, mientras están avanzando en otras áreas (en educación y económicamente). Esto también significa que hay miles de potenciales líderes bilingües y biculturales que podrían ministrar a las dos generaciones, pero que no están siendo reclutados para servir en esa capacidad.

Sería poco productivo sugerir que no sea una prioridad la fundación de iglesias entre la primera generación de hispanos que hablan español. No obstante, debe hacerse una evaluación cuidadosa de las limitaciones de un ministerio monolingüe perpetuo en español. En un grado alto, el medio es el mensaje. Con respecto a eso, cada modelo de ministerio se pronuncia acerca de a quiénes quiere alcanzar, y a quiénes quiere ministrar, sea monolingüe en inglés o multicultural, multilingüe. Las iglesias hispanas que insisten en usar solamente español se encierran en una cultura estática, alcanzando y manteniendo a individuos cuya meta sociológica es resistir la aculturación. Esto no presenta ningún problema para la primera generación de hispanos o para sus hijos que están cómodos con esta meta. Pero sí lo presenta para los demás que no están cómodos con esta meta. La segunda generación de hispanos que prefiere el inglés y una identidad bicultural no está llegando a las iglesias que se dirigen a sus afinidades. Por otro lado, el autor conoce una iglesia que tenía doscientas personas en asistencia en español, y se duplicó en unos pocos meses cuando añadió un culto en inglés. Todos los estudios mostraron que el inglés es fuertemente el idioma de preferencia para la segunda generación. Los hispanos (incluyendo la primera generación) saben esto. La tarea de la iglesia no es dictar a ciertos segmentos de la iglesia de Cristo cuál debe ser su idioma o su cultura. Al contrario, su responsabilidad es la de encarnarse, llegando a ser lo que necesita ser para asimilar en forma efectiva el vino nuevo emergiendo de culturas nuevas y dinámicas.

Debido al carácter bilingüe de la mayoría de los hispanos y a la identidad bicultural que desean muchos, hace falta desarrollar un modelo creativo para cruzar el abismo entre la primera y la segunda generación. Nadie debe tener que perder su identidad cultural o su idioma de preferencia para ser cristiano y para disfrutar del compañerismo en la iglesia.

La iglesia, en el espíritu del apóstol Pablo, y de acuerdo con el tema del libro de Howard A. Snyder, *El Problema de los Odres* (Snyder 1975), debe renovarse continuamente en su estructura, para “hacerse de todo a todos, para que de todos modos salve a algunos” (1 Corintios 9.22). La iglesia siempre debe hacer este ajuste inicial para el perdido, y no al revés.

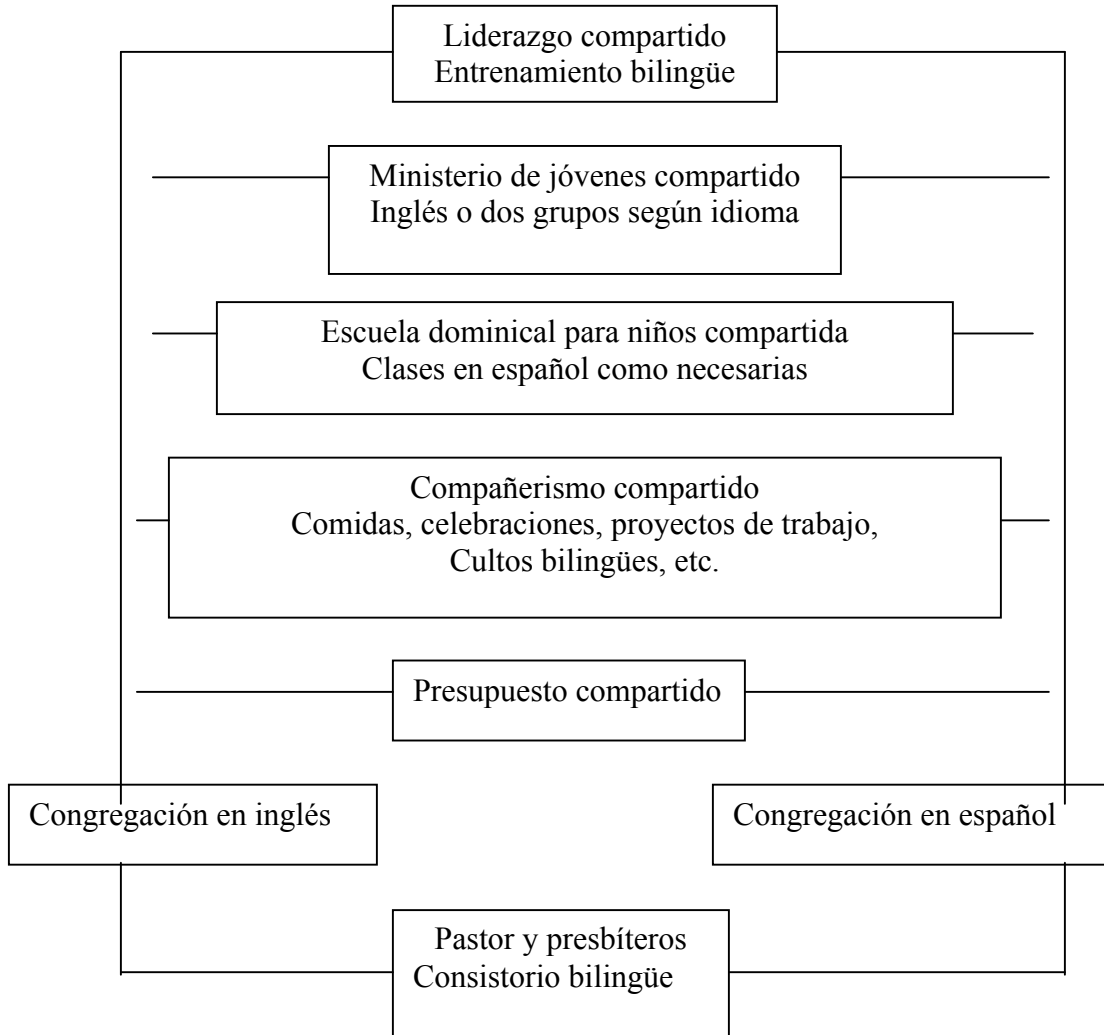
Una alternativa atractiva sería ofrecer al hispano de la segunda generación la libertad de adaptar la nueva cultura como quiera, dentro de los principios bíblicos. La idea es ver todas las culturas en sujeción a la supracultura del reino de Cristo, como

árbitro y juez final. La figura 1 muestra un modelo bilingüe, bicultural que puede ser apropiado en ciertas situaciones. Ningún modelo es completamente transferible, porque el contexto determina su forma y sus especialidades. Es sabio ver cualquier modelo de ministerio como algo dinámico y no como algo estático.

La filosofía del ministerio de la “Iglesia Comunitaria Amistosa” es de una iglesia con dos congregaciones, en inglés y en español. Estructuralmente, el pastor y los presbíteros (todos bilingües) supervisan la iglesia entera, sin importar el idioma.

Figura 1

**Un modelo sugerido para un ministerio bilingüe, bicultural
Diagrama de estructura**



Adoración
Educación
Evangelización
Servicio

Adoración
Educación
Evangelización
Servicio

Filosofía de ministerio

Propósito

La Iglesia Comunitaria Amistosa es una comunidad bilingüe que existe para la gloria de Dios para **llamar** a los residentes de *Ciudadvecina* a volver a Dios en arrepentimiento y fe en Jesucristo, **uniéndolos** a la familia local de Dios, **entrenándolos** a ser obedientes a Cristo en la adoración, el estudio, la evangelización, y el servicio, y **enviándolos** como luz del mundo.

La iglesia funciona con un solo presupuesto, al cual las dos congregaciones contribuyen. Los ministerios principales de cada grupo (adoración, escuela dominical para adultos, estudio bíblico, y la evangelización) se realizan en forma separada según preferencia de idioma. Cada grupo trata de hacer amigos con los de su propio idioma y de su propia cultura, ganarles para Cristo, y discipularlos.

Este modelo particular tiene algunas ventajas inherentes. *Primero*, puede acomodar una diversidad amplia de personas en cada etapa de la transición cultural, incluyendo a los que hablan solamente español y a los que solamente hablan inglés. *Segundo*, permite una transición fácil de los hispanos de la segunda generación a un ministerio en inglés, si lo desean. *Tercero*, provee expresiones públicas de la unidad en las celebraciones bilingües que planifican. Con respecto a esto, una señorita bilingüe y bicultural de la iglesia donde el autor era pastor, comentó después de una celebración bilingüe: “Me gusta la ópera, pero cuando estoy en el automóvil, escucho la radio *La Ranchera* (radioemisora hispana que difunde música folklórica). Y aunque recibo más beneficio del ministerio de la iglesia en inglés, me gustan mucho los servicios bilingües, porque expresamos nuestra unidad como hispanos, sin importar la preferencia de idioma.” *Cuarto*, este modelo practica una estrategia de evangelizar los grupos de personas que tienen algo en común. Respeta el principio de la homogeneidad en la evangelización y en el discipulado inicial, mientras ofrece oportunidades para compañerismo heterogéneo y el ministerio transcultural. *Finalmente*, comunica la imagen a la comunidad de que todos los hispanos son importantes, sea lo que sea su preferencia de idioma o de cultura. En cuanto a esto, familias enteras (que pueden incluir a los miembros hasta la tercera y la cuarta generación) pueden ser incorporadas en el compañerismo y la adoración de la misma iglesia.

Con respecto a la cultura, la investigación demográfica muestra que los hispanos se asimilan más lentamente que otros grupos étnicos, demorando cuatro generaciones o más (suponiendo que deciden asimilarse). El grupo hispano que crece más rápidamente son los de la segunda o tercera generación, que hablan preferentemente el inglés, y que viven en los suburbios. Este grupo es el más olvidado en términos del alcance de la iglesia, y requiere una estrategia cuidadosa, centrada en un modelo que usa inglés mayormente, pero que también es muy sensible a los temas de cultura hispana y de biculturalismo. Es la convicción del autor que los modelos que honran las afinidades culturales hispanas serán más efectivos en desarrollar el liderazgo latino, especialmente de la segunda generación. Estos líderes en desarrollo, muchos de los cuales llegan a ser pastores, pueden responder al llamado de Dios a servir donde sean culturalmente más idóneos. Algunos serán llamados a volver una generación atrás, mejorar su español, y ministrar en iglesias bilingües y biculturales.

Recomendaciones

Como en cualquier proyecto, el que realiza el estudio queda más impresionado con lo que falta por aprender que con el nuevo conocimiento adquirido. Pensó en varias áreas de investigación que serían útiles, pero ya era el momento de entregar este trabajo.

El área de la formación de liderazgo hispano debe ser explorada extensamente. Algunos han dicho que se necesitan 20,000 líderes nuevos antes del año 2.000, para responder al desafío hispano. Deben desarrollarse nuevos programas creativos, especialmente a la luz de las altas normas educacionales de muchas denominaciones, en contraste con los niveles más bajos de educación entre muchos hispanos. Estos programas deben seguir el modelo de la teología por extensión, y deben ser ubicados, en la medida que sea posible, dentro del área geográfica del ministerio, para evitar los problemas que se producen por sacarlos de su ambiente. Esto se ha hecho bastante para los que hablan español, pero no para los que hablan inglés. Debe ser una alta prioridad identificar, desafiar, y entrenar a los hispanos de segunda y tercera generación que hablan inglés.

Otra área que necesita más estudio es el tema del multiculturalismo, y cómo impacta la así llamada crisis de identidad entre los hispanos estadounidenses. Una zona psicológicamente cómoda debe existir para no perder la identidad, para mantener la paz mental, y para tener un ministerio efectivo. Estudios importantes se han hecho, pero se necesita más trabajo multidisciplinario. Esto también se ha hecho para los que hablan español, pero no para los líderes que hablan inglés.

Se deben desarrollar estrategias específicas para plantar iglesias, tanto desde la base de una iglesia anglosajona, como desde la base de una iglesia hispana. Atención especial debe darse al aspecto financiero para el desarrollo de la iglesia.

Finalmente, las iglesias donde el crecimiento de la población proviene de varios grupos étnicos en sus comunidades necesitan ayuda. En particular, la pregunta es cómo las iglesias relativamente sólidas, que están en comunidades en transición con más hispanos del tipo exitoso, pueden enfrentar el desafío hispano. Una revisión rápida de los datos demográficos en las áreas metropolitanas más importantes muestra que hay siete ciudades estadounidenses con más de un millón de habitantes hispanos. Este hecho exige una estrategia general para alcanzar esas ciudades, sin pasar por alto a la mayoría que habla inglés.

Apéndices

Apéndice A

El cuestionario

Apéndice A
El cuestionario

Un estudio del inglés, de la cultura, y del culto en iglesias bilingües biculturales.

Instrucciones: Ponga un círculo alrededor de la respuesta que mejor describa las inquietudes en su iglesia.

1 La mayoría en nuestra iglesia piensa que es importante respetar algunas tradiciones del país de origen, y también participar en la cultura estadounidense.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

2 En nuestra iglesia, tratamos de planificar en períodos de tres meses, seis meses, o menos.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

3 En nuestra iglesia, pensamos que es importante que los jóvenes hablen bien el inglés.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

4 En nuestra iglesia, la participación congregacional en el sermón a través de la oración, lenguaje corporal (moviendo la cabeza, etc.), y afirmación verbal (“¡Amén!”) es importante.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

5 En nuestra iglesia, pensamos que es muy importante ofrecer servicios en inglés para los hispanos de la segunda generación y las generaciones posteriores.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

6 Intercesión específica de parte del pastor para los miembros individuales es muy importante en nuestro culto.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

7 En nuestra iglesia, pensamos que es importante el uso de español, insistiendo que todos los ministerios sean realizados en español.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

8 En nuestra iglesia, los sermones son predicados con más pasión que en la iglesia típica protestante.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

9 En nuestra iglesia, pensamos que el compromiso con las tradiciones de nuestros países de origen es más importante que la asimilación en la cultura estadounidense general.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

10 En nuestra iglesia, es importante hacer planes de largo plazo para el ministerio, por lo menos 2-5 años por adelantado.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

11 En nuestra iglesia, pensamos que “espanglés” (mezclando la sintaxis y el vocabulario de español e inglés) es una forma legítima de hablar, y se usa en los cultos.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

12 En nuestra iglesia, usamos solamente el piano y el órgano.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

13 La música en nuestra iglesia tiene un ritmo caribeño, o algún otro ritmo definitivamente latino.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

14 En nuestra iglesia, tenemos cultos bilingües, en que usamos los dos idiomas, y todos los mensajes son traducidos del español al inglés o del inglés al español.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

15 En nuestra iglesia, entrenamos a la gente a alcanzar a su propio grupo lingüístico para Cristo, y enfatizamos la asimilación al grupo lingüístico de su preferencia.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

16 La mayoría de nuestra gente siente que somos estadounidenses y que debemos olvidarnos de nuestras tradiciones latinas.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

17 En nuestra iglesia, yo diría que los contactos principales para la evangelización y para el compañerismo son miembros de la familia extendida.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

18 En nuestra iglesia, la predicación es más concreta (ilustrativa) que conceptual (enseñando principios).

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

19 En nuestra iglesia, creemos que es importante permitir que la gente ore y alabe al Señor en el idioma de su corazón, aunque hablen más de un idioma.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

20 En nuestra iglesia, los eventos culturales hispanos como el Cinco de Mayo, el 17 de Septiembre, quinceañeras, el uso de la piñata, etc. tienen un lugar importante en la vida de nuestra iglesia.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

21 Creemos que los líderes hombres tienen más libertad, incentivo, y oportunidad para realizarse en las iglesias de cultura hispana que en las iglesias anglosajonas, donde ellos pueden ser asimilados.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

22 Es muy común que varios miembros de la congregación participan en oración durante el culto.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

23 En nuestra iglesia, es importante que las reuniones empiecen a la hora exacta, y que no duren más de una hora.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

24 En nuestra iglesia, creemos que la segunda generación y las generaciones posteriores deben aprender a hablar bien el español.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

25 En nuestra iglesia, somos flexibles con el tiempo; el propósito de la reunión es más importante que la puntualidad y la extensión de la reunión.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

26 Todos los creyentes son unidos en Cristo, y por lo tanto, las iglesias culturalmente hispanas no son necesarias.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

27 En nuestra iglesia, establecemos ministerios en que los que hablan mejor el español tengan compañerismo con los que hablan mejor el inglés.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

28 Disfrutar de la comida típica de nuestra cultura es un aspecto importante de la vida social de nuestra iglesia.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

29 En nuestra iglesia, confrontamos indirectamente, a través de un pariente cercano u otro mediador.

Siempre Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca

Preguntas

- a. Según su opinión, ¿es necesario plantar y desarrollar iglesias en los Estados Unidos que son hispanas en cultura, pero que usan el inglés como idioma de preferencia? Explique su respuesta, por favor.
- b. ¿Qué otros comentarios agregaría para explicar la naturaleza de su culto?
- c. Según usted, ¿cuál es la mejor forma de estructurar los ministerios en la iglesia hispana donde algunos prefieren inglés y otros prefieren español (y donde algunos están en transición desde el español al inglés)?
- d. ¿Qué otras características hacen que su iglesia tenga su propia identidad particular hispana?

e. ¿Piensa que su culto de adoración tiene muchos elementos que podrían ser llamados culturalmente hispanos?

f. ¿Cuáles son los métodos evangelísticos más efectivos que han usado en su iglesia?

Apéndice B

Carta dirigida a todos los participantes

Apéndice B
Carta dirigida a todos los participantes

Oaklawn Presbyterian Church
4901 Sherman St.
Houston, Texas 77011
(713) 921-5635

Rev. David L. Moran

22 de Diciembre, 1994

Nombre
Iglesia
Dirección
Ciudad, Estado, Código

Estimado Rvdo. _____

¡Saludos en el nombre del Señor Jesucristo! Fue bueno hablar con usted otra vez por teléfono el 22 de diciembre. ¡Qué el Señor bendiga a usted y su ministerio!

En Su gracia, Dios me ha permitido ser pastor de una iglesia bilingüe, bicultural durante 16 años.

Por lo tanto, estoy muy interesado en saber qué cosas hacen más efectivo nuestro ministerio. Estoy haciendo un esfuerzo por conocer los ministerios de varias iglesias que sirven a la cultura hispana. La suya me ha sido recomendada con entusiasmo. Le llamaré en un futuro cercano, con la esperanza de poder tener un intercambio de ideas.

He incluido en el sobre un cuestionario acerca de los temas de idioma, cultura, y culto en las iglesias hispanas. Si pudiera tomar unos minutos para llenar el cuestionario y devolvérmelo, estaría muy agradecido.

Con mucha gratitud,

David L. Moran

DLM/ec
Documento adjunto

Apéndice C

Tabla 22

La importancia del inglés para modelo I,
Homogéneo monolingüe español
(HME)

Apéndice C

Tabla 22

(N=4)

La importancia del inglés para modelo I,
Homogéneo monolingüe español
(HME)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuen- temente	A veces	Pocas veces	Nunca
3 En nuestra iglesia, pensamos que es importante que los jóvenes hablen bien el inglés.	25% 1	50% 2	25% 1		
5 En nuestra iglesia, pensamos que es muy importante ofrecer servicios en inglés para los hispanos de la segunda generación y las generaciones posteriores.	50% 2	25% 1		25% 1	
7 En nuestra iglesia, pensamos que es importante el uso de español, insistiendo que todos los ministerios sean realizados en español.		50% 2	50% 2		
11 En nuestra iglesia, pensamos que “espanglés” (mezclando la sintaxis y el vocabulario de español e inglés) es una forma legítima de hablar, y se usa en los cultos.		25% 1	25% 1	25% 1	25% 1
14 En nuestra iglesia, tenemos cultos bilingües, en que usamos los dos idiomas, y todos los mensajes son traducidos del español al inglés o del inglés al español.	25% 1	25% 1		50% 2	
15 En nuestra iglesia, entrenamos a la gente a alcanzar a su propio grupo lingüístico para Cristo, y enfatizamos la asimilación al grupo lingüístico de su preferencia.	50% 2	50% 2			
19 En nuestra iglesia, creemos que es importante permitir que la gente ore y alabe al Señor en el idioma de su corazón, aunque hablen más de un idioma.	50% 2	50% 2			
24 En nuestra iglesia, creemos que la segunda generación y las generaciones posteriores deben aprender a hablar bien el español.	25% 1	25% 1	50% 2		
27 En nuestra iglesia, establecemos ministerios en que los que hablan mejor el español tengan compañerismo con los que hablan mejor el inglés.	25% 1			50% 2	25% 1

Apéndice D

Tabla 23

La importancia del inglés para modelo II

Multicultural bilingüe
(MB)

Apéndice D
 Tabla 23
 (N=3)
 La importancia del inglés para modelo II
 Multicultural bilingüe
 (MB)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuen- temente	A veces	Pocas veces	Nunca
3 En nuestra iglesia, pensamos que es importante que los jóvenes hablen bien el inglés.	3 100%				
5 En nuestra iglesia, pensamos que es muy importante ofrecer servicios en inglés para los hispanos de la segunda generación y las generaciones posteriores.	2 67%	1 33%			
7 En nuestra iglesia, pensamos que es importante el uso de español, insistiendo que todos los ministerios sean realizados en español.		1 33%			2 67%
11 En nuestra iglesia, pensamos que “espanglés” (mezclando la sintaxis y el vocabulario de español e inglés) es una forma legítima de hablar, y se usa en los cultos.		1 33%	1 33%		1 34%
14 En nuestra iglesia, tenemos cultos bilingües, en que usamos los dos idiomas, y todos los mensajes son traducidos del español al inglés o del inglés al español.	2 67%		1 33%		
15 En nuestra iglesia, entrenamos a la gente a alcanzar a su propio grupo lingüístico para Cristo, y enfatizamos la asimilación al grupo lingüístico de su preferencia.	1 33%	1 33%	1 34%		
19 En nuestra iglesia, creemos que es importante permitir que la gente ore y alabe al Señor en el idioma de su corazón, aunque hablen más de un idioma.	2 67%	1 33%			
24 En nuestra iglesia, creemos que la segunda generación y las generaciones posteriores deben aprender a hablar bien el español.	1 33%		2 67%		
27 En nuestra iglesia, establecemos ministerios en que los que hablan mejor el español tengan compañerismo con los que hablan mejor el inglés.	2 67%	1 33%			

Apéndice E

Tabla 24

La importancia del inglés para modelo III Bicongregacional bicultural (BB)

Apéndice E
 Tabla 24
 (N=4)
 La importancia del inglés para modelo III
 Bicongregacional bicultural
 (BB)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuen- temente	A veces	Pocas veces	Nunca
3 En nuestra iglesia, pensamos que es importante que los jóvenes hablen bien el inglés.	75% 3	25% 1			
5 En nuestra iglesia, pensamos que es muy importante ofrecer servicios en inglés para los hispanos de la segunda generación y las generaciones posteriores.	75% 3		25% 1		
7 En nuestra iglesia, pensamos que es importante el uso de español, insistiendo que todos los ministerios sean realizados en español.	25% 1		50% 2		25% 1
11 En nuestra iglesia, pensamos que “espanglés” (mezclando la sintaxis y el vocabulario de español e inglés) es una forma legítima de hablar, y se usa en los cultos.			75% 3	25% 1	
14 En nuestra iglesia, tenemos cultos bilingües, en que usamos los dos idiomas, y todos los mensajes son traducidos del español al inglés o del inglés al español.	25% 1		25% 1	50% 2	
15 En nuestra iglesia, entrenamos a la gente a alcanzar a su propio grupo lingüístico para Cristo, y enfatizamos la asimilación al grupo lingüístico de su preferencia.		25% 1	75% 3		
19 En nuestra iglesia, creemos que es importante permitir que la gente ore y alabe al Señor en el idioma de su corazón, aunque hablen más de un idioma.	25% 1	50% 2	25% 1		
24 En nuestra iglesia, creemos que la segunda generación y las generaciones posteriores deben aprender a hablar bien el español.		50% 2	25% 1	25% 1	
27 En nuestra iglesia, establecemos ministerios en que los que hablan mejor el español tengan compañerismo con los que hablan mejor el inglés.	25% 1	25% 1	25% 1	25% 1	

Apéndice F

Tabla 25

La importancia del inglés para modelo IV

Multicultural multilingüe
(MM)

Apéndice F
 Tabla 25
 (N=2)
 La importancia del inglés para modelo IV
 Multicultural multilingüe
 (MM)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuen- temente	A veces	Pocas veces	Nunca
3 En nuestra iglesia, pensamos que es importante que los jóvenes hablen bien el inglés.		2 100%			
5 En nuestra iglesia, pensamos que es muy importante ofrecer servicios en inglés para los hispanos de la segunda generación y las generaciones posteriores.	1 50%		1 50%		
7 En nuestra iglesia, pensamos que es importante el uso de español, insistiendo que todos los ministerios sean realizados en español.		2 100%			
11 En nuestra iglesia, pensamos que “espanglés” (mezclando la sintaxis y el vocabulario de español e inglés) es una forma legítima de hablar, y se usa en los cultos.				1 50%	1 50%
14 En nuestra iglesia, tenemos cultos bilingües, en que usamos los dos idiomas, y todos los mensajes son traducidos del español al inglés o del inglés al español.			1 50%	1 50%	
15 En nuestra iglesia, entrenamos a la gente a alcanzar a su propio grupo lingüístico para Cristo, y enfatizamos la asimilación al grupo lingüístico de su preferencia.	1 50%	1 50%			
19 En nuestra iglesia, creemos que es importante permitir que la gente ore y alabe al Señor en el idioma de su corazón, aunque hablen más de un idioma.		1 50%			
24 En nuestra iglesia, creemos que la segunda generación y las generaciones posteriores deben aprender a hablar bien el español.	1 50%	1 50%			
27 En nuestra iglesia, establecemos ministerios en que los que hablan mejor el español tengan compañerismo con los que hablan mejor el inglés.		1 50%		1 50%	

Apéndice G

Tabla 26

La importancia del inglés para modelo V

Homogéneo monolingüe inglés
(HMI)

Apéndice G

Tabla 26

(N=2)

La importancia del inglés para modelo V
Homogéneo monolingüe inglés
(HMI)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuente-mente	A veces	Pocas veces	Nunca
3 En nuestra iglesia, pensamos que es importante que los jóvenes hablen bien el inglés.	50% ¹	50% ¹			
5 En nuestra iglesia, pensamos que es muy importante ofrecer servicios en inglés para los hispanos de la segunda generación y las generaciones posteriores.	50% ¹	50% ¹			
7 En nuestra iglesia, pensamos que es importante el uso de español, insistiendo que todos los ministerios sean realizados en español.				50% ¹	50% ¹
11 En nuestra iglesia, pensamos que “espanglés” (mezclando la sintaxis y el vocabulario de español e inglés) es una forma legítima de hablar, y se usa en los cultos.				50% ¹	50% ¹
14 En nuestra iglesia, tenemos cultos bilingües, en que usamos los dos idiomas, y todos los mensajes son traducidos del español al inglés o del inglés al español.	50% ¹				50% ¹
15 En nuestra iglesia, entrenamos a la gente a alcanzar a su pr tizamos la asimilación al grupo lingüístico de su preferencia.				100% ²	
19 En nuestra iglesia, creemos que es importante permitir que la gente ore y alabe al Señor en el idioma de su corazón, aunque hablen más de un idioma.		100% ²			
24 En nuestra iglesia, creemos que la segunda generación y las generaciones posteriores deben aprender a hablar bien el español.			50% ¹	50% ¹	
27 En nuestra iglesia, establecemos ministerios en que los que hablan mejor el español tengan compañerismo con los que hablan mejor el inglés.		50% ¹			50% ¹

Apéndice H

Tabla 27

La importancia del inglés para modelo VI

Multicultural monolingüe inglés
(MMI)

Tabla 27
(N=2)
La importancia del inglés para modelo VI
Multicultural monolingüe inglés
(MMI)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuente-mente	A veces	Pocas veces	Nunca
3 En nuestra iglesia, pensamos que es importante que los jóvenes hablen bien el inglés.	50% ¹	50% ¹			
5 En nuestra iglesia, pensamos que es muy importante ofrecer servicios en inglés para los hispanos de la segunda generación y las generaciones posteriores.	100% ²				
7 En nuestra iglesia, pensamos que es importante el uso de español, insistiendo que todos los ministerios sean realizados en español.			50% ¹		50% ¹
11 En nuestra iglesia, pensamos que “espanglés” (mezclando la sintaxis y el vocabulario de español e inglés) es una forma legítima de hablar, y se usa en los cultos.					100% ²
14 En nuestra iglesia, tenemos cultos bilingües, en que usamos los dos idiomas, y todos los mensajes son traducidos del español al inglés o del inglés al español.	50% ¹				50% ¹
15 En nuestra iglesia, entrenamos a la gente a alcanzar a su propio grupo lingüístico para Cristo, y enfatizamos la asimilación al grupo lingüístico de su preferencia.	50% ¹				
19 En nuestra iglesia, creemos que es importante permitir que la gente ore y alabe al Señor en el idioma de su corazón, aunque hablen más de un idioma.	50% ¹				
24 En nuestra iglesia, creemos que la segunda generación y las generaciones posteriores deben aprender a hablar bien el español.			50% ¹		
27 En nuestra iglesia, establecemos ministerios en que los que hablan mejor el español tengan compañerismo con los que hablan mejor el inglés.	50% ¹			50% ¹	

Nota: Una iglesia no respondió a las preguntas 15 y 24. Otra iglesia no contestó #19.

Apéndice I

Tabla 28

La importancia de la cultura hispana para modelo I

Homogéneo monolingüe español
(HME)

Apéndice I

Tabla 28

(N=4)

La importancia de la cultura hispana para modelo I
Homogéneo monolingüe español
(HME)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuen- temente	A veces	Pocas veces	Nunca
1 La mayoría en nuestra iglesia piensa que es importante respetar algunas tradiciones del país de origen, y también participar en la cultura estadounidense.		3 75%	1 25%		
2 En nuestra iglesia, tratamos de planificar en períodos de tres meses, seis meses, o menos.	2 50%		2 50%		
9 En nuestra iglesia, pensamos que el compromiso con las tradiciones de nuestros países de origen es más importante que la asimilación en la cultura estadounidense general.			1 25%	2 50%	1 25%
10 En nuestra iglesia, es importante hacer planes de largo plazo para el ministerio, por lo menos 2-5 años por adelantado.		1 25%	1 25%	2 50%	
16 La mayoría de nuestra gente siente que somos estadounidenses y que debemos olvidarnos de nuestras tradiciones latinas.			2 50%	1 25%	1 25%
17 En nuestra iglesia, yo diría que los contactos principales para la evangelización y para el compañerismo son miembros de la familia extendida.		1 25%	2 50%	1 25%	
20 En nuestra iglesia, los eventos culturales hispanos como el Cinco de Mayo, el 17 de Septiembre, quinceañeras, el uso de la piñata, etc. tienen un lugar importante en la vida de nuestra iglesia.		1 25%	2 50%	1 25%	
21 Creemos que los líderes hombres tienen más libertad, incentivo, y oportunidad para realizarse en las iglesias de cultura hispana que en las iglesias anglosajonas, donde ellos pueden ser asimilados.		2 50%		2 50%	
23 En nuestra iglesia, es importante que las reuniones empiecen a la hora exacta, y que no duren más de una hora.		1 25%		2 50%	1 25%
25 En nuestra iglesia, somos flexibles con el tiempo; el propósito de la reunión es más importante que la puntualidad y la extensión de la reunión.	1 25%	2 50%	1 25%		
26 Todos los creyentes son unidos en Cristo, y por lo tanto, las iglesias culturalmente hispanas no son necesarias.			1 25%	3 75%	
28 Disfrutar de la comida típica de nuestra cultura es un aspecto importante de la vida social de nuestra iglesia.	1 25%	2 50%			
29 En nuestra iglesia, confrontamos indirectamente, a través de un pariente cercano u otro mediador.	2 50%	1 25%		1 25%	

Apéndice J

Tabla 29

La importancia de la cultura hispana para modelo II
Multicultural bilingüe
(MB)

Apéndice J
 Tabla 29 (N=3)
 La importancia de la cultura hispana para modelo II
 Multicultural bilingüe
 (MB)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuente	A veces	Pocas veces	Nunca
1 La mayoría en nuestra iglesia piensa que es importante respetar <u>algunas</u> tradiciones del país de origen, y <u>también</u> participar en la cultura estadounidense.	33%	34%	33%		
2 En nuestra iglesia, tratamos de planificar en períodos de tres meses, seis meses, o menos.	67%	33%			
9 En nuestra iglesia, pensamos que el compromiso con las tradiciones de nuestros países de origen es más importante que la asimilación en la cultura estadounidense general.			67%		33%
10 En nuestra iglesia, es importante hacer planes de largo plazo para el ministerio, por lo menos 2-5 años por adelantado.	67%	33%			
16 La mayoría de nuestra gente siente que somos estadounidenses y que debemos olvidarnos de nuestras tradiciones latinas.				33%	67%
17 En nuestra iglesia, yo diría que los contactos principales para la evangelización y para el compañerismo son miembros de la familia extendida.	67%	33%			
20 En nuestra iglesia, los eventos culturales hispanos como el Cinco de Mayo, el 17 de Septiembre, quinceañeras, el uso de la piñata, etc. tienen un lugar importante en la vida de nuestra iglesia.	67%		33%		
21 Creemos que los líderes hombres tienen más libertad, incentivo, y oportunidad para realizarse en las iglesias de cultura hispana que en las iglesias anglosajonas, donde ellos pueden ser asimilados.	33%		67%		
23 En nuestra iglesia, es importante que las reuniones empiecen a la hora exacta, y que no duren más de una hora.		67%			33%
25 En nuestra iglesia, somos flexibles con el tiempo; el propósito de la reunión es más importante que la puntualidad y el largo de la reunión.	33%		34%		33%
26 Todos los creyentes son unidos en Cristo, y por lo tanto, las iglesias culturalmente hispanas no son necesarias.			33%		67%
28 Disfrutar de la comida típica de nuestra cultura es un aspecto importante de la vida social de nuestra iglesia.	67%	33%			
29 En nuestra iglesia, confrontamos indirectamente, a través de un pariente cercano u otro mediador.		33%		34%	33%

Apéndice K

Tabla 30

La importancia de la cultura hispana para modelo III

Bicongregacional bicultural
(BB)

Apéndice K
 Tabla 30 (N=4)
 La importancia de la cultura hispana para modelo III
 Bicongregacional bicultural
 (BB)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuente-mente	A veces	Pocas veces	Nunca
1 La mayoría en nuestra iglesia piensa que es importante respetar <u>algunas</u> tradiciones del país de origen, y <u>también</u> participar en la cultura estadounidense.		1 25%	2 50%	1 25%	
2 En nuestra iglesia, tratamos de planificar en períodos de tres meses, seis meses, o menos.	2 50%	2 50%			
9 En nuestra iglesia, pensamos que el compromiso con las tradiciones de nuestros países de origen es más importante que la asimilación en la cultura estadounidense general.				4 100%	
10 En nuestra iglesia, es importante hacer planes de largo plazo para el ministerio, por lo menos 2-5 años por adelantado.	1 25%	1 25%	1 25%	1 25%	
16 La mayoría de nuestra gente siente que somos estadounidenses y que debemos olvidarnos de nuestras tradiciones latinas.			2 50%	1 25%	1 25%
17 En nuestra iglesia, yo diría que los contactos principales para la evangelización y para el compañerismo son miembros de la familia extendida.		4 100%			
20 En nuestra iglesia, los eventos culturales hispanos como el Cinco de Mayo, el 17 de Septiembre, quinceañeras, el uso de la piñata, etc. tienen un lugar importante en la vida de nuestra iglesia.			3 75%	1 25%	
21 Creemos que los líderes hombres tienen más libertad, incentivo, y oportunidad para realizarse en las iglesias de cultura hispana que en las iglesias anglosajonas, donde ellos pueden ser asimilados.		1 25%	2 50%		1 25%
23 En nuestra iglesia, es importante que las reuniones empiecen a la hora exacta, y que no duren más de una hora.		1 25%	1 25%	1 25%	1 25%
25 En nuestra iglesia, somos flexibles con el tiempo; el propósito de la reunión es más importante que la puntualidad y la extensión de la reunión.		2 50%	1 25%		1 25%
26 Todos los creyentes son unidos en Cristo, y por lo tanto, las iglesias culturalmente hispanas no son necesarias.			1 25%	1 25%	2 50%
28 Disfrutar de la comida típica de nuestra cultura es un aspecto importante de la vida social de nuestra iglesia.		3 75%		1 25%	
29 En nuestra iglesia, confrontamos indirectamente, a través de un pariente cercano u otro mediador.		1 25%		3 75%	

Apéndice L

Tabla 31

La importancia de la cultura hispana para modelo IV

Multicultural multilingüe
(MM)

Apéndice L
 Tabla 31 (N=2)
 La importancia de la cultura hispana para modelo IV
 Multicultural multilingüe
 (MM)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuente-mente	A veces	Pocas veces	Nunca
1 La mayoría en nuestra iglesia piensa que es importante respetar <u>algunas</u> tradiciones del país de origen, y <u>también</u> participar en la cultura estadounidense.	50% ¹	50% ¹			
2 En nuestra iglesia, tratamos de planificar en períodos de tres meses, seis meses, o menos.	50% ¹		50% ¹		
9 En nuestra iglesia, pensamos que el compromiso con las tradiciones de nuestros países de origen es más importante que la asimilación en la cultura estadounidense general.		50% ¹	50% ¹		
10 En nuestra iglesia, es importante hacer planes de largo plazo para el ministerio, por lo menos 2-5 años por adelantado.	50% ¹			50% ¹	
16 La mayoría de nuestra gente siente que somos estadounidenses y que debemos olvidarnos de nuestras tradiciones latinas.				50% ¹	50% ¹
17 En nuestra iglesia, yo diría que los contactos principales para la evangelización y para el compañerismo son miembros de la familia extendida.	50% ¹	50% ¹			
20 En nuestra iglesia, los eventos culturales hispanos como el Cinco de Mayo, el 17 de Septiembre, quinceañeras, el uso de la piñata, etc. tienen un lugar importante en la vida de nuestra iglesia.			50% ¹	50% ¹	
21 Creemos que los líderes hombres tienen más libertad, incentivo, y oportunidad para realizarse en las iglesias de cultura hispana que en las iglesias anglosajonas, donde ellos pueden ser asimilados.			50% ¹	50% ¹	
23 En nuestra iglesia, es importante que las reuniones empiecen a la hora exacta, y que no duren más de una hora.			50% ¹	50% ¹	
25 En nuestra iglesia, somos flexibles con el tiempo; el propósito de la reunión es más importante que la puntualidad y la extensión de la reunión.		50% ¹	50% ¹		
26 Todos los creyentes son unidos en Cristo, y por lo tanto, las iglesias culturalmente hispanas no son necesarias.				100% ²	
28 Disfrutar de la comida típica de nuestra cultura es un aspecto importante de la vida social de nuestra iglesia.		100% ²			
29 En nuestra iglesia, confrontamos indirectamente, a través de un pariente cercano u otro mediador.			50% ¹	50% ¹	

Apéndice M

Tabla 32

La importancia de la cultura hispana para modelo V

Homogéneo monolingüe inglés

(HMI)

Apéndice M
 Tabla 32 (N=2)
 La importancia de la cultura hispana para modelo V
 Homogéneo monolingüe inglés
 (HMI)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuentemente	A veces	Pocas veces	Nunca
1 La mayoría en nuestra iglesia piensa que es importante respetar <u>algunas</u> tradiciones del país de origen, y <u>también</u> participar en la cultura estadounidense.		50% ¹	50% ¹		
2 En nuestra iglesia, tratamos de planificar en períodos de tres meses, seis meses, o menos.		100% ²			
9 En nuestra iglesia, pensamos que el compromiso con las tradiciones de nuestros países de origen es más importante que la asimilación en la cultura estadounidense general.		50% ¹	50% ¹		
10 En nuestra iglesia, es importante hacer planes de largo plazo para el ministerio, por lo menos 2-5 años por adelantado.				100% ²	
16 La mayoría de nuestra gente siente que somos estadounidenses y que debemos olvidarnos de nuestras tradiciones latinas.				100% ²	
17 En nuestra iglesia, yo diría que los contactos principales para la evangelización y para el compañerismo son miembros de la familia extendida.	50% ¹	50% ¹			
20 En nuestra iglesia, los eventos culturales hispanos como el Cinco de Mayo, el 17 de Septiembre, quinceañeras, el uso de la piñata, etc. tienen un lugar importante en la vida de nuestra iglesia.			100% ²		
21 Creemos que los líderes hombres tienen más libertad, incentivo, y oportunidad para realizarse en las iglesias de cultura hispana que en las iglesias anglosajonas, donde ellos pueden ser asimilados.	50% ¹			50% ¹	
23 En nuestra iglesia, es importante que las reuniones empiecen a la hora exacta, y que no duren más de una hora.			50% ¹	50% ¹	
25 En nuestra iglesia, somos flexibles con el tiempo; el propósito de la reunión es más importante que la puntualidad y la extensión de la reunión.		50% ¹	50% ¹		
26 Todos los creyentes son unidos en Cristo, y por lo tanto, las iglesias culturalmente hispanas no son necesarias.					100% ²
28 Disfrutar de la comida típica de nuestra cultura es un aspecto importante de la vida social de nuestra iglesia.		100% ²			
29 En nuestra iglesia, confrontamos indirectamente, a través de un pariente cercano u otro mediador.		50% ¹		50% ¹	

Apéndice N

Tabla 33

La importancia de la cultura hispana para modelo VI

Multicultural monolingüe inglés
(MMI)

Apéndice N
 Tabla 33 (N=2)
 La importancia de la cultura hispana para modelo VI
 Multicultural monolingüe inglés
 (MMI)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuen- tamente	A veces	Pocas veces	Nunca
1 La mayoría en nuestra iglesia piensa que es importante respetar <u>algunas</u> tradiciones del país de origen, y <u>también</u> participar en la cultura estadounidense.			50% ¹	50% ¹	
2 En nuestra iglesia, tratamos de planificar en períodos de tres meses, seis meses, o menos.	50% ¹	50% ¹			
9 En nuestra iglesia, pensamos que el compromiso con las tradiciones de nuestros países de origen es más importante que la asimilación en la cultura estadounidense general.				50% ¹	50% ¹
10 En nuestra iglesia, es importante hacer planes de largo plazo para el ministerio, por lo menos 2-5 años por adelantado.	50% ¹	50% ¹			
16 La mayoría de nuestra gente siente que somos estadounidenses y que debemos olvidarnos de nuestras tradiciones latinas.				50% ¹	50% ¹
17 En nuestra iglesia, yo diría que los contactos principales para la evangelización y para el compañerismo son miembros de la familia extendida.		50% ¹	50% ¹		
20 En nuestra iglesia, los eventos culturales hispanos como el Cinco de Mayo, el 17 de Septiembre, quinceañeras, el uso de la piñata, etc. tienen un lugar importante en la vida de nuestra iglesia.				100% ²	
21 Creemos que los líderes hombres tienen más libertad, incentivo, y oportunidad para realizarse en las iglesias de cultura hispana que en las iglesias anglosajonas, donde ellos pueden ser asimilados.				50% ¹	50% ¹
23 En nuestra iglesia, es importante que las reuniones empiecen a la hora exacta, y que no duren más de una hora.					100% ²
25 En nuestra iglesia, somos flexibles con el tiempo; el propósito de la reunión es más importante que la puntualidad y la extensión de la reunión.	50% ¹	50% ¹			
26 Todos los creyentes son unidos en Cristo, y por lo tanto, las iglesias culturalmente hispanas no son necesarias.			50% ¹		50% ¹
28 Disfrutar de la comida típica de nuestra cultura es un aspecto importante de la vida social de nuestra iglesia.	50% ¹	50% ¹			
29 En nuestra iglesia, confrontamos indirectamente, a través de un pariente cercano u otro mediador.			100% ²		

Apéndice O

Tabla 34

La importancia del estilo de culto latino para modelo I

Homogéneo monolingüe español
(HME)

Apéndice O
 Tabla 34 (N=4)
 La importancia del estilo de culto latino para modelo I
 Homogéneo monolingüe español
 (HME)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuen- temente	A veces	Pocas veces	Nunca
4 En nuestra iglesia, participación congregacional en el sermón a través de la oración, lenguaje corporal (moviendo la cabeza, etc.), y afirmación verbal (“¡Amén!”) es importante.	50% ²		50% ²		
6 Intercesión específica de parte del pastor para los miembros individuales es muy importante en nuestro culto.	25% ¹	25% ¹	25% ¹	25% ¹	
8 En nuestra iglesia, los sermones son predicados con más pasión que en la iglesia típica protestante.	25% ¹	25% ¹	50% ²		
12 En nuestra iglesia, usamos solamente el piano y el órgano.		50% ²		25% ¹	25% ¹
13 La música en nuestra iglesia tiene un ritmo caribeño, o algún otro ritmo definitivamente latino.	25% ¹		25% ¹	50% ²	
18 En nuestra iglesia, la predicación es más concreta (ilustrativa) que conceptual (enseñando principios).		50% ²	25% ¹	25% ¹	* ¹
22 Es muy común que varios miembros de la congregación participen en oración durante el culto.		50% ²		50% ²	

*Un participante contestó “concreto” y “conceptual.” Por esta razón la tabla indica un porcentaje más de 100%.

Apéndice P

Tabla 35

La importancia del estilo de culto latino para modelo II

Multicultural bilingüe
(MB)

Apéndice P

Tabla 35

(N=3)

La importancia del estilo de culto latino para modelo II

Multicultural bilingüe

(MB)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuen- temente	A veces	Pocas veces	Nunca
4 En nuestra iglesia, participación congregacional en el sermón a través de la oración, lenguaje corporal (moviendo la cabeza, etc.), y afirmación verbal (“¡Amén!”) es importante.	100% ³				
6 Intercesión específica de parte del pastor para los miembros individuales es muy importante en nuestro culto.	33% ¹	33% ¹		34% ¹	
8 En nuestra iglesia, los sermones son predicados con más pasión que en la iglesia típica protestante.	33% ¹	67% ²			
12 En nuestra iglesia, usamos solamente el piano y el órgano.	33% ¹		33% ¹		34% ¹
13 La música en nuestra iglesia tiene un ritmo caribeño, o algún otro ritmo definitivamente latino.		33% ¹	67% ²		
18 En nuestra iglesia, la predicación es más concreta (ilustrativa) que conceptual (enseñando principios).		67% ²	33% ¹		
22 Es muy común que varios miembros de la congregación participen en oración durante el culto.	67% ²	33% ¹			

Apéndice Q

Tabla 36

La importancia del estilo de culto latino para modelo III

Bicongregacional bilingüe
(BB)

Apéndice Q

Tabla 36

(N=4)

La importancia del estilo de culto latino para modelo III
Bicongregacional bilingüe
(BB)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuen- temente	A veces	Pocas veces	Nunca
4 En nuestra iglesia, participación congregacional en el sermón a través de la oración, lenguaje corporal (moviendo la cabeza, etc.), y afirmación verbal (“¡Amén!”) es importante.	50% ²		50% ²		
6 Intercesión específica de parte del pastor para los miembros individuales es muy importante en nuestro culto.		100% ⁴			
8 En nuestra iglesia, los sermones son predicados con más pasión que en la iglesia típica protestante.	25% ¹	50% ²	25% ¹		
12 En nuestra iglesia, usamos solamente el piano y el órgano.	25% ¹	25% ¹		25% ¹	25% ¹
13 La música en nuestra iglesia tiene un ritmo caribeño, o algún otro ritmo definitivamente latino.			75% ³		25% ¹
18 En nuestra iglesia, la predicación es más concreta (ilustrativa) que conceptual (enseñando principios).		50% ²	50% ²		
22 Es muy común que varios miembros de la congregación participen en oración durante el culto.		75% ³		25% ¹	

Apéndice R

Tabla 37

La importancia del estilo de culto latino para modelo IV

Multicultural multilingüe
(MM)

Apéndice R

Tabla 37

(N=2)

La importancia del estilo de culto latino para modelo IV

Multicultural multilingüe

(MM)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuen- temente	A veces	Pocas veces	Nunca
4 En nuestra iglesia, participación congregacional en el sermón a través de la oración, lenguaje corporal (moviendo la cabeza, etc.), y afirmación verbal (“¡Amén!”) es importante.	50% ¹			50% ¹	
6 Intercesión específica de parte del pastor para los miembros individuales es muy importante en nuestro culto.		100% ²			
8 En nuestra iglesia, los sermones son predicados con más pasión que en la iglesia típica protestante.		100% ²			
12 En nuestra iglesia, usamos solamente el piano y el órgano.		50% ¹		50% ¹	
13 La música en nuestra iglesia tiene un ritmo caribeño, o algún otro ritmo definitivamente latino.		50% ¹	50% ¹		
18 En nuestra iglesia, la predicación es más concreta (ilustrativa) que conceptual (enseñando principios).		50% ¹	50% ¹		
22 Es muy común que varios miembros de la congregación participen en oración durante el culto.		50% ¹		50% ¹	

Apéndice S

Tabla 38

La importancia del estilo de culto latino para modelo V

Homogéneo monolingüe inglés
(HMI)

Apéndice S

Tabla 38

(N=2)

La importancia del estilo de culto latino para modelo V

Homogéneo monolingüe inglés

(HMI)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuen- temente	A veces	Pocas veces	Nunca
4 En nuestra iglesia, participación congregacional en el sermón a través de la oración, lenguaje corporal (moviendo la cabeza, etc.), y afirmación verbal (“¡Amén!”) es importante.		2 100%			
6 Intercesión específica de parte del pastor para los miembros individuales es muy importante en nuestro culto.	2 100%				
8 En nuestra iglesia, los sermones son predicados con más pasión que en la iglesia típica protestante.		1 50%	1 50%		
12 En nuestra iglesia, usamos solamente el piano y el órgano.		1 50%	1 50%		
13 La música en nuestra iglesia tiene un ritmo caribeño, o algún otro ritmo definitivamente latino.		1 50%		1 50%	
18 En nuestra iglesia, la predicación es más concreta (ilustrativa) que conceptual (enseñando principios).		2 100%			
22 Es muy común que varios miembros de la congregación participen en oración durante el culto.		2 100%			

Apéndice T

Tabla 39

La importancia del estilo de culto latino para modelo VI

Multicultural monolingüe inglés
(MMI)

Apéndice T

Tabla 39

(N=2)

La importancia del estilo de culto latino para modelo VI

Multicultural monolingüe inglés

(MMI)

Afirmación	Respuestas				
	Siempre	Frecuen- temente	A veces	Pocas veces	Nunca
4 En nuestra iglesia, participación congregacional en el sermón a través de la oración, lenguaje corporal (moviendo la cabeza, etc.), y afirmación verbal (“¡Amén!”) es importante.	100%	2			
6 Intercesión específica de parte del pastor para los miembros individuales es muy importante en nuestro culto.	50%	1		50%	1
8 En nuestra iglesia, los sermones son predicados con más pasión que en la iglesia típica protestante.	100%	2			
12 En nuestra iglesia, usamos solamente el piano y el órgano. *					50%
13 La música en nuestra iglesia tiene un ritmo caribeño, o algún otro ritmo definitivamente latino. *	50%	1			
18 En nuestra iglesia, la predicación es más concreta (ilustrativa) que conceptual (enseñando principios).	50%	1			50%
22 Es muy común que varios miembros de la congregación participen en oración durante el culto.	50%	1		50%	1

*Un participante no respondió a esta afirmación.